

EL CULTURAL ^{2€}

21-27 de octubre de 2022

elcultural.com

PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS



LA CONVERSACIÓN

Juan Mayorga

“España es un país fascinante
y al mismo tiempo muy injusto”

- Entrevista con **Adam Michnik**: “Me preocupan los peligros que amenazan la identidad democrática española”
- **Perfiles de todos los premiados**

Luis Mateo Díez
“Vivo lo que invento
e invento lo que vivo”

Rafael Chirbes
El vital desgarró
de sus *Diarios*

Manolo Quejido
“La pintura te utiliza,
pinta ella”

True West
Mendoza adapta a
Shepard en escena



CaixaForum

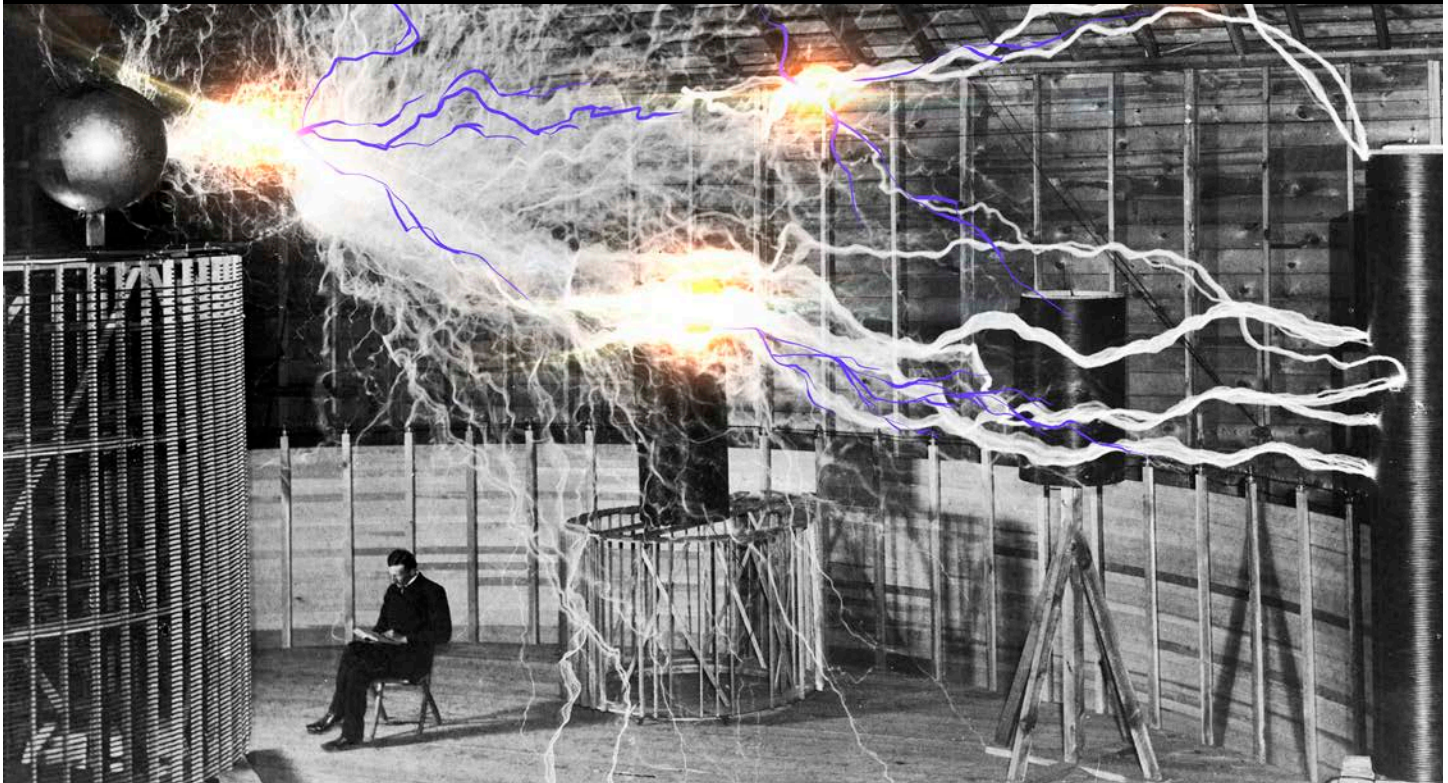
Con la colaboración del



Madrid

30 de septiembre / 8 de enero

#CaixaForumTesla



Fundación "la Caixa"



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Pablo Iglesias

Medios, cloacas y verdades a la cara

En las elecciones generales del 28 de abril de 2019, Pablo Iglesias cosechó 5.189.333 votos y 69 diputados. Se convirtió en la tercera fuerza política de España y descargó sobre el tapete social de nuestra nación su ávida sagacidad política y su fuerza de cara al futuro. Unos meses después era vicepresidente del Gobierno y se comía delicadamente a Pedro Sánchez con patatas a las finas hierbas. Se compró a plazos un chalecito de clase media, a 50 kilómetros de Madrid. Algunos sectores políticos y mediáticos lo manipularon todo y lo calificaron de casoplón y suntuosa mansión. Pablo Iglesias soportó durante meses unos escraches atroces e intolerables que afectaron a sus hijos pequeños.

He terminado la lectura del último libro de Iglesias. Estoy muy lejos de su pensamiento político, pero la objetividad exige reconocer el interés con que se lee *Medios y cloacas*, que es una escogida recopilación de artículos y entrevistas. Como en su obra anterior, *Verdades a la cara*, Pablo Iglesias demuestra ser un intelectual agresiva-

mente sincero, riguroso e independiente. Nadie que pretenda mantener los pies sobre la realidad española puede desconocer el pensamiento perturbador de Pablo Iglesias, la profundidad de sus juicios, su anticipación del futuro. Miguel Mora, director de CTXT, le considera como “la figura que se ha atrevido a decirles las verdades a la cara a esos supuestos periodistas de izquierdas” y subraya la idea del exvicepresidente de que las sociedades posdemocráticas “necesitan más que nunca un periodismo de servicio público, sin bulos ni cloacas, honesto y ético”. Y denuncia a “la jauría humana” que ha tratado de liquidar a este profesor universitario. Manu Levin denuncia también al leviatán mediático que se ha dedicado a escabechar al exvicepresidente del Gobierno.

Elogia Pablo Iglesias en su nuevo libro a Kapuscinski, que fue Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades: el buen periodismo debe dar visibilidad a las víctimas de los abusos. Habla de Boric, de Berlinguer, de Carrillo, de Núñez Feijóo, de Allende y el

fusil AK-47 que le regaló Fidel Castro. Dedicó elogios cautos a Lucía Méndez, a Esther Palomera y a Carmelo Romero, autor de *Caciques y caciquismo en España*. Cita al catedrático Varela Ortega y se extiende en analizar el pensamiento de Noam Chomsky.

Razona Iglesias su republicanismo, pero afirma: “He hablado con Felipe VI muchas veces y siempre encontré en él a un hombre amable y culto, con mucha formación política...” Se refiere de pasada a Pedro Sánchez, defiende al ministro Garzón y piensa que los mauristas crearon el protofascismo español. Fustiga a la ultraderecha. Augura que el verdadero periodismo es hoy internacional. Se asombra de que la televisión no cuente los vínculos de Putin con Vox. Al referirse a muchos medios de comunicación recuerda a Esopo y su pensamiento en *El pastor mentiroso*. Considera legítimo ser liberal, conservador o de derechas. Pero le repugna la mentira. Dice que es necesario combatir desde la ideología al extremismo. Se asombra de la época en la que los jefes de CC.OO. y de IU

tenían tarjeta *black*. Califica a Andy Robinson de gran periodista y se extiende en el análisis de la entrevista que le hizo a la profesora estadounidense Mary Sarotte.

“El problema –escribe Pablo Iglesias– no es que los periódicos y las televisiones tengan ideología y traten de influir. El problema es que mienten y manipulan”. Y que en ocasiones “el hedor de la manipulación y la mentira no se ha podido tapar”. Hombre de su tiempo, el profesor Iglesias considera que “los golpes de Estado del Siglo XXI son técnicamente mediáticos”. Asegura, en fin, que su experiencia política en el Gobierno ha sido relevante, pero “tiene demasiados costes humanos”. Piensa que él y sus compañeros han conseguido “cosas muy importantes que no se habían conseguido en este país”, entre ellas disponer de la primera fuerza política auténticamente de izquierdas. Se abre, en fin, a la esperanza a pesar de que no ha aprendido todavía la gran lección de la vida pública: “que la política es una larga paciencia, un largo, largo saber esperar”. ●

GLADIADORES

HÉROES DEL COLISEO

ABRIL – OCTUBRE 2022

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

PRORROGADA HASTA EL
20 DE NOVIEMBRE DE 2022



MUSEO EL COLISEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



CALLES DE ALICANTE



CP



MUSEO
ARCHEOLOGICO
NAZIONALE
DI NAPOLI

MUSEO
NAZIONALE
ROMANO



AMBASCIATA D'ITALIA
MADRID

FUNDACIÓN
ASISA

www.marqalicante.com



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita **Prensa Europea S.L.**
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias y la actualidad cultural del día en elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

21-27 DE OCTUBRE DE 2022

3. PRIMERA PALABRA

Pablo Iglesias, medios, cloacas y verdades a la cara, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Premio Nobel y autoficción, POR MANUEL VILAS Y MARTA SANZ

20. PUERTA ABIERTA

Antes de que llegues al final de tu camino, POR LOLA JOSA

36. MÍNIMA MOLESTIA

Pasmo y alarma, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿Son los artistas culpables de la guerra?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

Dignidad y elegancia en el cine de Camus, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Juan Mayorga, Premio Princesa de Asturias de las Letras, fotografiado en Madrid por José Verdugo

PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS 2022

LETRAS. 10. LA CONVERSACIÓN. Juan Mayorga: "A mí no me duele España", POR ALBERTO OJEDA
ARTES. 14. Carmen Linares y María Pagés, flamencas de raíz literaria, POR J. M. VELÁZQUEZ GAZTELU
CIENCIAS SOCIALES. 15. E. Matos Moctezuma, tras las huellas del pasado prehispánico, POR ADOLFO CARRASCO. COMUNICACIÓN. 16. Adam Michnik: "Putin es capaz de todo", POR NURIA AZANCOT
CONCORDIA. 18. Shigeru Ban, arquitectura de la urgencia a las élites, POR I. MALUENDA Y E. ENCABO
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. 19. Redes artificiales y profundas, POR ANTONIO BAHAMONDE

LETRAS

ENTREVISTA. 22. Luis Mateo Díez: "Las historias me asedian", JAIME CEDILLO.
NOVELA. 25. L. M. Díez. *Mis delitos como animal de compañía*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
LIBRO DE LA SEMANA. 26. Rafael Chirbes. *Diarios 3 y 4*, POR Begoña Méndez
PROSAS. 28. Cristóbal Serra. *El viaje vertical*, POR LUIS ANTONIO DE VILLENA
NOVELA. 29. Sergio del Molino. *Un tal González*, POR SANTOS SANZ. 30. J. Hannaham. *Delicious Foods*, POR FRAN G. MATUTE
MEMORIAS. 31. Vega de Martini. *Ascenso y caída del astro Farinelli*, POR MIGUEL CANO
HISTORIA. 32. El alcohol, la gasolina de la evolución, POR DAVID BARREIRA
LIBROS MÁS VENDIDOS. 34. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros



22

ARTE

MODA. 38. Picasso y Chanel, vestir la pintura, POR JOSÉ JIMÉNEZ
ENTREVISTA. 40. Manolo Quejido: "He destruido muchísima obra, me preocupa lo que dejo al mundo", POR MARÍA MARCO
FOTOGRAFÍA. 42. Ilse Bing, la reina de la Leica, en Fundación Mapfre, POR R. DE LA VILLA

ESCENARIOS

TEATRO. 44. Sam Shepard vuelve a España con *True West*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS. 46. Millás, a punta de pistola, POR ALBERTO OJEDA
CLÁSICA. 47. Yo-Yo Ma, un chelo caleidoscópico, POR A. REVERTER
ÓPERA. 48. *Aida* e *Il trovatore*, Verdi en el Teatro Real y el Liceu, POR ARTURO REVERTER

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS
54. El entrelazamiento de los Nobel, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Carlos Boyero



CINE

50

DISTOPÍA. 50. David O. Russell viaja a la Primera Guerra Mundial con *Ámsterdam*, POR JAVIER YUSTE
DOCUMENTAL. 52. Quince años de [**REC**], POR JESÚS PALACIOS
LIBROS. 53. Godard, Hitchcock y Sautet, POR J. L. REJAS

Autoficción. Parece que el Premio Nobel a Annie Ernaux consagra la autoficción la bendición del galardón? ¿No está enmascarada acaso



MANUEL VILAS

Poeta y narrador. Su último libro es *Una sola vida* (Lumen, 2022)

Escritores dopados

Cervantes fue el primero que nos volvió locos a todos con su gran novela, con ese Don Quijote que confundía la verdad de la vida y la mentira de los libros. Heredamos de Cervantes la tolerancia y la libertad: que cada uno vea el mundo como quiera o pueda, pero seamos libres. Todas las armas de la literatura valen en la generosa casa de Cervantes, por eso hay debates que no deberían de existir, y uno de los más conspicuos es “¿autoficción sí o autoficción no?”. Cuando a un lector le gusta un libro le da igual las taxonomías de la crítica literaria. Te puede gustar *Guerra y paz* y te pueden gustar los *Ensayos* de Michel de Montaigne al mismo tiempo.

Annie Ernaux acaba de recibir merecidamente el Premio Nobel de Literatura y es una de las grandes exponentes europeas de la autobiografía. Por cierto, ya que nos ponemos, bueno sería distinguir entre autoficción y autobiografía. A los escritores que hemos usado hechos de nuestras vidas como inspiración para construir novelas se nos suele acusar de dopaje literario, como a los ciclistas. Si los escritores de autoficción ganan el Maillot Amarillo de la gran carrera universal de la literatura es porque se drogan. Así que necesitaríamos un control sanitario de esta traición a los valores supremos de la ficción.

Lo único seguro es que habrá novelas de ficción pura que te chiflen, como habrá novelas de autoficción que te parezcan insoportables, como habrá novelas de ficción pura que te aburran y que te obliguen a usar una grúa para pasar

la página, como habrá novelas de autoficción que te conquisten porque te digan que los seres humanos somos una breve ficción. En Francia, y puede que en el mundo entero, este debate no existe, es solo español. Cuando se tradujo mi novela *Ordessa* en Francia, país de Annie Ernaux, ningún periodista cultural ni ningún crítico literario le dedicó medio segundo ni media palabra al hecho de que fuese una obra de autoficción. Prefirieron lo obvio: hablar de lo que el libro contenía. Llama la atención que, en España, aquello que en modo alguno es relevante para el lector lo sea tanto para la crítica, que cuando ve una novela autobiográfica le dedica media página a decir que eso no es una novela, y la otra media a decir cómo se escribe una novela. Es la vieja y cansina intolerancia patria, que aparece por donde menos te lo esperas. Y que pase eso en el país de Cervantes no deja de ser una ironía triste o más bien amarga.

Leamos a Annie Ernaux, que es una inmensa escritora. Pero leamos, por dios, sin prejuicios taxonómicos. Gustave Flaubert creía ser *Madame Bovary* y Kafka fue Gregorio Samsa. No hay criatura de ficción que no herede algo de la mano que la urde como no hay un yo autobiográfico que no imagine e invente.

La grandeza de la literatura es su sabia ambigüedad, pues la vida también es ambigua. He de confesar que me enamora la idea de que quienes hemos practicado la autobiografía seamos ciclistas con la sangre a rebosar de sustancias prohibidas. ▲

HABRÁ NOVELAS DE FICCIÓN PURA QUE TE CHIFLEN, COMO HABRÁ NOVELAS DE AUTOFICCIÓN QUE TE PAREZCAN INSOPORTABLES, Y NOVELAS DE FICCIÓN PURA QUE TE OBLIGUEN A USAR UNA GRÚA PARA PASAR LA PÁGINA

al fin esta fórmula narrativa. Pero, ¿necesitaba quizás y desde hace tiempo en numerosos relatos y poemarios?

D A R
D O S



MARTA SANZ

Novelista y poeta. Su último libro es *Corpórea. Poesía 2010-2022* (La Bella Varsovia, 2022)

Autobiografías

Los textos literarios no pueden escapar de la autobiografía. Ni Annie Ernaux ni Eduardo Mendoza se sustraen de quiénes son. De sus marcas de género, raza, clase. Porque lo autobiográfico no consiste tanto en confesar “Me acosté con X” como en sugerir que, incluso desde la máscara, se escribe desde una determinada posición. Ana María Matute imagina cuentos de hadas y Juan Eduardo Zúñiga compone *El coral y las aguas*, hermosa novela que transcurre en Macedonia hace miles de años: los dos hablan de su contemporaneidad. Escribimos y todo lo que pasa nos pasa a nosotros. Escribimos y todo lo personal es político. De fuera hacia dentro, de dentro hacia fuera. Desde la realidad hacia la ficción y vuelta a la realidad. También cuando abordamos el misterio de un dolor íntimo, ese dolor y las palabras para expresarlo actúan como metáfora de precariedades y angustias ajenas. La literatura opera especular y analógicamente –tampoco las autobiografías son literales–, y quizá por eso, al leer a Ernaux se sienta preocupado un joven turco. El relato del aborto de Ernaux acumula tanta legitimidad literaria como el suicidio de *Madame Bovary*. Aunque una guarde su partida de nacimiento y la otra se retuerza, entre estertores, en nuestro imaginario fantástico. Las dos se quedan en nuestra mirada. La contracción, en un estilo, de la experiencia vital y la visión del mundo que aparece definen la literatura. En este sentido, la superioridad de los géneros confesionales sobre las ficciones narrativas, o del terror sobre los libros basados en hechos reales, son polémicas de mercado. Se trata de hacerlo bien:

afinar los instrumentos adecuándolos a la intención. Por ese motivo, tanta razón tiene Diamela Eltit cuando define las actuales autobiografías como molde retórico afín a la lógica del individualismo neoliberal, como Ernaux cuando nos hace pensar en sus textos como auto-socio-biografías que, en su bella parquedad filosa, practican la denuncia política.

La invasión del término autoficción se ha transformado en prejuicio desde el que se leen todos los textos que abordan la materia autobiográfica. Yo nunca he escrito autoficción y, sin embargo, se me lee desde la desconfianza en el poder del lenguaje para intentar descubrir los contornos de la verdad. Desde la desconfianza en la verdad, y el prestigio de la verosimilitud y de esas posverdades que actúan por repetición o manipulan la imagen para hacernos creer que la nieve es poliuretano. El Nobel ha apostado con valentía: convendría reconstruir un horizonte laico –sin optimismo cognoscitivo no hay progreso–; de una verdad íntima que reverbera en el espacio común. Hay realidades –guerra, feminicidio...– cuyas víctimas están las pintas del color que las pintas. No obstante, parece que solo son si las representamos. El Nobel ha premiado la escritura como posibilidad política de existir y, contraviniendo el espiritualismo borgeano de que ciencia, filosofía y la propia vida son ficciones, apunta hacia su reverso: las ficciones –también las salvajes autocienciaficciones de Begoña Méndez–, el relato de un yo femenino, la representación del cuerpo violentado y el propio cuerpo, son verdad porque nos habitan y nos estiran los fémures. O nos los parten. ▲

ESCRIBIMOS Y TODO LO PERSONAL ES POLÍTICO. DE FUERA HACIA DENTRO,
DE DENTRO HACIA FUERA. DESDE LA REALIDAD HACIA LA FICCIÓN Y VUELTA A LA
REALIDAD. TAMBIÉN CUANDO ABORDAMOS EL MISTERIO DE UN DOLOR ÍNTIMO

PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS 2022

Elogios a la excelencia

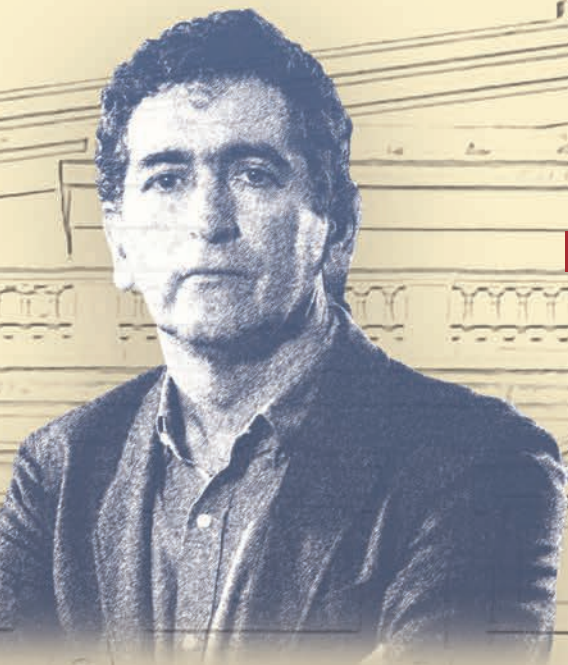
Es la 42.^a edición de los Premios Princesa de Asturias, este año con una importante presencia cultural en varias de sus categorías. Al dramaturgo Juan Mayorga (Letras), la cantaora Carmen Linares y la bailaora María Pagés (Artes), se unen el historiador y periodista Adam Michnik (Comunicación y Humanidades), el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma (Ciencias Sociales), el arquitecto Shigeru Ban (Concordia) y los científicos Geoffrey Hinton, Yann LeCun, Yoshua Bengio y Demis Hassabis (Investigación Científica y Técnica). Todos ellos, reconocidos junto a la regatista Ellen MacArthur (Cooperación Internacional) y los representantes de la Fundación y el Equipo Olímpico de Refugiados (Deportes), protagonizan nuestras páginas y una “Semana de los Premios” que ya ha empezado. Tras el espectáculo *Paraíso de los negros* de María Pagés se da por inaugurado un programa con 59 actividades en distintas localidades asturianas. Desde el encuentro con los clubes de lectura de Mayorga (del autor podrán verse también *Teatro para minutos*, *El chico de la última fila* y *La lengua en pedazos*), el documental sobre Michnik o la instalación *Arquitectura para situaciones de emergencia* de Ban, a la actuación *Carmen y María. Dos caminos y una mirada*, que une a las dos flamencas 25 años después. Será Linares quien ponga el broche de oro a otra edición de excelencia, tras la entrega, el viernes 28 de octubre, de los galardones.

JUAN MAYORGA

LETRAS

SHIGERU BAN

CONCORDIA



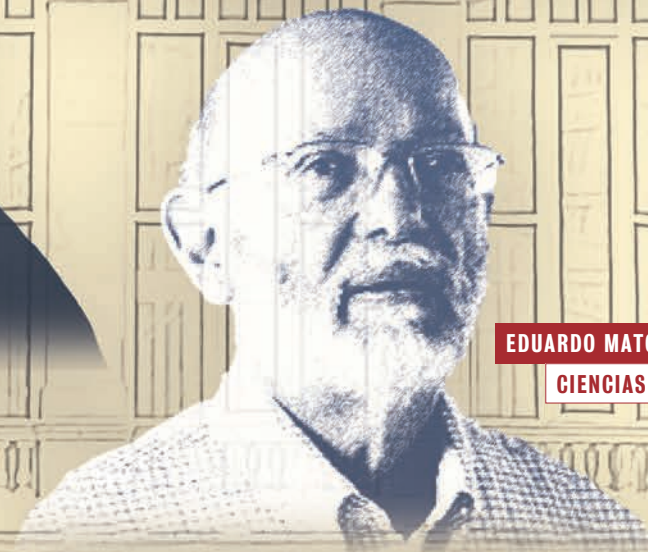
MARÍA PAGÉS
ARTES



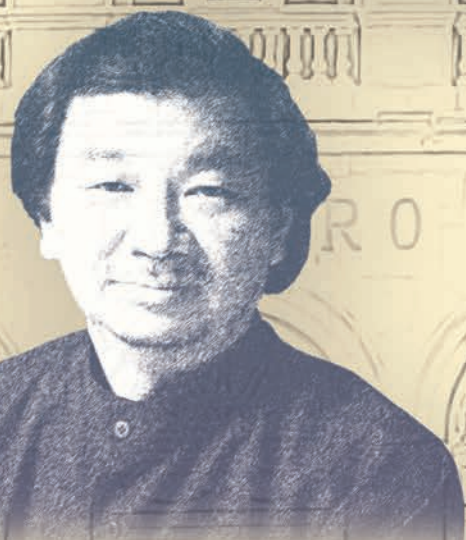
CARMEN LINARES
ARTES



ADAM MICHNIK
**COMUNICACIÓN
Y HUMANIDADES**



EDUARDO MATOS MOCTEZUMA
CIENCIAS SOCIALES



YANN LECUN, GEOFFREY HINTON, YOSHUA BENGIO Y DEMIS HASSABIS
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA

LA CONVERSACIÓN

Juan Mayorga

“Siento dar una respuesta decepcionante, pero a mí no me duele España”

ALBERTO OJEDA

Digamos que Juan Mayorga no ha colonizado el despacho del director del Teatro de la Abadía. No hay apenas detalles de carácter personal. Ni fotos, ni cuadros, ni carteles... Luce todavía aséptico e impersonal. En el alféizar interior de la ventana, eso sí, se amontonan los libros que tiene en el punto de mira para darles altavoz en las tablas de la sala madrileña. Y en ellos sí se aprecia el surco de su individualidad: en los profusos subrayados que ha hecho, por ejemplo, en los volúmenes del poeta griego Yannis Ritsos, publicados por Acantilado. “Los abras por donde los abras, siempre encuentras algo fascinante”, dice. En su escritorio, comparece Agota Kristof (*El monstruo y otras obras*); y en la mesa redonda para las reuniones, donde tras varios titubeos se desarrollará *La Conversación*, el libretto encuadernado de *María Luisa*, obra suya sobre la vejez y sus luminosos desvaríos que estrenará ya en abril en La Abadía. Su presencia ahí, tan solitaria, no parece casual, la verdad.

Pero no hemos venido a verle a sus aposentos para

hablar de su libro. Eso lo dejamos para el estreno. Tiempo queda. Hoy nos cita el Premio Princesa de Asturias de las Letras, que recogerá el viernes próximo. Una excusa que nos faculta a abrir el foco de la charla. El dramaturgo chamberlero y carabanchelero (ambos barrios le son propios por igual) lo encaja con deportividad, ya visto que el presunto señuelo no ha surtido efecto. El filósofo omnívoro que también es, a la manera benjaminiana (nada humano le es ajeno, todo es una oportunidad de aprendizaje), se estimula con el planteamiento amplio. Y el matemático, acaso más cartesiano, no parece sin embargo rechis-

Juan Mayorga (Madrid, 1965) es un pilar intelectual en nuestras tablas. Una condición que remacha la concesión del Premio Princesa de Asturias de las Letras, que se añade a la de académico de la RAE. Fue profesor de matemáticas en institutos, experiencia que le dio pie a *El chico de la última fila*, una de sus obras más conocidas gracias al éxito de la adaptación cinematográfica de François Ozon (Concha de Oro a la Mejor Película). Doctorado en Filosofía con una tesis sobre Walter Benjamin, pensador muy influyente en su dramaturgia, tanto como Franz Kafka, Mayorga ha puesto el foco en algunos traumas del pasado como el Holocausto (*Himmelweg* y *El cartógrafo*) o nuestra Guerra Civil (*El jardín quemado*). Teatro de la memoria volcado con las víctimas. En la temporada pasada, con *Silencio* y *Golem*, también dejó claro que una de sus preocupaciones esenciales es el lenguaje y sus reversos.

tar, aunque en las próximas tres horas no dejará de trazar elipses. Así pues, sin más dilación, prendemos la mecha de la andanada de preguntas.

Pregunta. El gremio de autores teatrales, que se siente menos reconocido que el de los novelistas o los ensayistas, celebró unánimemente la concesión del Premio Princesa de Asturias a usted, tercer dramaturgo que lo recibe tras Nieva y Miller. ¿Se siente ahora su portavoz?

Respuesta. Este premio, sin duda, me excede. Creo que señalándome a mí se quiere señalar la literatura dramática y al teatro en general. La más bella palabra de la jerga teatral es ‘compañía’. Y serán muchas las que me ‘acompañen’ cuando suba a recogerlo al escenario del Campoamor. No hay que olvidar que sin la escritura teatral no se puede reconstruir la historia de la literatura universal, ya que acaso el más grande escritor de la historia sea William Shakespeare. Ni la de la literatura española: bastaría para probarlo mencionar los nombres de Lope, Calderón, Valle-Inclán y Lorca.



JUAN MAYORGA,
EN LA SALA SAN JUAN
DE LA CRUZ DEL
TEATRO DE LA ABADÍA

JOSÉ VERDUGO

P. Después del magnífico discurso que pronunció en la RAE, suscita bastante interés por dónde van a ir los tiros de este. ¿Qué nos puede adelantar?

R. Tendrá otro carácter porque ha de ser más breve. Dispongo de cinco minutos. Alguien me comentó una vez que Churchill decía algo así: “Si me pedís un discurso de una hora, dadme un día; si me pedís uno de un minuto, dadme un mes”. El hecho de que el premio se llame Princesa de Asturias de las Letras, me ha llevado a recordar cuando mis hijos descubrieron estas. Los niños conocen el vínculo entre las letras, el juego y el milagro, porque es milagroso que esos pocos signos, apenas 29, puedan construir universos enteros: constituciones, leyes, fantasías maravillosas... Los niños quedan fascinados cuando constatan su potencial.

P. Ha asumido recientemente la dirección artística de La Abadía. ¿Hasta qué punto el autor teme que tal responsabilidad le perjudique?

R. La propuesta, cuando se me hizo, me condujo a una reflexión en la que preví contradicciones que no he dejado de tener. Un autor debe apartarse, encerrarse, volverse loco y luego salir y compartir su locura con los demás. Y ciertamente, en una responsabilidad como esta, tienes que atender a muchas urgencias que te impiden ese apartamiento. Pienso entonces en una frase de Santa Teresa que me gusta mucho: “En la contradicción está la ganancia”. Es parte de la vida misma. Yo aquí intento desarrollar una dramaturgia de la programación, que es algo que le escuché a Mortier. Una programación es una suerte de gran obra en

la que no es insignificante, por ejemplo, por dónde empiezas y por dónde acabas.

P. Casi todos los teatros han perdido público si se comparan las cifras actuales con las prepandémicas. ¿Cuánto le preocupa esta circunstancia?

R. Nosotros hemos arrancado muy bien la temporada. Nuestra propuesta de ‘Acción, emoción, poesía y pensamiento’ la ha recibido mucha gente. Y es cierto que es una preocupación y una ambición permanente. Un teatro ha de ser sostenible. Cada butaca ocupada nos produce entusiasmo y cada butaca vacía nos provoca melancolía. Nuestro trabajo es presentar espectáculos convocantes siendo al tiempo exigentes. Es decir, sin abaratar la oferta, ni jugar al populismo, ni atender a la última moda, que es un error, porque cuando haces eso siempre llegas

LA CONVERSACIÓN

tarde. El ideal es que el espectador venga a ciegas a La Abadía porque sabe que lo que se va a encontrar aspira a la excelencia. En eso estamos.

P. Parece que la desafección del público joven es particularmente grave. Ahí realmente el teatro tiene un problema y un desafío, ¿no?

R. Yo prefiero planteármelo como lo segundo. Tenemos que mostrarles que en el teatro está todo lo que les importa, que trata de la amistad y la traición, del amor y el desamor, de la esperanza y la desesperación, de la realidad y la imaginación... Por otro lado, no podemos ofrecerles a los jóvenes aquello que van a recibir mejor por otros medios, sobre todo a través de esos móviles que les acompañan en cada momento. Yo he sido testigo del asombro que sienten cuando descubren el teatro como arte del actor, porque es algo que no encuentran en otro lugar. Escribiendo el discurso del premio también he recordado cuando descubrí el teatro yo, un teatro que era un lugar en el que, como adolescente, me respetaban porque esperaban que yo escuchara, pensase, recordase, imaginase... El teatro debe ofrecer eso. Cuando lo hace, es una oferta imbatible.

P. Esto recuerda algo que suele decir: que los adultos, si queremos contribuir a que los jóvenes forjen una personalidad sólida y propia, deben esperar algo de ellos. ¿Cómo debemos transmitir esa sensación sin agobiarles con expectativas demasiado altas?

R. Es que la forma más elevada de respetar es esperar algo bueno del otro. Cuando he sido alumno, los profesores mejores que he tenido eran los que esperaban mucho de nosotros. Y cuando he sido docente he encontrado compañeros en los que su desprecio a los alumnos se manifestaba en no esperar nada de ellos. Esa expectativa es compatible con reconocer las dificultades que puedan tener para convertirse en interlocutores nuestros. Yo el primer teatro que vi fue *Doña Rosita*, luego *La vida es sueño*, luego *Seis personajes...*, luego *Yerma*... Los adolescentes son los espectadores ideales de este teatro excelente: el que vea una de estas obras no va a olvidarla.

P. Pero no es fácil mantenerlos atentos durante una hora y media en un código lingüístico que no les es familiar. El tiempo medio de escucha en Spotify es de 38 segundos. Acostumbrados a ese consumo compulsivo, ¿cómo atraerles a una función de *La vida es sueño*, o de *Tristán e Isolda*, que dura cinco horas? ¿Convendría recortar o aligerar en algún sentido la propuesta original para estrechar el abismo generacional?

“Escuchar a un hijo es lo más difícil del mundo. Callar y ser hospitalario. Entender sin traducir”

“No hay que precipitar la lectura de Benjamin. Para la juventud: Platón, Voltaire, Camus, Nietzsche...”

“Para mí, la filosofía de COU fue un hachazo. Es la asignatura más importante para los adolescentes”

R. Las artes escénicas son exigentes desde el momento en que suponen salir de tu casa e ir a un lugar donde te debes sentar entre personas que no conoces. Piden de ti una determinación y actitud de escucha. Esto es lo más costoso, traer a la gente, porque luego la experiencia teatral, si se da en un montaje atractivo, se queda grabada en la conciencia. Y cuando te envenena el teatro una vez, ya vuelves siempre. Deseos en conflicto, contradicciones, tensiones, peleas... Todo eso está en la vida de cualquiera, y en particular en la de esos muchachos.

P. Y usted que se considera un trapero de palabras, que va con los oídos siempre bien abiertos, ¿cómo reacciona cuando escucha a un joven decir: “estoy *free*” o “estoy *ready*”?

R. Un compañero mío académico dice que lo que nosotros hablamos es un latín corrupto o pervertido. El lenguaje es un espacio de combate. Hay que buscar en las posibilidades de nuestra lengua voces alternativas antes de, perezosamente, rendirse. Pero tampoco hay que escandalizarse por la apropiación de palabras de otros idiomas. En mi versión de *El diablo cojuelo* se hacía una denuncia de los extranjerismos que había en el siglo XVII que hoy son de uso común: fulgor, meta, pompa, trámite, trémula, amago, idilio... Lo de estoy *free* o *ready*, en cualquier caso, es un espanto, una mentecatez, un absurdo.

P. Sanzol comentaba que después de leer *Golem* se sorprendió a sí mismo hablando a sus hijos con mucha más conciencia y cuidado. Es así como debemos hacerlo siempre, ¿no?

R. En *Hamelin* un personaje decía que hablar a un hijo es lo más difícil del mundo. Pero yo ahora diría otra cosa: que lo más difícil del mundo es escuchar a un hijo. Callar y ser hospitalario a sus palabras. En general, hablar es importante pero escuchar lo es todavía más. Entender lo que el otro quiere decir sin traducirlo según nuestros propios intereses, prejuicios, límites...

P. La matriculación en la filosofía está repuntando después de una caída de años. ¿Cómo acoge esta noticia un hombre de pensamiento como usted?

R. Para mí, la filosofía de COU fue un hachazo. Estoy convencido de que es la asignatura más importante para los adolescentes, y la más útil, porque atiende a preguntas fundamentales que tenazmente se repiten, no por los filósofos sino porque la sociedad no deja de insistir en ellas. Son, además, preguntas que tienen un carácter inmediatamente práctico. Creo que la filosofía debe estar en el centro de la educación y me alegra por tanto esta noticia, porque además demuestra que, frente al tópico de que los chavales solo quieren ser conducidos

JUAN MAYORGA

gregariamente por impulsos elementales, están atentos a la complejidad y quieren desentrañarla, y también quieren tener una conciencia crítica.

P. ¿Cuál diría que es la edad adecuada para empezar con su admirado Walter Benjamin?

R. Bueno, no es de los más fáciles. Ahora estoy hablando mucho de él con mi hijo, que estudia cine, y con mi hija, que estudia Bellas Artes. Yo no lo leí hasta los 20 años, cuando mi profesora de Estética, Ana Lucas, me ofreció *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica* y luego mi director de tesis, Reyes Mate, *Sobre el concepto de historia*. No hay que precipitar su lectura. Para la adolescencia y la juventud: los *Diálogos* de Platón, Voltaire, Camus, Unamuno, Montaigne y Nietzsche (*Zaratustra o Ecce Homo*).

P. ¿Y Carl Schmitt, al que le dedicó un sugestivo monólogo en *Shock II*, alguien a quien su enorme bagaje intelectual no le impidió abrazar el nazismo? ¿Una figura así deja sin argumentos a quienes defienden la cultura como antídoto contra la barbarie?

R. Pues es ese tipo de inteligencias que nos crean un problema serio porque estamos deseando asociar barbarie a incultura, a idiocia, a estupidez... Schmitt o Céline quiebran esa asociación. Lo único que nos puede blindar de la barbarie es una mirada compasiva, que reconozca en cada ser humano un límite. La cultura no conduce necesariamente a eso. La cultura sin compasión puede ser amiga de la barbarie. Pero no presentaría a Schmitt como ejemplo de esta convergencia problemática. Yo llegué a él precisamente a través de Benjamin, que se ocupó de su teoría de la soberanía. Cuando pasó todo, Schmitt decía que había hecho lo mejor que pudo hacer: custodiar la razón y el Derecho en medio la selva. Y se justificaba comparándose con el Benito Cereno de Melville. Yo creo que le pudo el oportunismo y acabó siendo cómplice de un sistema perverso. Y como persona inteligente que era no podía ser inconsciente de ello. Pero hay algo de él que no termino de entender y es problema personal para mí porque me repugna la persona y me fascina el pensador. No hay frase suya que no me dé que pensar. No lo voy a cancelar.

P. ¿Y a Heidegger?

R. Otro pensador extraordinario. Su posición durante el III Reich también me decepciona y me repugna. No entiendo su dedicatoria a Husserl en *Ser y tiempo*.

P. ¿Le parecen casos simétricos?

“Schmitt y Céline nos crean un problema porque estamos deseando asociar incultura a barbarie”



JOSÉ VERDUGO

“El pesimismo nos lleva al fatalismo y, finalmente, a la resignación. Deviene en algo reaccionario”

R. No, Carl Schmitt tomó posiciones reconocibles antisemitas. Se manchó más. Pero son dos autores de lectura inevitable.

P. ¿Y España es también un problema personal para Juan Mayorga? ¿Cuánto le duele?

R. España es un país fascinante y al mismo tiempo extraordinariamente injusto. Hay mucha gente sufriendo injusticias sociales, por tanto evitables; personas abandonadas y sin horizonte. Por otro lado, es un lugar privilegiado, donde son importantes los lazos familiares y la trama de amistades, con las que se pueden compartir la belleza y las ganas de vivir. Siento dar una respuesta decepcionante pero a mí no me duele España. Hace poco escuché de nuevo el poema de Gil de Biedma, ese de que España tiene la historia más triste porque siempre acaba mal, y no lo comparto. No creo en la excepcionalidad de España. Prefiero eludir las frases ampulosas y trabajar por cosas concretas. Por ejemplo, una educación pública buena e inclusiva que ayude a la gente a encontrar su voz y una oportunidad.

P. Cuando estábamos encerrados en casa por la pandemia llegamos a ilusionarnos con la idea de que reconduciríamos nuestras sociedades, para, por ejemplo, limitar el sufrimiento y la angustia, o para no terminar de devastar el planeta. ¿Cree que aquel propósito ha caído en saco roto?

R. En aquella época hicimos experiencia directa de algo muy importante: que cada ser humano es responsable de todos los demás, incluso de los más lejanos y extraños. Uno debía cuidarse por sí mismo pero también por los otros, para no sobrecargar el sistema sanitario y contagiar a personas vulnerables. Suponía una implicación moral y política que creo que no se ha desvanecido. No soy pesimista porque cuando el pesimismo nos lleva al fatalismo y, finalmente, a la resignación deviene reaccionario, porque parece que no hay nada que hacer.

P. Una vez nos dijo: “Bandera, nación y frontera significan fracaso”. ¿Qué tres conceptos alternativos nos propondría hoy?

R. Debemos a aspirar a una política de la humanidad. Y eso no significa crear un gran leviatán, un gran gobierno mundial. La política ha de reconocer el derecho a la dignidad, la libertad, la belleza y la justicia de cada persona. Las naciones, las banderas y las fronteras son un obstáculo para conseguirlo. La injusticia que sufre un solo ser humano debería ser un escándalo para todos los demás. Así que propondría: humanidad, justicia y libertad. Con todo lo que ello implica... ■

Flamencas de raíz literaria

MARÍA PAGÉS Y CARMEN LINARES. La bailaora y la cantaora tienen carreras paralelas, partiendo para sus respectivas obras en muchas ocasiones de autores como Miguel Hernández, Lorca, Valente, Atwood, Yourcenar, Borges...

DE ALGUNA MANERA, las de Carmen Linares y María Pagés –Premio Nacional de Música y Danza, respectivamente, y ambas Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes– son vidas paralelas si tenemos en cuenta, por ejemplo, la coherencia ante el hecho creativo, la facultad de enfrentarse a él con la conciencia de una verdad ineludible, de una honestidad sin límites y una entereza que supera cualquier amago de desaliento. Han construido su obra con una pasión inabarcable, pero también con la contrapartida de haberlo hecho desde el equilibrio inteligente, domando las turbulentas necesidades expresivas, su arrollador impulso volcánico, hasta convertirlas en un lenguaje armónico en el que los distintos elementos se desarrollan y van tomando forma cada uno de ellos hasta adquirir el nivel justo. En sus actuaciones alcanzan una vigorosa cota emocional, siempre latente y con una poderosa capacidad de transmisión, pero sin que se desborde y expanda inútilmente su contenido, sino dosificándolo con maestría y desde el corazón innovador en un ejercicio de efusión contenida hasta conseguir unos sonidos o unos gestos dancísticos elaborados con la exquisitez de un virtuoso.

Cada uno busca su camino o, en último caso, lo elige, pero a veces, por la fuerza del destino o por afinidades no calculadas, coinciden o se cruzan, y en este caso Carmen Linares (Linares, 1951) y María Pagés (Sevilla, 1963) ya compartieron escenario en *Dique-la de La Alhambra*, cuyo estreno tuvo lugar en Granada con posterior gira en Italia. Esto fue en 1984, pero en 1994 se reencuentran en el Maestranza de Sevilla con el espectáculo *De la luna al viento*. Se miran una a otra: Carmen canta al baile de María y María baila el cante de Carmen. En el espacio del inmenso coliseo está latente el compromiso, la responsabilidad. María, que vive para su arte y que trata en cada actuación de pro-



MARÍA PAGÉS



CARMEN LINARES

JEAN PIERRE LEODS

**AMBAS HAN COMPARTIDO
ESCENARIO EN LOS
ESPECTÁCULOS DIQUELA
DE LA ALHAMBRA Y
DE LA LUNA AL VIENTO**

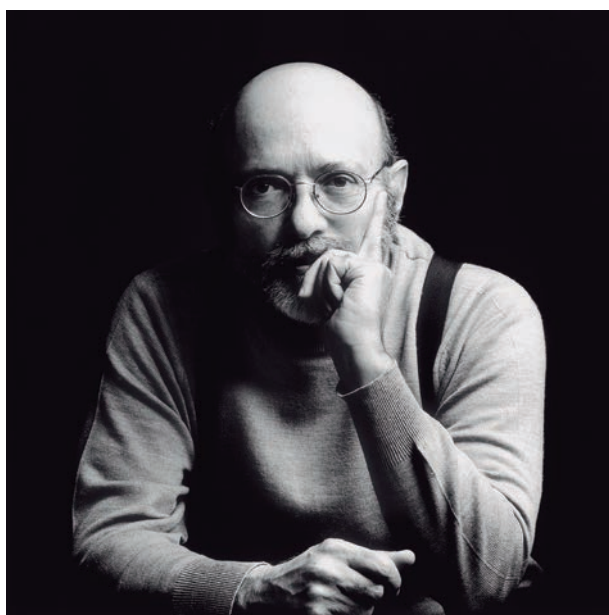
fundizar en su esencia a través de un laborioso trabajo de investigación intelectual, está colmada de lecturas previas, de análisis rigurosos al compás de Mario Benedetti, Rumi, Margaret Atwood, José Agustín Goytisolo o Marguerite Yourcenar, cuyos textos van colándose por sus diferentes propuestas: *Yo, Carmen, Óyeme con los ojos, Una oda al tiempo* o *Paraíso de los negros*. Por otro lado, y de manera simultánea, Carmen convoca y lleva a la estructura flamenca, con el lema de la dignidad, los versos de Borges, Miguel Hernández, García Lorca, Juan Ramón Jiménez o José Ángel Valente, que los incluye en *Raíces y alas, Un ramito de locura, Remembranzas* o *Locura de brisa y trino*.

MARÍA PAGÉS LIBERA a otra Carmen de los tópicos y del envoltorio romántico de Mérimée, para proponer un yo colectivo y reivindicativo y, además, convierte a Scheherazade en un ser poliédrico que cambia las cosas a través de la palabra, y que representa lo mismo a Safo que a Medea o a Bernarda Alba. Y Carmen Linares, en un concienzudo ejercicio de indagación, rescata del fondo de la historia a La Mejorana, La Serneta, Pepa Oro o La Niña de los Peines y les otorga flamante vida en su antología *La mujer en el cante*.

Nuevas estructuras en el baile y en la voz flamenca, de pasos decisivos no solo de dos intérpretes de prestigio internacional sino de dos autoras de estilos originales que abren las puertas a imaginativas e inéditas fórmulas de alta manifestación artística. Testimonio y vínculos de dos mujeres imprescindibles en la música y en la danza de nuestro tiempo. Han pasado muchos años y parece que no existen fronteras en el tiempo, ya que ahora se alían una vez más y vuelven a compartir espacio escénico en el Campamor de Oviedo donde reciben, al unísono cante y baile, el Premio Princesa de Asturias. **JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU**

Tras las huellas del pasado prehispano

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA. Arqueólogo, profesor y divulgador, el científico mexicano es el responsable del proyecto Templo Mayor de Tenochtitlán, en el centro de Ciudad de México.



GILDARDEL

LA CONCESIÓN DEL PREMIO Princesa de Asturias de Ciencias Sociales a Eduardo Matos Moctezuma (México, D. F., 1940) reconoce una vida dedicada a la arqueología prehispánica. Matos ha recordado en más de una ocasión que sus padres no veían muy claro que su hijo eligiese esta profesión, pero la lectura del libro de C. W. Ceram *Dioses, tumbas y sabios* le empujó a buscar debajo de la tierra los restos de las civilizaciones remotas. Y, aunque en el origen de la vocación del joven Eduardo estuvieran las increíbles aventuras de Botta, Schliemann o Carter que relató el escritor alemán con gran viveza, la reorientó con una sólida formación científica en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el doctorado en la UNAM. Desde entonces ha desarrollado una indesmayable actividad, que hoy mantiene, en varios campos complementarios según su concepción de la arqueología: la docencia, la excavación y la difusión de los hallazgos.

nas previas a la conquista hispana.

Sus éxitos más destacados provienen de la dirección de excavaciones y la organización museística, singularmente las realizadas en Teotihuacán y en Tenochtitlán. En la primera sacó a la luz el palacio de los Caracoles Emplumados y la pirámide del Sol y fue promotor del museo creado para exponer las piezas encontradas y ofrecer al visitante una explicación asequible de la cultura teotihuacana. Además, aquí puso en práctica su idea de crear equipos multidisciplinares. Gracias al concurso de especialistas en paleoagricultura, hidrología, zoología, urbanismo y otros campos, Matos pudo dar su verdadero sentido a los restos arquitectónicos, escultóricos, el utillaje y la cerámica.

Catedrático en la ENAH durante más de treinta años, allí ha formado a varias generaciones de arqueólogos mexicanos y de otras nacionalidades sobre quienes ha impreso su manera de entender el trabajo, una mezcla de rigurosa metodología sobre el terreno y uso inteligente de las otras fuentes —escritas, imágenes— para alcanzar el objetivo de comprender las sociedades mesoamericana-

El renombre internacional le ha venido por la puesta en marcha del Proyecto Templo Mayor de Tenochtitlán, en el centro de Ciudad de México. Todo comenzó la madrugada del 21 de febrero del 1978, mientras se realizaban unos trabajos subterráneos en la calle Guatemala, a dos pasos del Zócalo, y los operarios se toparon con una piedra labrada. Matos, que se hizo cargo del hallazgo, descubrió que era un relieve de Coyolxauhqui, la deidad lunar de los mexicas, y que estaba apoyada sobre las escaleras del Templo Mayor del recinto ceremonial azteca. Han venido desde entonces sucesivas intervenciones en esta zona arqueológica urbana que van revelando paulatinamente los secretos del impresionante templo y, con él, de la vida simbólica y material del Tenochtitlán prehispánico.

MATOS HA CONVERTIDO EN la tarea de su vida el desafío de excavar en medio de edificaciones y con los problemas de un subsuelo inestable, junto con el compromiso de ir ofreciendo al público los hallazgos, sin olvidar las implicaciones políticas y culturales del emblemático yacimiento de la ciudad que fue conquistada por Cortés y se convirtió en la capital del México novohispano. Frente a todos estos obstáculos, ha conseguido que triunfe el conocimiento riguroso del pasado y, más importante si cabe, se ha ganado el respeto de la opinión pública. El hallazgo fortuito del Templo Mayor se parece a los relatos de los pioneros de la arqueología que leyó de niño, aunque solo fue el punto de partida de una tarea científica que justifica la concesión del galardón. **ADOLFO CARRASCO**

**SUS ÉXITOS MÁS
DESTACADOS PROVIENEN
DE LA DIRECCIÓN
DE EXCAVACIONES
Y LA ORGANIZACIÓN
MUSEÍSTICA**

Periodista, historiador y ensayista, Adam Michnik se muestra exultante ante el Premio Princesa de Asturias: “Desde luego, este premio supone la culminación del trabajo de toda una vida para cualquier persona de letras. Es sumamente prestigioso, un verdadero honor, aunque veo en él no tanto un reconocimiento a mi persona, como a *Gazeta Wyborcza*, a la que estoy unido desde hace 33 años”.

Confiesa también Michnik que lo valora especialmente porque España ha tenido una enorme importancia en su vida y que durante años su generación vivió alrededor del mito de la guerra civil española, “en la que las fuerzas apoyadas por los regímenes de Mussolini y de Hitler se levantaron contra la República, apoyada por Stalin. Muchos no entendíamos sus ocultos significados. No sería sino después de leer algunas obras maestras de la literatura española y releendo a Orwell o a Hemingway que entenderíamos que en ese momento se estaban dirimiendo los destinos de nuestro continente para las próximas décadas”.

Pregunta. ¿Y el franquismo?

Respuesta. Cuando analizamos la manera en la que la sociedad española intentaba hacer frente a la dictadura, lo que sucedía allí sirvió de inspiración para muchos de mis compañeros y para mí mismo. Se trataba tanto de la actitud de los intelectuales como de la actitud de la oposición política, pues crearon por una parte Comisiones Obreras y por otra construyeron los bastiones de una literatura española independiente. Al mismo tiempo prestamos gran atención a lo que sucedía en los círculos del catolicismo español

Adam Michnik

“La democracia tradicional se ha corrompido, necesita aire fresco”



MATEUSZ SKWARGZEK - AGENCJA WYBORCZA

“Putin me recuerda a un gánster que se encuentra bajo los efectos de las drogas y realiza toda una serie de actos, movimientos y gestos impredecibles. Hoy es capaz de todo, por eso no se puede ceder ante él”

en el que importantes sectores habían ido evolucionando del apoyo a la dictadura al apoyo a la oposición democrática.

DEMOCRACIAS EN PELIGRO

P. ¿Y nuestra transición?

R. Nos fascinó todo el proceso, cuando las élites del poder y de la oposición ansiosas de una modernización fueron construyendo paso a paso la democracia parlamentaria española y le abrieron el camino a España hacia las estructuras de la Comunidad Europea y de la OTAN. Además, a partir de 1989, cuando la dictadura cayó en Polonia, tuve la oportunidad de viajar a menudo a España y de hablar con muchos amigos españoles, y eso me permite seguir pensando hoy que España es para nosotros los polacos una escuela superior de pensamiento sobre la democracia, sobre la historia, sobre la propia identidad. Y es por eso que observamos con preocupación los peligros que amenazan la identidad democrática española.

P. Hace algún tiempo usted diagnosticó que la vieja división entre izquierda y derecha ya no existía y que ha sido sustituida por una división entre los que apoyan una sociedad abierta y los partidarios de una sociedad cerrada...

R. Verá, el orden democrático europeo, occidental, está siendo minado, por expresarlo de alguna manera, desde dos lados. Por una parte tenemos a las fuerzas de la extrema derecha, o no tanto de la derecha sino de un populismo extremo, que hace suyo el lenguaje de la derecha pero que en el fondo es el lenguaje de una revolución de derechas que ha de destruir los estados democráticos; por otra

Varsovia, 1945. Redactor jefe de *Gazeta Wyborcza*, Adam Michnik fue uno de los organizadores de la ilegal oposición democrática en la Polonia comunista. Expulsado de la Universidad en 1968 y condenado a tres años de prisión por su participación en los “Eventos de marzo”, fue liberado en 1969. A mediados de los 70 pudo continuar sus estudios de historia, y en los 80 se convirtió en asesor del sindicato *Solidaridad*. Su compromiso político le llevó de nuevo a la cárcel entre 1981 y 1984, aunque en 1985 volvió a ser condenado a tres años, siendo liberado en 1986. Entre sus obras destacan *En busca del significado perdido* (Acatilado, 2013) y *La segunda revolución* (Siglo XXI, 1993).

parte, tenemos un fenómeno parecido en la izquierda, en la que hay algunas fuerzas que rechazan de plano el orden basado en la democracia parlamentaria y la economía de mercado. Es difícil hablar aquí de derechas y de izquierdas. Se trata de enemigos de las sociedades abiertas. Lo que hay que defender a toda costa es el orden democrático y, en ese contexto, en algún momento se puede llegar a una coalición de una izquierda democrática liberal y una derecha democrática liberal. En defensa de aquello que tienen en común: una democracia constitucional. Cuando echamos un vistazo a la Francia de hoy, descubrimos que tanto Mélenchon como Marine Le Pen exigen el rechazo absoluto de la democracia parlamentaria histórica. Es algo muy peligroso porque el lugar de ese rechazo lo puede ocupar o una dictadura o un caos que traiga consigo la dictadura.

P. ¿La invasión de Ucrania se debe al convencimiento de Putin de la debilidad de Estados Unidos y Europa?

R. Yo creo que si Putin no hubiera estado convencido de esa debilidad, no se habría decidido a entrar en guerra. A mí me parece que él estaba segu-

ro de que las cosas serían tan fáciles como con Crimea, que en cuatro días controlaría toda Ucrania y que impondría su propio gobierno, y además que la reacción de los estados democráticos occidentales sería solo verbal, débil e inconsecuente. Resultó, afortunadamente, que estaba equivocado y que en su intento de aniquilar a Ucrania había dado los primeros pasos para la aniquilación de la Rusia imperial.

“ESPAÑA ES PARA LOS POLACOS UNA ESCUELA SUPERIOR DE PENSAMIENTO SOBRE LA DEMOCRACIA, LA HISTORIA Y SOBRE NUESTRA IDENTIDAD”

P. ¿Y podría estar dispuesto a rectificar?

R. Es difícil decir cuáles son sus verdaderos planes, porque los que tenía hasta ahora no se han cumplido. Está perdiendo esta guerra. Está perdiéndola desde el punto de vista de la imagen y también ética y militarmente. Por eso no sé qué va a pasar y hasta dónde está dispuesto a llegar, pero Putin me recuerda a un gánster que se encuentra bajo los efectos de las drogas y realiza toda

una serie de actos, movimientos y gestos impredecibles. De ahí también que todas las opciones, incluso las más absurdas y funestas estén abiertas. Hoy Putin es capaz de todo, por eso no se puede ceder ante él.

P. ¿Por qué la libertad parece estar ahora mismo en peligro en todo el mundo?

R. Estamos en un momento en el que la democracia tradicional ha caído en cierta rutina, se ha teatralizado, se ha corrompido un poco y necesita un nuevo soplo de aire fresco, pero eso significa que hay que reformarla, no rechazarla. Y cuanto más tiempo continúe la filosofía de no cambiar nada, tanto más combustible tendrán las fuerzas extremistas y anti-democráticas.

P. ¿Qué puede hacer un periodista en esta realidad?

R. Nosotros no podremos apagar el incendio con la tinta, pero tenemos que ser como aquellos gansos del Capitolio que con sus graznidos alertaron a toda la ciudad y de esa manera la salvaron. Ese es nuestro papel.

P. Con todo, ¿tenemos motivos para la esperanza?

R. Mientras sigamos con vida existe la esperanza de que resistamos el embate. Es algo en lo que he creído toda mi vida, y mi biografía, la de una persona que pasó varios años en las cárceles de una dictadura y que hoy trabaja en un gran periódico europeo, no me permite ser pesimista. Tampoco me permite ser pesimista el magnífico Premio Princesa de Asturias. **NURIA AZANGOT**

Traducción del polaco de Katarzyna Moniewicz y Abel Murcia

De la urgencia a las élites

SHIGERU BAN. El reconocimiento al arquitecto japonés valora una carrera al servicio de la emergencia humanitaria, donde ha desarrollado una forma de hacer propia que abarca todos los niveles del espectro social.

UN EDIFICIO PUEDE PENSARSE de lo general a lo particular, como quien enfoca, desde lejos, una forma, o, por el contrario, a través de partes que se unen para componer un todo. A Shigeru Ban (Tokio, 1957) le gusta trabajar de cerca, por lo que resulta particularmente apropiado que el Premio Princesa de Asturias de la Concordia 2022 no se otorgue a su trayectoria —ya fue Pritzker en 2014—, sino a una faceta específica de su hacer que, bien mirada, le contiene: su labor como arquitecto de urgencias.

Ban lleva décadas en primera línea, proporcionando refugio a los afectados por catástrofes naturales, como los terremotos de Kobe (1995), India (2001) o Nepal

(2015), o conflictos bélicos, del genocidio de Ruanda (1995) a la actual guerra de Ucrania. Son actuaciones que le han llevado a ser asesor de Naciones Unidas (ACNUR) y a crear una asociación, Voluntary Architects' Network, con la que responder a esas emergencias. Lo que construye suelen ser unas casitas de 4 m de lado con una cimentación de cajas de cerveza, cubierta de PVC y unas paredes de tubos de cartón que abrigan de las inclemencias a la vez que sirven de estructura. Son muy elementales, pero subrayan un axioma: para Shigeru Ban, la arquitectura es, en sí, su esqueleto.

Ese rigor lo aprendió de estudiante. De familia acomodada, Ban se formó en Estados Unidos, donde se graduó en 1984 tras cursar con luminarias como Peter Eisenman o John Hedjuk. De este último aprendió que el vacío es versátil, que en una habitación puede suceder mucho con muy poco, así que, de vuelta a Japón, se aplicó en quedarse con casi nada: cubierta, soportes y suelo. En sus casas más extremas, como la Nine-Square Grid House en Kanagawa (1997) —un guiño a los ejercicios de Hedjuk—, ni paredes: hasta el váter quedaba a la vista, a merced de un panel deslizante. Los materiales: acero, hormigón y madera. También papel.

MATAMOS MOSCAS con el periódico porque, al enrollarlo, se vuelve rígido, gana inercia. Apoyada en esa idea, la carrera de Ban parece una historia abreviada de la construcción. Comenzó por emplear sus sempiternos tubos de cartón, baratos y ligeros, en biombos de exposiciones y empalizadas de pilares, por vez primera en el Árbol de Papel en Nagoya (1989); más tarde, los usó de cubierta, en arco, caso del almacén de madera en Gifu (1998); por último, entendió que podían tejerse, como tiras en una cesta, y formar una membra-

SUS CONSTRUCCIONES SON MUY ELEMENTALES PERO SUBRAYAN UN AXIOMA: PARA SHIGERU BAN, LA ARQUITECTURA ES, EN SÍ, SU ESQUELETO

na: el modelo del Pabellón de Japón en la Expo de Hannover 2000, con Frei Otto. Todo, además, reciclable.

Ese reciclaje no es solo material. Ban suele insistir en que sus trabajos humanitarios, *ad honorem*, y los que realiza para clientes acomodados son iguales. Conciencia social, pero también pragmatismo: si una solución funciona, se repite en otro contexto. Las paredes tubulares valen para sus refugios y para un pabellón efímero en el parque Gorki de Moscú (2012); la cestería de Hannover puede transitar a madera en un club de Golf en Yeosu (Corea del Sur, 2010); la bóveda es perfecta para un inquilino exigente: el propio arquitecto, con su estudio temporal entre las cerchas del Pompidou de París (2004).

Fuera del canon (y del premio), el éxito ha conducido a Ban a abrir oficinas en Francia y EE.UU. y a realizar encargos de firma. Sin embargo, en un extraño alarde de coherencia, sufre cuando el edificio disfraza su construcción. Ese despacho del Pompidou era mejor que la sede del museo en Metz que diseñó en su interior (2010), unos arbitrarios volúmenes apilados tras una gigantesca carpa. Otro caso reciente, La Seine Musicale de París (2017), resulta aún más confuso, con un bulbo de vidrio alejado de la lógica racional del arquitecto. Construir a lo grande sin hacerlo contra natura, manejar lo simbólico con la habilidad de lo necesario, es la deuda de Ban con las élites. No con su tiempo.

INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO



NICOLAS GROSMOND

Redes artificiales y profundas

YOSHUA BENGIO, YANN LEGUN, DEMIS HASSABIS Y GEOFFREY HINTON. De los juegos a la biología molecular pasando por los móviles. El *deep learning* no sería posible sin estos cuatro magníficos de la Inteligencia Artificial.

EL PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS

de Investigación Científica y Técnica 2022 reconoce la labor de los que un día llamaremos pioneros de una nueva era de la Inteligencia Artificial. Son los creadores de una familia de algoritmos y de una parte importantísima de sus aplicaciones. Todo empezó en el año 2012. Geoffrey Hinton (Wimbledon, Londres, 1947) publica cómo hacer que los ordenadores vean con una precisión no conocida hasta entonces. Lo que describe Hinton son unas redes capaces de vencer, con muchísima ventaja, en las competiciones internacionales sobre reconocimiento de objetos en las imágenes.

Ya había algoritmos que se parecían en cierta forma a las redes de neuronas. En realidad, miles de números que se multiplicaban y sumaban de manera organizada, siguiendo los caminos (conexiones) de unos mapas que con cierta imaginación nos recuerdan a las neuronas de nuestros cerebros. La novedad de Hinton era considerar más conexiones organizadas en capas, una especie de etapas que permitían alcanzar objetivos intermedios. Como estas etapas eran muchas y daban una idea de profundidad cuando se dibujaban los mapas completos, a estas redes se las llamó redes neuronales artificiales profundas. En inglés a esta forma de aprender (en principio a ver en las imágenes) se la bautizó con el nombre de *deep learning*.

A partir de ese momento se sucedieron un montón de mejoras apoyadas en un grupo cada vez más abundante de seguidores con gran talento. En 2018 Hinton y dos de sus seguidores más desta-

cados, Yann LeCun (Soisy-sous-Montmorency, Francia, 1960) y Yoshua Bengio (París, 1964), que comparten el Princesa de Asturias, fueron distinguidos con el Premio Turing, el galardón de mayor importancia que se puede conceder a investigadores en informática.

El gran avance del *deep learning* se apoya en dos hechos cruciales: en la disponibilidad de máquinas capaces de realizar millones de operaciones en paralelo (con este fin, se adaptaron las tarjetas gráficas que habían sido desarrolladas para mejorar la experiencia de los usuarios de los videojuegos. Hoy los teléfonos móviles llevan este *hardware* para poder usar las aplicaciones de esta tecnología) y en la proliferación de grandísimas cantidades de datos que querríamos aprovechar de alguna manera. El *deep learning* florece cuando hay una

necesidad creciente de usarla y se dispone de la maquinaria para hacerlo. Pero, nada de esto sería posible sin las aportaciones de los galardonados por el Premio Princesa de Asturias. Una mención especial merece el caso de Demis Hassabis (Londres, 1976), que creó DeepMind (hoy parte de Google). Allí desarrolló apli-

caciones que combinan el aprendizaje por refuerzo con la potencia del *deep learning*. Sus productos más destacados son los algoritmos de la familia Alpha (como AlphaGo o el AlphaFold), que han revolucionado campos como los juegos o la biología molecular.

SUS APORTACIONES se encuentran hoy en casi todas las aplicaciones de nuestros móviles. Nos entienden cuando hablamos y saben traducirlo y expresarlo en otro idioma. Los teléfonos se abren cuando nos ven, porque conocen nuestras caras o reconocen nuestras huellas. Y muchas más cosas. Las aplicaciones incluyen predicciones. Aprendemos a reconocer situaciones que son las causas de lo que predecimos. Incluso las redes han sido capaces de crear objetos imitándonos. El potencial de estas herramientas a veces nos da miedo. Por eso, debemos regular su uso, para que las redes profundas trabajen a nuestro favor. **ANTONIO BAHAMONDE**

SUS APORTACIONES SE ENCUENTRAN HOY EN CASI TODAS LAS APLICACIONES DE NUESTROS MÓVILES





LOLA JOSA

Antes de que llegues al final de tu camino

En este mes de octubre se cumplen los cien años de un rescate decisivo para nosotros. Se produjo bajo el título de *Tierra baldía*. Lo escribió T. S. Eliot, pero Ezra Pound iba de la mano. El poema nos legó la cosecha y la siembra en tiempos famélicos y precarios, dando continuidad a lo que Pound preconizaba en sus primeros *Cantos*. Ambos, descarados habitantes del infierno que daba título al poema de Eliot, salvaron la poesía de entre los escombros de la Primera Guerra Mundial. Sacaron fuerzas de leyendas, de personajes, de lenguas y lenguajes, de los mitos dispersos en la tierra baldía en la que se había convertido Occidente. Convocaron a todos ellos al festín de la desolación con la esperanza de salvar reverberaciones que dieran sentido a un habla enmudecida, crucificada en los maderos del horror y la muerte. Quisieron salvar fragmentos sostenidos sobre sus propias ruinas, intuyendo la orgía bélica que sobrevendría. En medio del derrumbe de la alianza con la tradición, se resistieron a la incomunicación con nuestro legítimo legado espiritual. Lo recompusieron a pedazos, con una estética fragmentaria que liberara del desorden de la barbarie.

El acto de transmitir ese rescate cobró tanta importancia que el contenido de la sabiduría también se fragmentó, planteándonos preguntas decisivas que aún hoy nos acorralan y paralizan. ¿Descendemos al infierno en balde, para no contar ni cantar nada que dé aliento a la vida? Sumados los fragmentos de lenguas y lenguajes, personajes y mitos, ¿qué sabiduría nos acoge?

La búsqueda de respuestas se convierte en camino que conduce a la supervivencia del ser humano porque depende-

mos de la *poiesis*, del hacer creador y recreador capaz de zafarse del estado apático de no estar “ni vivo ni muerto”, sin saber, “mirando el silencio dentro del corazón de la luz”, como dicen unos versos de Eliot.

Estamos más liberados de las circunstancias y de la genética de lo que nos atrevemos a imaginar, siendo, quizá, el principal motivo de nuestra parálisis la incómoda constante del conflicto entre personas y pueblos.

Creemos acostumbrados a ello, temiendo guerras como la más atroz de las imposiciones. Y cuando así ocurre, la razón se colapsa, invalidada en medio de su asombrosa puesta en escena. Pierde el rumbo ante su evidente fracaso, brujulea incansablemente hasta desfallecer por los gritos del dolor y de la rabia, ante el silencio que guarda la impotencia.

Es entonces cuando nuestro legado mítico viene al rescate, y acostumbra a hacerlo no al amparo de la política, sino de la literatura y del arte. Los supervivientes encontrarán la acogida en el abrazo y la empatía de imágenes y palabras desnudas de retórica y forzada erudición, contrarias a ese

logos de ideologías que ahoga la extremada delicadeza de la fragilidad humana cuando sufre abandono, incomunicación y traición a lo que tiene la vida de pura gratuidad.

Religarnos con aquello que de sagrado hay en nosotros en cuanto seres creativos y recreativos de sentidos, de significación vital es tan urgente como consi-

derarnos responsables a la hora de interferir en cualquier decadencia que asole la supervivencia de la humanidad o de nuestra existencia, única rama dorada donde puede anidar la esperanza. ●

Lola Josa es filóloga, escritora y profesora universitaria. Su último libro es La medida del mundo. Palabra y principios femeninos (Editorial Athenaica)

ESTAMOS MÁS LIBERADOS DE LAS CIRCUNSTANCIAS Y DE LA GENÉTICA DE LO QUE NOS ATREVEMOS A IMAGINAR, SIENDO EL PRINCIPAL MOTIVO DE NUESTRA PARÁLISIS LA INCÓMODA CONSTANTE DEL CONFLICTO ENTRE PUEBLOS



40° Festival de Otoño

Del 10 al 27 de noviembre de 2022



Alex Baczyński-Jenkins
Animal Religion
Atresbandes
Baro d'evol
Bruno Beltrão
Compañía Antártica
Collectif Kahraba
Christiane Jatahy
Eszter Salamon
Federica Porello
Gabriel Calderón
Janet Novás
Jérôme Bel

Julia Nicolau
La Columna Durruti
La Chachi
La Maldita Vanidad
La Promesa
Ligia Lewis
Los Torreznos
Manuela Infante
Marina Otero
María Velasco
Moon Ribas y Quim Girón
Nao d'amores
Pablo Remón

Phia Ménard
Pictura Fulgens — MNCARS
Piel de Lava
Poliana Lima
Quemar las Naves
Robert Lepage
Serrucho
Societat Doctor Alonso
Teatro Percutor
Tiago Rodrigues
tg Stan
Wajdi Mouawad



#FestOtono
@FestOtono



→ Varios espacios de la región

www.madrid.org/fo



Comunidad
de Madrid

Luis Mateo Díez

“Las historias me asedian, tengo que refugiarme de ellas”

Acaba de cumplir 80 años y ha pasado medio siglo desde que publicó su primer libro de cuentos, *Memorial de hierbas*. Ni se le pasa por la mente, lúcida e inagotable, abandonar la escritura. “Contar es el mayor aliciente de vivir”, celebra el escritor, que ocupa el sillón “I” de la RAE desde 2001 y ahora regresa a las librerías con *Mis delitos como animal de compañía*, su última novela.

No todos saben que Luis Mateo Díez (Villablino, León, 1942) fue funcionario en la Administración del Ayuntamiento de Madrid. Además, tiene un pasado como poeta: a principios de los 70 perteneció al grupo Claraboya junto a Agustín Delgado, Ángel Fierro y José Antonio Llamas en León. A medio camino entre los dos extremos, el prosaico y el lírico, florece la narrativa del autor, cuya imaginación desbordante le ha aupado a las más altas distinciones literarias de nuestro país: ha recibido por partida doble el Premio Nacional de Narrativa y el Premio de la Crítica y, en 2020, el Nacional de las Letras.

El conjunto de su producción literaria resulta de una combinación de humor y erudición. *Mis delitos como animal de compañía*, su nuevo libro publicado en Galaxia Gutenberg, no es una excepción, aunque esta vez la jocosidad se tiñe de un barniz amargo. El protago-

nista, que padece un trastorno mental, sobrevive en una de las Ciudades de Sombra de la reconocible Provincia, proyectada por el autor de *La fuente de la edad* en tantas novelas anteriores. Armenta es el escenario de los macabros juegos morales a los que a menudo Díez somete a sus personajes. El resultado no escapa a su singularísimo estilo, pero tampoco es la novela tipo del escritor y académico. Él mismo lo detalla en esta conversación.

Pregunta. Dueño de una producción literaria tan extensa y lo que suponemos como una intensa actividad lectora, ¿de dónde saca tiempo para mezclarse con la realidad, tan presente en sus novelas?

Respuesta. La realidad y la ficción están unidas en mi vida, queda poco margen en el que no exista la contaminación de ambas. Vivo lo que invento e invento lo que vivo, es una manía de largo alcance y bastante compensatoria. Lo real se

amolda a lo imaginario. La vida me resulta así más intensa y vivible, amplía la experiencia de sobrellevarla.

P. ¿Alguna vez ha sentido que se le acababan las historias que contar?

R. Todo lo contrario, las historias me asedian, tengo que refugiarme de ellas y poner orden. Sobrevivo, como le insinué, enfermo de ficción y contaminado. Contar es el mayor aliciente de vivir y en las historias está el cuento de la vida. Son persistentes e irremediabiles. A veces las busco y otras vienen sin llamarlas.

LA LUCIDEZ DEL HUMOR

P. El humor sigue en la primera línea de su narrativa. ¿No se supone que con la edad uno se vuelve más serio y cabal?

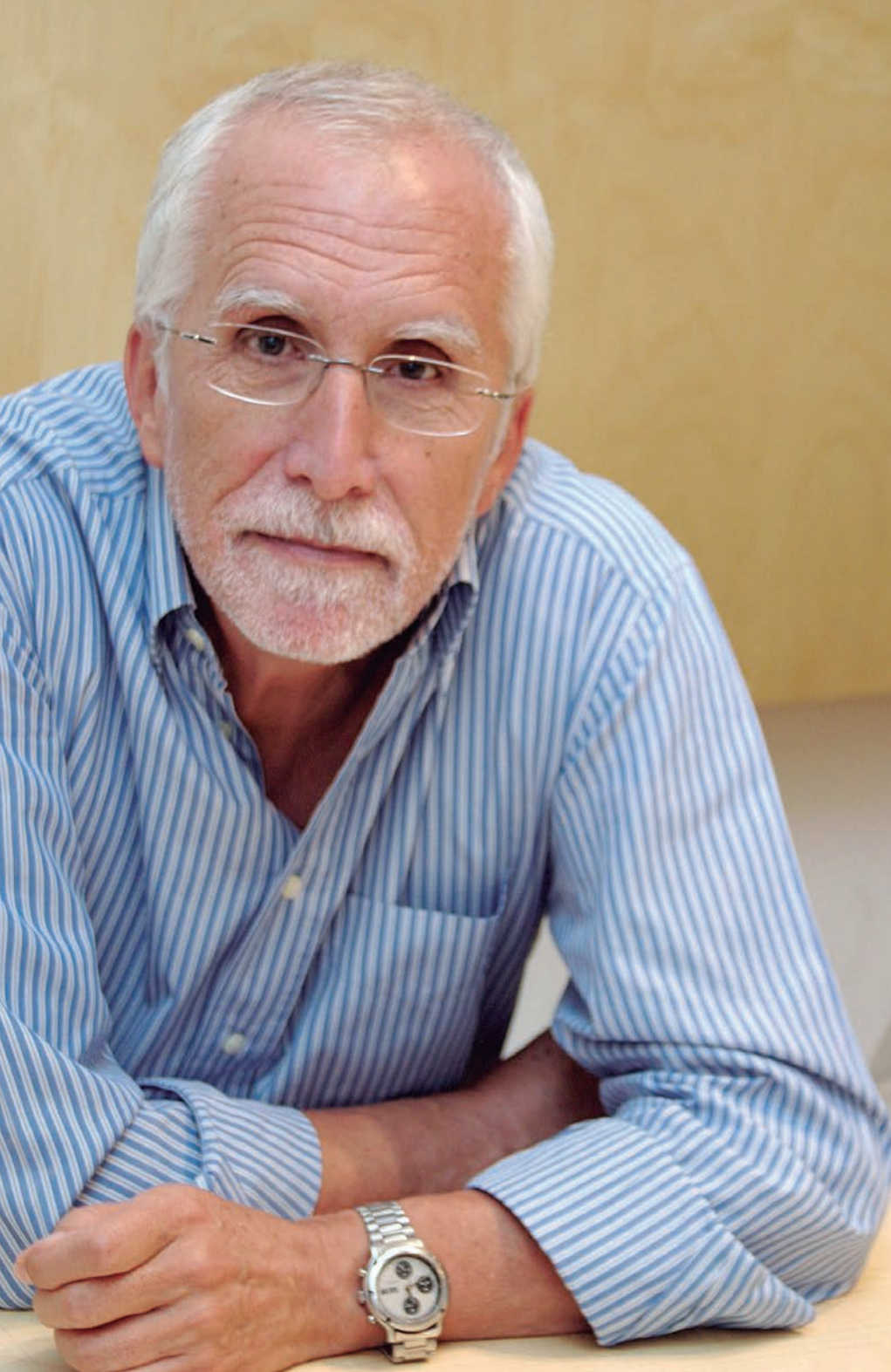
R. La edad nada tiene que ver ni con la seriedad ni con el sentido común. El humor es un signo de lucidez, para tenerlo conviene cultivarlo. Me hice mayor hace tiempo y el humor

se intensificaba dejando atrás las melancolías juveniles y los cabreos adolescentes. Tampoco fui un niño risueño. Los años fueron dándome esa lucidez irónica y humorística.

P. ¿Cómo podríamos definir el humor en su obra?

R. Un humor de contraste, entre satírico y jovial, a veces





ARCHIVO DEL AUTOR

casi abstracto, en la tradición de lo tragicómico y con algún grado de herencia de la literatura del absurdo. Una literatura, por cierto, ya muy presente en algunos de nuestros escritores de los años treinta y cuarenta.

P. Al mismo tiempo, no abandona el sentido de la fábula llena de simbolismo ex-

**“LOS LECTORES QUE
MERCEN LA PENA
SON LOS QUE TE
EXIGEN Y NO SE
CONFORMAN CON
CUALQUIER COSA”**

presionista, siempre muy presente, ni los temas cruciales de la condición humana...

R. El expresionismo es una estética que siempre me impregnó, en maridaje con un cierto surrealismo. De ahí vengo, de esas opciones estéticas que contribuyen a la irrealidad de la manera que más me con-

vence y sugestiona. Era Borges quien decía que la irrealidad es la auténtica condición del arte. Me gusta exprimir esa realidad, darle la vuelta. Cuando esas percepciones se apuran, y hay un estilo que las sirve, suelen aparecer sustancias simbólicas. Siempre persigo una mirada literaria metafórica. Fábulas del sentimiento, con mucha frecuencia, aunque de sentimientos perecederos se trate. Los temas cruciales de nuestra condición son los habituales de los grandes creadores a quienes quisiera parecerme.

LECTORES ADICTIVOS

P. ¿Qué pensarán sus lectores de su nueva obra? Siempre los ha tenido en cuenta.

R. Sinceramente, espero que les guste, ya que mis lectores me muestran cierta adicción, que es el mejor aval para seguir escribiendo, ellos me sostienen. No soy un novelista de repeticiones, aunque pueda serlo de reiteraciones. Mi mundo tiene una identidad y supongo que una escritura a su altura. Los lectores que merecen la pena son los que no se conforman con cualquier cosa. Exigen y, cuando te percatas, eres un escritor exigido.

P. Esta es una novela más compleja que las tuyas habituales, no me diga que no. Hay técnicas literarias arriesgadas y hasta juegos metaliterarios que no suele practicar.

R. Ojalá fuera compleja y no complicada. Es la novela de una voz, la perturbada o volada del personaje protagonista. Como si estuviera predestinado a lo que él mismo denomina un trastorno universal. Se tra-

ta de una fábula que con parecido aliciente de perturbación y humor resulta muy contemporánea, muy actual, si somos conscientes de cómo tienen la cabeza los que nos gobiernan, y de la que nos cae encima apenas salimos de casa.

P. Incluso cita a algunos escritores reales, supongo que amigos suyos, a quienes el protagonista piensa recurrir para que le echen una mano.

R. El protagonista también pretende ordenarse escribiendo o dictando una novela. Intenta que la ficción sea, al fin, su salvaguarda. Y cita a algunos amigos novelistas a los que recurre y da la tabarra. Merino, Longares, Soler, García Ortega o Pérez Zúñiga son, entre otros muchos, los amigos novelistas que más admiro.

P. Por cierto, ¿lee a los jóvenes narradores, le interesan?

R. No leo todo lo que debiera. Los años no me quitan la curiosidad pero limitan mis intereses, que se centran, sin re-

medio, en las relecturas. Volver a quienes tanto debes y que, en el regreso, se te revelan del modo más inesperado. Una experiencia doblemente enriquecedora si como en mi caso te sientes heredero, no otra cosa que un heredero agradecido. De ahora mismo, me interesa especialmente Pilar Adón.

“LOS AÑOS NO ME QUITAN LA CURIOSIDAD, PERO NO LEO TODO LO QUE DEBIERA A LOS JÓVENES. DE AHORA MISMO, ME INTERESA ESPECIALMENTE PILAR ADÓN”

P. “La gran literatura se fue por el vertedero entre el siglo diecinueve y los pasos de peatones”, dice su personaje. ¿Lo cree usted así?

R. Es una de sus salidas. Algunas son ingeniosas y otras disparatadas y, sin embargo, tienen cierto poso inquietante. En el torrente de palabras que usa de modo tan desmedido, hay cierto arrebatado de opiniones,

llamadas al orden y excursos atrabiliarios. Una voz, una mente, una búsqueda de su malograda lucidez y una capacidad para alterarnos o sacarnos de quicio. Me parece uno de mis mejores personajes pero, si le soy sincero, no iría con él a ninguna parte, aunque le confieso que me resulta entrañable.

P. Existe una frontera entre la lucidez y el trastorno que utiliza como conflicto y vector narrativo, un asunto ya conocido en otras novelas tuyas. ¿Tiene un significado especial?

R. Lo tiene como viaje de la mente, como la dificultad de mantener la lucidez ante la alerta de la enfermedad mental, cuando algo de ese temor nos conmociona.

P. No obstante, su motivación no responden a esa moda de hablar sobre la salud mental.

R. Es un asunto que conozco en la cercanía de mi experiencia, pero literariamente suele remitir a lo onírico, a las ensoñaciones. Siempre digo que mis personajes tienen una gran fragilidad y un mundo interior poderoso, donde el sueño marca la inseguridad de su existencia entre las advertencias de lo desconocido, de lo misterioso. La mente y la mentalidad, ya sabe usted, lo que se presiente y el modo de comportarnos.

P. A propósito, ¿qué hay de esa condición de “héroes del fracaso” con que tantas veces ha definido a sus personajes?

R. La fragilidad y la costosa lucidez los llena de pérdidas, los pierde, los hace perdidos y perdedores, pero hay un afán heroico en sus existencias, en el modo de gestionar sus vicisitudes, en su cualidad de vitalistas aun aceptando el destino in-

La fábula compleja y no poco misteriosa que es, desde su propio chocante título, *Mis delitos como animal de compañía*, permite, sin embargo, una sencilla síntesis argumental. Luis Mateo Díez (León, 1942) cuenta la historia de un ser trastornado, perseguido por gente encubierta que quiere “hacerle uno de los suyos” y sospechoso de ser un criminal en serie. El personaje adopta el papel de narrador de su propia peripecia, o, mejor, de alguien que dicta una novela cuya misma entidad se pone en solfa. Sale, así, una narración errabunda que va y viene con rumbo serpenteante. Su materia son las vicisitudes “de una cabeza no por alocada menos verosímil”.

Que el protagonista sea un narrador, si quiera oral, parece remitir a un gusto y moda culturalistas, la metafiction, esa cla-

Mis delitos como animal de compañía

Una farsa dolorosa

se de invención que expone a ojos vistas el desarrollo y deriva de una ficción. No es tal el designio de L.M. Díez sino, en un ejercicio un tanto vanguardista y experimental, implicar al extremo lo que ocurre y el modo de presentarlo, con pinceladas, además, de ironía y franco humor. Esa cabeza destartada solapa realidad y fantasía, lucidez y alucinación. El loco bipolar compagina también rebeldía o sumisión a las reglas de los sitios donde lo encierran (sanatorios

convencionales y un centro psiquiátrico-penitenciario).

Cabeza a pájaros y deriva caprichosa de la historia forman un todo solidario que conecta con los últimos fantaseamientos de

L.M. Díez. El escenario se sitúa en las alegóricas Ciudades de Sombra, con un espacio principal en Armenta e incursiones en Ordial, Mentra, Oceda o Borela. Los

personajes tienen los consabidos rasgos de excentricidad. Son numerosos, quizás medio centenar largo, y ostentan esa onomástica inverosímil, de una creatividad insuperable (Conjetura, Virtuoso, Supino, etc.). Junto a ellos, a modo de doble guiño cómplice, a los mencionados y al lector, aparecen algunos



LUIS MATEO DÍEZ
Galaxia Gutenberg, 2022
496 páginas. 26,50 €

cierto. No olvide que siempre habitan en Ciudades de Sombra y que el extravío es la norma urbanística de esas ciudades. De una heroicidad moral se trata, unos para bien y otros para mal.

P. La melancolía está también muy presente en la novela. ¿Cómo se revela ese sentimiento en su obra? Da la impresión de tratarlo ahora con mayor solemnidad.

R. La melancolía es el sentimiento de una afección moral y es persistente en mis novelas, en relación con la creación de las atmósferas. No solo en la impresión de los personajes, de sus emociones; también en lo que, en determinadas situaciones y ambientes, se siente y se respira. Es un sentimiento de madurez y quiebra, pero también lo es de consuelo y gusto. La melancolía sabe bien y llegar a convertirme en un ser melancólico, sin dar la ta-

reales (Merino, Longares, Soler o Pérez Zúñiga) que ponen un contrapeso de verismo a la fantasmagoría al llegar incluso a debatir con el

narrador. No faltan, por otra parte, los espacios emblemáticos del autor: los simbólicos cementerios, sanatorios o cines.

Las peripecias que colman la trama de gustosa afición a contar rebosan ingenio, imposibles y situaciones trágicas o patéticas. También aquí la suma de la carta blanca otorgada por la ficción y de la chiflatura del personaje facilita la hipérbolo o el disparate. Las aventuras conllevan, además, trazas visionarias, pinceladas de ridículo, distorsiones valleinclanescas y ecos kafkianos. Y el lenguaje, tan personal y admirable como siempre lo es en el autor leonés, matiza la frase de profundí-

“LLEGAR A CONVERTIRME EN UN SER MELANCÓLICO, SIN DAR LA TABARRA A NADIE, ES UNA DE MIS ASPIRACIONES MÁS VITALISTAS Y CONSECUENTES”

barra a nadie, es una de mis aspiraciones más vitalistas y consecuentes.

P. Imaginación, memoria y palabra son tres elementos sustanciales de su arte narrativo, según apunta Ángeles Encinar, una de las grandes especialistas en su obra. ¿Está de acuerdo?

R. Son elementos fundamentales de la ficción literaria, en el orden que se quiera, incidiendo con mayor intensidad en cualquiera de ellos. La

memoria como fuente de la experiencia, la imaginación como fuente de la invención, la palabra como materia prima imprescindible para destilar lo que se cuenta. Con esos elementos trabajo y más allá no veo otras necesidades.

UN MUNDO DE SABIOS

P. Después de más de veinte años en la Real Academia, ¿qué balance hace, qué le ha reportado? ¿Qué impacto tiene en la actualidad de nuestra lengua?

R. Un balance enriquecedor, la experiencia de convivir en un mundo de sabios, de poder apreciar las palabras desde todas sus posibilidades, de contribuir a su cuidado y esclareci-

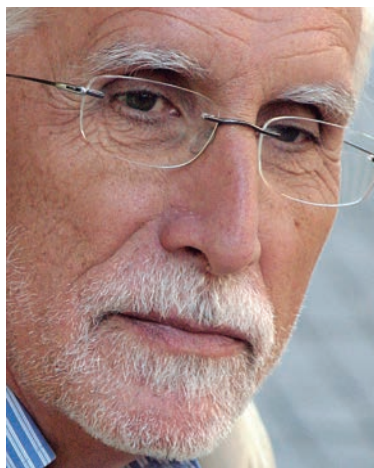
dad especulativa con una verbena de refranes y dichos escatológicos.

La farsa, dolorosa aunque divertida, sin concesiones al ternurismo y con frecuencia de un dramatismo duro, no constituye un fin en sí misma. Sirve de percha donde colgar un racimo de asuntos cercanos: la familia, el matrimonio, la educación, la religión, la policía, los psiquiátricos, la medicina, la amistad, la pederastia o el sexo (es la obra en la que el autor le presta más desinhibida atención, con un fisiologismo inhabitual en él). Con menor envergadura que en el ciclo *Fábulas del sentimiento*, también aquí L.M. Díez levanta un retablo con la gran zarabanda de la comedia humana. Y ello en un marco tem-

plado, de sentir la responsabilidad de su patrimonio. El español está, más allá de inquinas torpes, en plena expansión y la RAE sigue contribuyendo a la conciencia común del mismo y a su cuidado, asumiendo también ahora lo que nos deparan las nuevas tecnologías.

P. ¿Qué tal se llevan los ochenta años recién cumplidos? ¿Y los homenajes que los celebran?

R. Se llevan con dignidad y aplomo, sin obsesionarse con las reparaciones, haciendo como bien se puede el aprendizaje de la soledad, de la condición de ser y estar solo. Los ochenta eran una lejanía en que no reparaba. No es lógico hacerlo, pues no existen hasta que no llegan, es una frontera. Al cumplirlos, te das cuenta de que no es otra cosa que un horizonte, la bagatela de un año más. Y los homenajes son actos de la impagable amistad de que he disfrutado inmerecidamente toda mi vida. **JAIME CEDILLO**



ARCHIVO

poral que evita lo genérico de la fábula y la trae al mismísimo siglo XXI.

La farsa incluye una lección, por así decirlo; aporta una evaluación de nuestra precaria naturaleza de carácter existencialista. El rumbo meándrico del argumento de *Mis delitos*... se encamina, tras advertir de “la mierda de vida que todos llevamos” y de nuestra condición contingente, a mostrar un mundo trastornado. El ingenio divertido, la sarta de ocurrencias y la abundancia de episodios burlescos solo atenúan, pero no abolen, el profundo desaliento de sentencias lapidarias: “la vida es un discurrir insano con muchos puentes y ningún río”. Aunque quien hable sea un chiflado, esta otra podría servir de pesimista epitafio en la tumba de la humanidad: “la vida no es otra cosa que la contrariedad de vivirla, ni más ni menos”.

SANTOS SANZ VILLANUEVA



Diarios. A ratos perdidos 3 y 4

Escritos contra el tedio de vivir

¿Quiénes son los justos lectores de este segundo volumen de los diarios de Rafael Chirbes? Aquellos para quienes es imposible pensar un mundo sin literatura, aquellos para quienes los nubarrones espesos de la vida cotidiana descargan o no descargan, pero siempre ejercen peso y dan dolor de cabeza y envuelven casi todo de niebla incierta, niebla negra e insomnio y exceso de cigarrillos, borracheras y un cuerpo todavía deseante cada vez más triste y viejo. Porque *Diarios. A ratos*

perdidos 3 y 4 es el testimonio de un escritor molido que sin embargo pelea contra todo y contra todos (conferencias, simposios, premios y artículos sobre vinos) pero que sobre todo combate contra sí mismo, contra una demolidora y sincera sensación de impostura, contra el tedio y la derrota de su existencia tan sola, lucha para arrancarles a las horas y a los meses, a los años y a las noches lectura y escritura y también algún milagro, “la carne en la plenitud”, “el chispazo del deseo”.

Entre la primera entrada del 5 de marzo de 2005 – “[...] todo lo más anotando unas pocas frases que pienso que pueden servir a la novela que debería llegar” –, y la última, del 6 de enero de 2007 – “[...] me paso desguzando la novela, descubriendo, ay, eso que temía descubrir: su inanidad” –, Chirbes (1949-2015) registra en las libretas sus viajes y sus lances sexuales y su cuerpo maltratado; su asco ante los modos de una burguesía salvaje “que ha renunciado a imponer cualquier modelo que se defina por elevación” y el lamento por el abandono de la lucha de clases de quienes se creen clase media porque pueden adquirir con un poco de dinero su derecho a ser felices; las cenas y las comidas con sus seres queridos, la

muerte a su alrededor de amigos y conocidos, las películas que ve, la melancolía “de las vidas posibles y no vividas”, su enemistad enquistada con Juan Goytisolo, las críticas y los comentarios, análisis con escarpelo muchas veces muy hermosos y siempre sin compasión, de los libros que lee: su fervor ante Galdós, “la carne de los personajes lleva adheridos los avatares de la historia, carne e historia son una misma cosa”, la celebración del *Quijote* y de *La Regenta*, cómo Ricardo Piglia se le cae de las manos, cómo le aburre la obra de Bryce Echenique y le hastía tanto Borges casi siempre en todas

partes; cómo adora *La Celestina* y le encanta el *Libro de Buen Amor*; “vive, no desperdices ni un segundo”, cómo ama la *Eneida*, cómo a partir de ella disecciona el amor de un modo



RAFAEL CHIRBES
Diarios
A ratos perdidos 3 y 4
Anagrama, 2022
704 páginas. 23,90 €

implacable y triste, “el amor no deja nada”.

Todo eso hace Chirbes mientras “a ratos perdidos, me acerco a la novela, que es a lo que tendría que dedicar todos los esfuerzos” y trata de comprender su labor escritural: “Cavar en la retórica, en la masa informe o deforme de las frases hechas, para encontrar palabras verdaderas que nombren y no en vuelvan. Ese es el trabajo del escritor, limpiar la roña que se le pega al lenguaje” y hacerlo “sin prisa y sin miedo” y sin ser un quejumbroso, un desalmado, un gruñón. Un autor que busca tiempo para escribir su novela. Un escritor con la agenda repleta y los pulmones cargados que se exige, por favor, no mirarse el ombligo. Un autor que vagabundea por las calles de Nueva York y por algunas de las ciudades más importantes de Europa. Sus pies pisan los muertos de la historia de Occidente porque las ciudades, dice Chirbes, no son sino la concreción de palabras como Raza, Patria, Nación, “los escombros, los millones de cadáveres”. *Diarios* arranca con

un espléndido retrato de la urbe neoyorkina; sus notas rezuman sedimentos lorquianos, frases perfectas de poeta abrumado y fascinado por el sucio luminoso, la podredumbre y el cieno de la gran ciudad. Pero más allá de los ecos del 27, el *flâneur* valenciano realiza un recorrido admirable por la historia de Nueva York, “un proyecto de mundo feliz que se vino abajo”.

Y luego están otras ciudades: Berlín donde, a diferencia de los españoles, “los alemanes se comportan en los lugares públicos con la confianza y el respeto con que lo hacen en su propia casa”; Madrid, un retablo que renueva sus muñecos, o Nápoles, “la ciudad de los grandes decorados, telones espléndidos que esconden miseria”. Pisa también Barcelona, “una vieja puta que vende hasta el último centímetro de su cuerpo” con subida de tarifa con cada turista más, y regresa a París, “ninguna ciudad del mundo me transmite tan intensamente la sensación de que el hombre es un animal civilizado”. En Milán a la gente

no se le acaba la vida al cumplir los 30 años y los ancianos se visten de gala o se disfrazan y se echan a las calles a festejar la vida. Eso es lo que ofrecen los diarios de Chirbes: una fiesta de la vida al borde de la ancianía, decrepitud cascarrabias de hombre lúcido y terrible.

Ser testigo de tu tiempo. No dejar al poderoso la narración de la historia. Hablar menos y escribir más. No ser nunca indiferente al sufrimiento ajeno. Defender con la salud la

LOS DIARIOS DE CHIRBES SON UNA FIESTA DE LA VIDA AL BORDE DE LA ANCIAÑÍA, DE- CREPITUD CASCARRABIAS DE HOMBRE LÚCIDO Y TERRIBLE

convicción de que la literatura no cura ni debe hacerlo, que no alivia y que con ella no escampa la niebla densa. Defender que la literatura no es más que un tremendo desconuelo, un castigo que obliga a vernos en desnudez: “Ni el *Lazarillo*, ni la *Celestina*, ni el *Quijote* consuelan de nada. Desnudan. Ponen al descubierto los engranajes de su

tiempo: más bien, desconsuelan”. Así que un hombre se pone un casco y se va a la guerra y a la vez busca en los otros lazos de amor y piedad para soportar el mundo. Folla, bebe, come y fuma y también vomita bilis. Y un día, por fin, se encierra a escribir. Abandona su trabajo en la revista *Sobremesa* y se convierte en “un frágil rentista”. Y lucha contra la anomia, la palabra que no sale, la grafía que no está, la pantalla que amenaza con un blanco estéril.

Entre la fe en su trabajo, cierto orgullo y confianza, y un inmenso desfondarse, no creerse todavía eso de ser escritor (“decido que la novela no tiene salvación. La dejo.”) Chirbes lee, tiene insomnio, se desespera, se duerme. Toma gin-tonics. No sale de su hogar, refugio y soledad. Pasa días sin ducharse aun en pleno mes de agosto. Lee a Pamuk, a Zweig o a Dostóiev, piensa en su cuerpo avejentado con auténtica obsesión. Toma omeprazol, come lentejas y a veces muere de miedo. Días enajenado mientras la novela avanza a trompicones, como desquite y final. No está mal para cerrar esos ratos tan perdidos de hombre “oliendo a rayos a la una de la mañana”. **BEGOÑA MÉNDEZ**

NUEVOS CLÁSICOS DEL ACANTILADO

«The Paris Review»



Stefan Zweig
Biografías



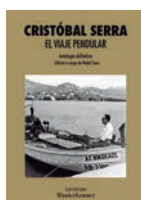
Dante Alighieri
Comedia



El viaje pendular

Ermitaño, rebelde, antimoderno

Fue Octavio Paz quien definió a Serra (inicio de los 70) como “el ermitaño de Palma”. Cristóbal Serra fue no pocos años colaborador de *Vuelta*, la mítica revista de Paz, y este en una carta le cuenta su fin con pesadumbre, alegando que contará con el mallorquín



CRISTÓBAL SERRA

Edición y prólogo de Nadal Suau
Wunderkammer, 2022
680 páginas. 34,90 €

para nuevos proyectos. Este año se cumple el centenario del nacimiento de Serra (28 de septiembre) y también hace poco más de un mes, los diez años de su muerte.

Cristóbal Serra (Palma 1922-2012) se me aparece de pronto en una constelación singular de raros ilustres; digamos entre Juan Larrea y Juan Eduardo Cirlot. Con el primero la conexión es evidente, pues el propio Serra publicó a finales de los 70 una antología de prosas de Larrea con el título de *Ángulos de visión*. Tanto Larrea como Serra se saltan (Serra más) el diagrama de los géneros. Cirlot fue esencialmente poeta y crítico de arte, pero como los otros dos, sintió nostalgias lejanas y la imperfección del mundo hodierno. Siguiendo al crítico Antoine

Compagnon, todos ellos fueron declaradamente “antimodernos” que resulta, por paradoja, una forma de la modernidad. “La única modernidad digna de ese nombre es la modernidad antimoderna.” Recordemos, Baudelaire detestó la fotografía y la luz de gas urbana, pero las usó. El antimoderno sabe que es hijo de su tiempo, enfrentándose a él.

En el mundo de los viajes y de la globalización, Serra apenas salió de Mallorca. Su juventud era el puerto de Andratx, pero cuando volvió a verlo en pleno desarrollismo turístico, le horrorizó y no regresó. Él sabía (como de otro lado Cirlot) que de un modo silenciosamente hostil—aunque no falto de la crítica y feliz risa del taoísta—rechazaba la Historia y en consecuencia el mundo contemporáneo. Tradujo al español a Blake y a Lao-Tsé—sin saber chino—porque lo visionario suntuoso y el camino de la naturaleza, se sitúan de suyo fuera del tiempo.

El viaje pendular (edición y buen prólogo de Nadal Suau) se presenta bien como una “antología definitiva” de Serra, donde no está todo, pero sí lo esencial. Declara con acierto seguir la línea que, en 1996, de la mano de Basilio Baltasar, abrió la edición de *Ars Quimé-*

rica, presentado como “obra completa”. Serra, profesor muchos años de instituto, hombre que se ocultaba en la modestia y la sabiduría, es un prosista (no quiso llegar a la novela) donde lo breve, el fragmento o el aforismo, lo abarcan todo, contando con su infancia, desde la teología más rara—puede ser un católico muy heterodoxo—hasta su curiosidad por los asnos, la asnología, pasando por viajes a geografías in-

ventadas, como *El viaje a Cotedonia* de 1965.

Suau ve muy bien en su prólogo como, desde luego a su propio modo, Serra cumple lo que, en 1985, Ítalo Calvino denominó *Seis propuestas para el próximo milenio*: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad. Serra usaba su propio viejo lema: “Seamos leves, seamos como niños.” Parte de la rareza de Serra (y de su fascinación) es que rompe las clasificaciones al uso. De lo personal pasó a lo cotidiano y de ahí—sin pausa—a lo espiritista, imaginario o faústico. Empezó tarde, su primer libro—de textos cortos—es *Péndulo y otros papeles* de 1957. Sin prisa ni pausa, su muy singular obra, tan sencilla como culterana, llega hasta 2007, con *Tanteos crepusculares*.

Amigo y cercano a Henri Michaux, tiene también una conversación imaginaria (entre otras) con Chesterton, no falta de puntos en común: “Pilatos fue una rara flor del Mediterráneo”. El lector no podrá dejar de notar los sabrosos y muchos neologismos o arcaísmos de Serra. Cito muy al azar: “biribís”, “acabijos”, “ludibrio”, entre muchos. Cristóbal Serra, ermitaño rebelde, es la belleza de lo raro, que salva el mundo. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**



ARCHIVO

**CRISTÓBAL SERRA ES
UN PROSISTA DONDE
LO BREVE, EL
FRAGMENTO O EL
AFORISMO, LO
ABARCAN TODO**



PATRICIA J. GARCINUÑO

Un tal González

Retrato mestizo de nuestro ayer

La moda de mezclar realidad y ficción se aprovecha de la flexibilidad de la novela y produce textos mestizos a caballo de la imaginación, el testimonio o, en el caso de *Un tal González, el reportaje*, Sergio del Molino (Madrid, 1979) empareja su propia vida y episodios históricos significativos dentro de la modalidad narrativa llamada autoficción. Con ello persigue evaluar el gigantesco cambio que se produjo en España desde un país anticuado hasta la moderna sociedad del bienestar.

Su balance no puede ser más afirmativo. La Transición le merece el aprecio positivo

que las generaciones posteriores a la suya le escatiman o niegan porque fue capaz de llevar a cabo ese salto que nos sitúa en las coordenadas europeas de democracia, progreso y desarrollo. Ello lo logró el socialismo felipista que ascendió al poder en 1982.

Mostrar este punto de partida y subrayar las enormes dificultades que supuso es la meta de Sergio del Molino. Conseguirlo depende de un punto de vista narrativo que pone el foco en el personaje en quien encarna la última, máxima y absoluta responsabilidad, el reiteradas veces presidente del Gobierno Felipe

González. De modo que es González el hilo que hilvana el relato histórico: la enrevesada psicología del líder socialista, sus orígenes, su firme voluntad, su determinación ante las dudas, la raíz ética de sus decisiones, su clarividencia política y la aplicación estricta de la máxima “si te afligen, te aflojan”. Este consejo que le dio el dictador panameño Omar Torrijos lo eleva Del Molino a leitmotiv de la acción política de González.

El reportaje político biográfico se amasa con amplia información que utiliza variadas fuentes referidas al pasado del PSOE, a las fricciones en el partido, a su vida familiar, a los conflictos en el Gobierno, al terrorismo de los GAL y de Eta, a la traumática reconversión industrial, a los sindicatos o a la prensa.

Es clara su ambición panorámica, pero no totalizadora y el autor recurre a un criterio selectivo. Muchos aspectos aparecen pero también se echan en falta otros: el Rey Juan Carlos o Jordi Pujol y el fraude de Banca Catalana. En cualquier caso, Sergio del Molino muestra una gran independencia. Opina de muchos asuntos libérrimamente. El retrato del Partido Socialista Obrero Español en el exilio se ajusta a la realidad pero la estampa incurre en un auténtico menosprecio. También es desdeñoso hasta la burla caricatural con gentes que disintieron de Felipe González: Nicolás Redondo, Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano o Enrique Múgica. De Baltasar Garzón sostiene que solo le mueven la



SERGIO DEL MOLINO

Alfaguara, 2022

376 páginas, 21,90 €

ambición y la venganza. En cambio, de Alfonso Guerra dice que, como orador, “se elevaba a alturas de Churchill”. Semejante subjetivismo tiene su atractivo pero también entraña grandes riesgos de parcialidad.

Sergio del Molino ha hecho una biografía lindante en la hagiografía. Quizás no era su intención y ha sucumbido a una especie de síndrome de Estocolmo. O tal vez, en última instancia, este retrato, más hondo de lo que disimula su imantante amenidad, se apoye

**DEL MOLINO HA HECHO
UNA BIOGRAFÍA LINDANTE
EN LA HAGIOGRAFÍA.
QUIZÁS HA SUCUMBIDO
A UNA ESPECIE DE
SÍNDROME DE ESTOCOLMO**

en una concepción de la historia solo aludida de pasada, la de Thomas Carlyle. También Del Molino parece pensar, como el célebre ensayista escocés en *Los héroes*, que el rumbo de los países lo deciden algunos grandes hombres. Felipe González es, para Sergio del Molino, el carlyleano héroe español de nuestro tiempo. **S. SANZ VILLANUEVA**

Absolutamente desconocido en nuestro país, del escritor afroamericano James Hannaham (Nueva York, 1968) podría decirse incluso que también lo es, a su manera, en su país de origen, Estados Unidos, donde quizás posea un mayor reconocimiento como artista y dramaturgo (fue fundador del celebrado colectivo teatral Elevator Repair Service) que como novelista, por más que con la publicación de *Delicious Foods* (2015), su segunda novela, concentrara una serie de premios (como el prestigioso PEN/Faulkner Award) y reconocimientos en la prensa especializada (entre ellos, *The New York Times*), así como elogios de otros interesantes compañeros escritores como Dave Eggers, Jennifer Egan o Lucy Sante.



JAMES HANNAHAM

Traducción de Inga Pellisa
La Fuga, 2022. 367 páginas. 23 €

En esta condición (supongo que involuntaria) de escritor de culto (por llamarlo de alguna forma), podría residir, quién sabe, el sorprendente gozo que depara la lectura de esta durísima e insólita novela, que uno abraza ahora como si la hubiera descubierto él y no un voluntarioso editor al que me gustaría preguntarle algún día cómo demonios llegó a este texto tan especial, pues aunque solo sea a nivel “temático” (etiquetaje odioso, *I know...*) se come, literariamente hablando, a muchas otras novelas norteamericanas

de corte similar publicadas por estos lares con relativo éxito. Por concretar, y por más que las comparaciones sean odiosas (e injustas), confieso que no he podido evitar establecer paralelismos entre esta enjundiosísima (y entretenidísima) obra y la decepcionante (y en el fondo meliflua) propuesta que deparaba *El ferrocarril subterráneo* de Colson Whitehead (publicada, por cierto, dos años después) en su acercamiento a la cuestión histórica de la esclavitud, flashes de “realismo mágico” en ambas mediante.

Hecha pública esta exigua pataleta, y precisamente porque poco comparte con la novela de Whitehead mencionada, se hace justo advertir de la (violenta) explicitud con la que

Hannaham se desenvuelve en el mundo de ficción que ha creado, alrededor de una opaca y maquiavélica empresa recolectora de frutas y verduras especializada en el lavado de cerebro de sus trabajadores, pobres almas desubicadas adictas al crack (y al trabajo), tan fácilmente manipulables y explotables por ello. Y, entre tanta mugre, la complejísima historia de una madre (enorme y espinoso personaje el de Darlene) y un hijo capaz de dar sus manos por recuperarla, por más que para ello el autor se vea forzado a plantear algún

**ESTA DURÍSIMA E INSÓLITA
NOVELA DEPARA UN SORPRESIVO
GOZO. UNO LA ABRAZA COMO SI
LA HUBIERA DESCUBIERTO ÉL**



ISMAEL FITZGERALD

Delicious Foods

Una enmienda al sueño americano

que otro giro inverosímil en la trama.

Delicious Foods brilla también, por otro lado, en las formas, gracias a una elocuente propuesta de capítulos alternos narrados en buena parte desde tiempos distintos. Unos reflejan el punto de vista del hijo y otros el de la madre (por más que no sea exactamente ella quien nos lo cuente, y así el lector tardará un poco en advertir quién es ese Scotty que conoce tan bien a Darlene, todo un ingenioso hallazgo narrativo), al menos mientras los caminos de ambos no confluyan, lo que ocurrirá a medio metraje en un inspirado y hermoso momento de aparente fantasía “ensoñativa” provocada por el cuelgue y la desesperación (y hasta aquí podemos leer también).

Con todo, lo mejor del asunto es que James Hannaham no parece interesado en contar ninguna historia de redención. Tampoco parece tener reparos a la hora de describir con pelos (plumas, uñas, sangre, caca, orín...) y señales las míseras condiciones de vida y trabajo en las que se desenvuelven sus pisoteados (y entrañables) personajes, convirtiendo así lo que en la superficie podría ser una relectura en clave de realismo neogótico-sucio del Sur más confederado en toda una enmienda al Sueño Americano. Y, por aclarar, pues me consta que lo anterior suena muy manido, quede por aquí dicho que si a este *Delicious Foods* hubiera que buscarle un precedente literario, este sería claramente *Réquiem por un sueño* de Hubert Selby Jr. Casi nada. **FRAN G. MATUTE**

Era sólo cuestión de tiempo: Farinelli, la espléndida librería de La Granja de San Ildefonso, ha unido sus fuerzas con la editorial

Reino de Cordelia para lanzar una edición, magníficamente ilustrada y de exquisitos papel y tipografía, de la supuesta autobiografía del mejor *castrato* de la historia, el legendario Farinelli, escrita por la historiadora italiana Vega de Martini. en una suerte de homenaje a un genio del canto que supo aliviar con su arte los males y pesares de Felipe V.

Nacido en el seno de una familia noble de la Apulia, Carlo Maria Broschi (Andria, 1705- Bolonia, 1782), llamado Farinelli en homenaje a

Ascenso y caída del astro Farinelli contado por él mismo

El último canto del divo

la familia Farina, que siempre le protegió, fue emasculado siendo niño por el excesivo amor por la música de los suyos. Comenzaba así una carrera fascinante, llena de triunfos en las cortes de Roma, Nápoles, Bolonia, Venecia, Viena, Londres y sobre todo Madrid, donde llegó invitado por la reina Isabel de Farnesio. Se trataba, confiesa el Farinelli de Vega de Martini, de aliviar la depresión del rey Felipe. Su entrega fue tal que pronto dejó de ser considerado un servidor

para sentirse parte de la Familia Real.

A lo largo de las páginas de este delicioso librito, Vega de Martini va desgranando los



VEGA DE MARTINI

Traducción de Natalia Zarco
Farinelli/Reino de Cordelia, 2022
160 páginas. 13,95 €

sentimientos y sensaciones del propio Farinelli, desde su amistad sin fisuras con el poeta Metastasio a sus raptos de pasión por bailarinas

y cantantes, su defensa de la música italiana o cómo revolucionó el teatro español a lo largo de los veinte años en los que permaneció al servicio de los Borbones, hasta que Carlos III lo desterró a Bolonia al ascender al trono.

Del olvido y la ingratitud de sus últimos años también da cuenta esta apasionante obra, que rezuma conocimiento y pasión, y que traza el retrato ambivalente de un artista único y de una época en la que comenzaba a despuntar una nueva Europa. **MIGUEL CANO**

Teatre Romea
Barcelona
24 - 26 Octubre
2022

I Congreso
Internacional
de Espectadores
de Teatro

#congresoespectadorsbcn

afOra
FOCUS

El rey prusiano Federico el Grande redactó en 1777 una diatriba en la que se oponía al peligroso, según su juicio, cambio de hábito de sus tropas para espolear sus cuerpos antes de entrar en combate: “Son muchas las batallas que han librado y ganado los soldados nutridos con cerveza, y el rey no cree que se pueda confiar en que los soldados que solo beben café soporten las penurias si hubiera otra guerra”.

Las borracheras han sido abanderadas en muchas culturas con un propósito militar. Las tribus medievales celtas, anglosajonas y germanas celebraban grandes fiestas periódicas con ingentes cantidades de alcohol, un potente símbolo de lealtad y compromiso, para reforzar la cohesión interna entre los guerreros y sus señores. George Washington consideraba que el alcohol era un componente tan importante del *esprit de corps* del flamante Ejército de Estados Unidos que instó al Congreso a establecer destilerías públicas para mantener a sus reclutas bien surtidos de bebida.

En la Antigua Grecia, los juramentos hechos bajo los efectos del vino se consideraban especialmente fiables y convincentes, mientras que los vikingos sentían una veneración casi mística por los acuerdos hechos tras beber en una “copa de la promesa” sagrada. En la Inglaterra isabelina y de los Estuardo se sospechaba de los discursos públicos que no estuviesen acompañados de un brindis.



El alcohol, la gasolina de la evolución

El desarrollo de bebidas como la cerveza o el vino fue un factor crucial para desencadenar el auge de las primeras sociedades a gran escala. Esa es la provocadora hipótesis que defiende el filósofo Edward Slingerland en un ensayo que combina antropología, biología y psicología para indultar al vicio más antiguo de la humanidad.

Y aunque el historiador Tácito resaltase como algo negativo que los bárbaros de Germania sometían todas las decisiones políticas o bélicas a la opinión de la comunidad ebria, los romanos habían acuñado una expresión que plasma esa discutible idea de que el alcohol

revela el “verdadero” yo: *in vino veritas* [en el vino está la verdad]. No era una creencia exclusiva del Mediterráneo. En unas tablillas de bambú del siglo III a.C. se descubrió un texto en chino que decía: “La armonía entre los Estados se propicia bebiendo vino”.

Los ejemplos anteriores los va encadenando el filósofo Edward Slingerland para sustentar la hipótesis principal, y ciertamente provocadora, de su libro, titulado *Borrachos*: el alcohol ha ayudado a las personas a sobrevivir y prosperar, y a las culturas a perdurar y expandirse. Com-



TRIUNFO DE BACO Y ARIADNA ES UNA OBRA DE ANNIBALE CARRACCI, PINTURA AL FRESCO EN LA BÓVEDA DEL PALACIO FARNESIO DE ROMA

binando datos procedentes de diversas disciplinas como la historia, la arqueología, la neurociencia cognitiva, la psicología social, la literatura, la psicofarmacología o la genética, el autor construye un relato lleno de escenas étlicas para tratar de ofrecer una explicación científica del impulso del ser humano a emborracharse.

Para Slingerland, que firma una elegía al alcoholismo, la rendición de nuestra especie —la única que se emborracha adrede, sistemáticamente y con regularidad— al estado de ebriedad, y en su variante a las drogas, sumado a sus supuestos beneficios sociales y personales, fue un factor crucial para desencadenar el auge de las primeras sociedades a gran escala. “No podríamos haber tenido civilización sin la intoxicación”, sentencia. Es decir, el desenfreno de Dionisio se impuso

al raciocinio de Apolo. Que el primer milagro de Jesucristo fuese convertir el agua en vino, opina, es harto significativo.

El filósofo esgrime una serie de hallazgos para sumarse

ciega antes de concebir siquiera la agricultura”. La bebida y la intoxicación ritual, en este sentido, fueron lo que empujó a los humanos a formar grupos grandes.

Las élites del Antiguo Egipto, “los primeros snobs del vino”, eran enterradas en unas tumbas llenas de tinajas donde se señalaba la añada, la calidad y el nombre del productor de su contenido. En Sumeria, se calcula que la producción de cerveza —un pilar del ritual y la vida cotidiana— se tragaba casi la mitad de la producción total de cereales. ¿Pero son todas estas pruebas suficientes para concluir que el vicio más antiguo de la humanidad no es un error evolutivo, sino lo contrario?

Parece arriesgado ser tan categórico como el autor, que en las conclusiones embiste contra la “versión laica y moderna del ascetismo”, teniendo en

PARA EL FILÓSOFO EDWARD SLINGERLAND, QUE FIRMA UNA ELEGÍA AL ALCOHOLISMO, “NO PODRÍAMOS HABER TENIDO CIVILIZACIÓN SIN LA INTOXICACIÓN ETÍLICA”



BORRACHOS

EDWARD SLINGERLAND

Traducción de Verónica

Puertollano López

Deusto, 2022. 400 páginas

19,95 €

a la teoría evolutiva de que la cerveza fue antes que el pan, que el alcohol se inventó antes que los cultivos. En Turquía oriental, en el famoso yacimiento de Göbekli Temple, erigido por cazadores-recolectores, se han hallado restos de recipientes para la destilación, datados de hace unos 12.000 años, junto a imágenes de festivales y danzas. Esto indicaría que “la gente ya se reunía y fermentaba cereales o uvas, tocaba música después y se ponía

cuenta los efectos del alcoholismo que contemplamos a diario. El experimento de los profesores de la estupenda película *Otra ronda* nos impacta mucho más que los rituales incas para colocarse y adorar a sus dioses en comunidad. Quizá Federico el Grande solo quería que sus soldados se siguiesen emborrachando para que una mente lúcida no se enfrentase en óptimas condiciones con el horror de la guerra.

DAVID BARREIRA

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	REVOLUCIÓN Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	-/1
2	CONTANDO ATARDEGERES La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	-/1
3	LAS MADRES Carmen Mola (Alfaguara)	1/2
4	LA LLAMA DE FOCEA Lorenzo Silva (Destino)	3/2
5	TOSTONAZO Santiago Lorenzo (Blackie Books)	-/1
6	LA FAMILIA Sara Mesa (Anagrama)	4/4
7	RICCARDINO Andrea Camilleri (Salamandra)	-/1
8	ESCLAVA DE LA LIBERTAD Ildefonso Falcones (Grijalbo)	2/6
9	PERSONAS DECENTES Leonardo Padura (Tusquets)	5/6
10	GRAVEDAD CERO Woody Allen (Alianza)	8/2
11	LAS OLAS DEL TIEMPO PERDIDO Sandra Barneda (Planeta)	7/3
12	CUENTO DE HADAS Stephen King (Plaza & Janés)	6/3
13	LA NOCHE QUE NOS ESCUCHAMOS Albert Espinosa (Grijalbo)	-/1
14	EL CASO ALASKA SANDERS Joël Dicker (Alfaguara)	9/16
15	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	10/24
16	LA PROMESA Damon Galgut (Libros del Asteroide)	-/1
17	TODAS ESAS COSAS QUE TE DIRÉ MAÑANA Elisabet Benavent (Suma)	12/22
18	EL LIBRO DEL SEPULTURERO Oliver Pötzsch (Planeta)	11/4
19	LAS HEREDERAS Aixa de la Cruz (Alfaguara)	17/3
20	MONTEVIDEO Enrique Vila-Matas (Seix Barral)	16/6

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	UN TAL GONZÁLEZ Sergio del Molino (Alfaguara)	-/1
2	POR SI LAS VOCES VUELVEN Ángel Martín (Planeta)	4/47
3	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	3/47
4	AGUA Y JABÓN. APUNTES SOBRE ELEGANCIA... Marta D. Riezu (Anagrama)	7/16
5	EL PELIGRO DE ESTAR CUERDA Rosa Montero (Seix Barral)	2/28
6	MADRID 1945. LA NOCHE DE LOS CUATRO CAMINOS Andrés Trapiello (Destino)	1/4
7	NADA POR LO QUE PEDIR PERDÓN Marcelo Gullo Omodeo (Espasa)	-/1
8	DIARIOS. A RATOS PERDIDOS 3 Y 4 Rafael Chirbes (Anagrama)	-/1
9	MORIRÁN DE FORMA INDIGNA Alberto Reyero Zubiri (Libros del K.O.)	-/1
10	EL MURO. EL PODER DEL ESTADO ANTE LA CRISIS... Lola García (Península)	-/1
11	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	9/41
12	LA MUERTE CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	10/33
13	PERSONALIDAD Y PODER Ian Kershaw (Crítica)	6/2
14	EL INFINITO EN UN JUNCO Irene Vallejo (Siruela)	5/147
15	EL LIBERALISMO Y SUS DESENCANTADOS Francis Fukuyama (Deusto)	11/6
16	DIARIOS Y CUADERNOS Patricia Highsmith (Anagrama)	13/6
17	JOVEN, NO ME CABREE Albert Boadella (Ediciones B)	12/4
18	SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS Yuval Noah Harari (Debate)	8/221
19	VERDADES A LA CARA. RECUERDOS DE LOS AÑOS... Pablo Iglesias (Navona)	15/27
20	LAS PALABRAS JUSTAS Milena Busquets (Anagrama)	14/19



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com
C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63
☎ 629.240.523
☎ 664.442.863



POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	UN AÑO Y TRES MESES	1/5
	Luis García Montero (Tusquets)	
2	VERBOLARIO	2/3
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	
3	UN NÚMERO FINITO DE VERANOS	3/3
	Aurora Luque (Milenio)	
4	COMPLETAMENTE VIERNES	7/45
	Luis García Montero (Tusquets)	
5	ANTOLOGÍA POÉTICA	6/6
	Federico García Lorca (Micomicona)	
6	OJALÁ	4/27
	Defreds (Espasa)	
7	OJOS DE SOL	5/32
	Miguel Gane (Aguilar)	
8	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	9/79
	Manu Erena (Plan B)	
9	LOS PLANETAS FANTASMA	10/20
	Rosa Berbel (Tusquets)	
10	FRAGILIDADES	8/58
	Sara Búho (Lunwerg)	
11	NOS QUEDARÁN MÁS ATARDECERES	12/39
	Manu Erena (Plan B)	
12	SOÑAR CON BICICLETAS	-/1
	Ángeles Mora (Tusquets)	
13	EL ALMA DE LAS FLORES	11/10
	Kaneko Misuzu (Satori)	
14	SALVAMENTO DE HORMIGAS	14/16
	Ana Merino (Visor)	
15	POESÍA COMPLETA	13/32
	Cristina Peri Rossi (Visor)	
16	ANATOMÍA DE LAS EMOCIONES	18/34
	Alejandra G. Remón (Lunwerg)	
17	POESÍA COMPLETA	15/28
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
18	LO QUE EL PÁJARO BEBE EN LA FUENTE Y NO ES...	17/16
	Chantal Maillard (Galaxia Gutenberg)	
19	CUADERNOS DE PATOLOGÍA HUMANA	16/31
	Orlando Mondragón (Visor)	
20	SEGUNDA ANTOLOGÍA DE POESÍA ESPAÑOLA	19/13
	Varios autores (La Galera)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LOS RENGLONES TORCIDOS DE DIOS	1/8
	Torcuato Luca de Tena (Austral)	
2	LA BESTIA	3/6
	Carmen Mola (Booket)	
3	LA NOVIA GITANA	2/40
	Carmen Mola (Debolsillo)	
4	LA RED PÚRPURA	6/24
	Carmen Mola (Debolsillo)	
5	EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA	5/14
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
6	LA NENA	14/22
	Carmen Mola (Debolsillo)	
7	DEJA QUE OCURRA	-/1
	Alice Kellen (Booket)	
8	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR	7/22
	Dolly Alderton (Booket)	
9	MARINA	8/17
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
10	UN CUENTO PERFECTO	4/87
	Elisabet Benavent (Debolsillo)	
11	EL INFINITO EN UN JUNCO	17/17
	Irene Vallejo (Debolsillo)	
12	REINA ROJA	9/13
	Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	
13	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	-/43
	Robin Sharma (Debolsillo)	
14	FUEGO Y SANGRE	11/7
	George R. R. Martin (Debolsillo)	
15	CORAZÓN TAN BLANCO	10/4
	Javier Marías (Debolsillo)	
16	LOS ENAMORAMIENTOS	20/3
	Javier Marías (Debolsillo)	
17	NADA	12/43
	Carmen Laforet (Austral)	
18	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT	16/30
	Joël Dicker (Debolsillo)	
19	CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA	13/5
	Gabriel García Márquez (Debolsillo)	
20	EL MENTIROSO	18/15
	Mikel Santiago (B de Bolsillo)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	1/42
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	2/59
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	ESTAR BIEN AQUÍ Y AHORA. CÓMO SUPERAR...	-/1
	Luis Rojas Marcos (Harper Collins)	
4	LIMPIEZA, ORDEN Y FELICIDAD	3/5
	Bego, La Ordenatriz (Planeta)	
5	HÁBITOS ATÓMICOS	5/40
	James Clear (Diana)	
6	SI TÚ QUIERES, TE BAJAS LA LUNA	4/2
	Luna Javierre (Martínez Roca)	
7	ESTE DOLOR NO ES MÍO	6/7
	Mark Wolynn (Gaia)	
8	EL PODER DE LAS PALABRAS. CÓMO CAMBIAR...	8/3
	Mariano Sigman (Debate)	
9	EL PODER DEL AHORA	7/98
	Eckhart Tolle (Gaia)	
10	ME QUIERO, TE QUIERO. UNA GUÍA PARA...	9/37
	María Esclapez (Bruguera)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Pasmo y alarma

El azar dispuso que, hallándome de visita en casa de amigos, viera el pasado mes de septiembre, en la última de sus numerosas emisiones en la televisión estatal, el documental titulado *España: la primera globalización*, dirigido por José Luis López Linares y coproducido por RTVE con el apoyo de la Comunidad de Madrid y otras instituciones. Todavía no me he repuesto del estupor que me produjo. El documental, que se estrenó hace un año y viene cosechando un importante éxito, es una apología en toda regla, sin sombra de crítica, de la Conquista y de su legado, y una machacona impugnación de la leyenda negra, hecha en términos muy afines a los de María Elvira Roca Barea en su polémico ensayo *Imperiofobia*. No en vano Roca Barea es la protagonista indiscutible del documental, que cuenta con un nutrido pelotón de historiadores y de opinadores varios que actúan como aplicados corifeos de la cantinela que no deja de repetirse durante más de una hora y media: eso de que España no tiene nada de que avergonzarse, y que su hazaña en América es sin duda “el acontecimiento más importante de la Historia tras la romanización” (Pablo Casado dixit).

¡La bochornosa mezcla de soberbia, jactancia y catetismo que destila el documental es inaudita. Descolgado ya de la web de RTVE, y tras su proyección en salas, ahora puede verse en Filmin. A quienes no lo hayan visto aún (y a los que sí) les recomiendo que acudan al artículo que el hispanista holandés Sebastiaan Faber le dedicó hace unos días en la revista digital CTXT: “Roca Barea desembarca en Estados Unidos”.

Al parecer, el documental de marras ha dado ya mucho que hablar. Estrenado en Estados Unidos la pasada primavera, por iniciativa de un empresario español, está siendo promovido por la red mundial de institutos Cervantes (escribo esto antes de su inminente proyección en el Cervantes de Chicago, y en el de Shanghai). Por si fuera poco,

cuenta Faber cómo, mientras el cónsul honorario de España en Seattle está trabajando para que el documental se proyecte durante este curso en los 485 colegios del Estado de Washington donde se enseña español, el Ministerio de Educación español se mueve para que se ofrezca al mayor número posible de escuelas bilingües del país entero.

Uno ya se ha resignado a que lumbreras como Felipe González y Josep Borrell aplaudan las tesis de Roca Barea, y no se sorprende de que Alfonso Guerra o Carmen Iglesias participen en el documental (“Nuestro caso es un caso especial, los españoles la asumimos desde el primer momento, y nos regocijamos en esa denigración externa”, declara el primero). Pero que la televisión pública, primero, y luego el Instituto Cervantes se conviertan en divulgadores de una patraña revisionista que amplifica las sandeces y barbaridades que Isabel Ayuso profirió en Nueva York meses atrás resulta más alarmante.

Claro que lo era ya, hace tres años, que Luis García Montero propusiera “imaginar nuestra lengua con un deseo ético”. Y leer (en una de sus columnas para *InfoLibre*: “La lengua como democracia”) cosas como ésta: “Pese a la leyenda negra alimentada por otras civilizaciones siempre más inclinadas al mercantilismo y la piratería, el español supo entenderse desde sus orígenes con otras lenguas, basó su capacidad de extensión en su papel vehicular, respetó mucho más que el inglés la convivencia con las lenguas originales y aprendió, en las dos orillas, que es tan importante conservar la unidad del idioma como respetar las singularidades geográficas de sus hablantes”.

Palabras dignas de ser citadas en el programa de mano de *Malinche*, el musical de Nacho Cano.

Y las dice el mismísimo director del Instituto Cervantes, capitostote de la izquierda cultural de este país.

Estamos apañados. ●

UNO YA SE HA RESIGNADO A QUE LUMBRERAS COMO FELIPE GONZÁLEZ Y JOSEP BORRELL APLAUDAN LAS TESIS DE ROCA BAREA, Y NO SE SORPRENDE DE QUE ALFONSO GUERRA PARTICIPE EN EL DOCUMENTAL

COLECCIÓN MASAVEU

OBJETO Y NATURALEZA

Museo
de Bellas Artes
de Asturias
Plaza de Alfonso II
el Casto 1
Oviedo

Bodegones y floreros de los siglos XVII-XVIII

30-08

SEP 2022

ENE 2023

MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

FUNDACIÓN MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON



La conmemoración de Picasso, con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento que se cumplirá en abril del año que viene, sigue fluyendo a través de la presentación de sus obras. En este caso, en diálogo con una de las creadoras de mayor relevancia en el ámbito del diseño de la moda femenina: Gabrielle Chanel (1883-1971), que adoptaría el sobrenombre de Coco por el que es públicamente conocida.

La exposición, concebida como un diálogo entre las líneas creativas de Picasso y Chanel, reúne en confrontación directa un amplio conjunto de obras de ambos, datadas entre 1907 y 1930: 67 de Picasso y 52 de Chanel. En el montaje, mientras que la iluminación de las salas es tenue, se subraya en contraste cada una de las obras con luces directamente dirigidas a las mismas. Y a todo ello se unen la proyección de películas y fotografías documentales.

El itinerario se ordena en cuatro secciones. En la primera, “El Cubismo y el estilo Chanel”, se plantea el paralelismo entre los juegos geométricos y lineales de las obras cubistas y las estructuras lisas, sencillas, y lineales de los diseños de ropa femenina de Coco Chanel, muy avanzados para la época. Puede verse también aquí un frasco de ‘Chanel N° 5’ de 1921, el primer perfume realizado por ella, un frasco transparente de líneas convergentes.

En la segunda sección,

“Olga Picasso”, se pone el acento en la figura de Olga Koklova, bailarina y primera esposa de Picasso, quien parece que fue una fiel cliente de Chanel. Hay un grupo amplio de retratos de Olga: pinturas y dibujos, realizados por Picasso, de

Misia Sert, esposa del pintor catalán Josep Maria Sert. Podríamos pensar que la idea de la muestra tiene como trasfondo a Cocteau, quien escribió: “Chanel es a la moda lo que Picasso es a la pintura”.

La tercera sección, “Antí-

título era la denominación de un tren nocturno, que llevaba de París a la Costa Azul, y así situaba directamente a los públicos en un viaje de placer, el turismo y el deporte acuático como escenarios de la danza. Un mes antes del estreno, Diaghilev encontró en el estudio de Picasso una pequeña pintura: *Dos mujeres corriendo por la playa* (1922) y le pidió utilizarla como imagen para el telón en las representaciones. Picasso lo acepta y se encarga también de las ilustraciones del programa de mano. Chanel diseñó los trajes para los bailarines en continuidad con los trajes de baño y de deporte que ya antes había ido concibiendo.

En definitiva, aparte de su relación personal, la exposición permite apreciar la relación formal existente entre Picasso y Chanel en sus líneas de trabajo, artístico o de diseño, en París y en el contexto de las dos décadas en que se sitúan las piezas reunidas. Las pinturas y dibujos de Picasso: signos intensos del arte de nuestro tiempo, en contraste con toda una serie de piezas que configuran “el estilo Chanel”: vestidos, abrigos, conjuntos, trajes de baño y de deporte, toda una impronta de la transformación de la ropa femenina también en nuestro tiempo. Picasso/Chanel: arte y moda. Lo que vemos es la proyección de las imágenes artísticas en el ámbito del diseño de moda, que también exige creatividad. **JOSÉ JIMÉNEZ**

Picasso y Chanel, vestir la pintura

PICASSO/CHANEL. MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA
Madrid. Comisaria: Paula Luengo. Hasta el 15 de enero

una gran calidad. Y un grupo de vestidos femeninos de la primera época de Chanel.

Las dos secciones siguientes remiten a la coincidencia profesional de Picasso y Chanel en las presentaciones de dos piezas en 1922 y en 1924: una obra teatral y un ballet, a partir de textos del dramaturgo, artista y cineasta Jean Cocteau (1889-1963). Parece que Picasso y Chanel se conocieron en la primavera de 1917, y se dice que fue algo que tuvo lugar precisamente a través de Cocteau, o quizás de la pianista rusa

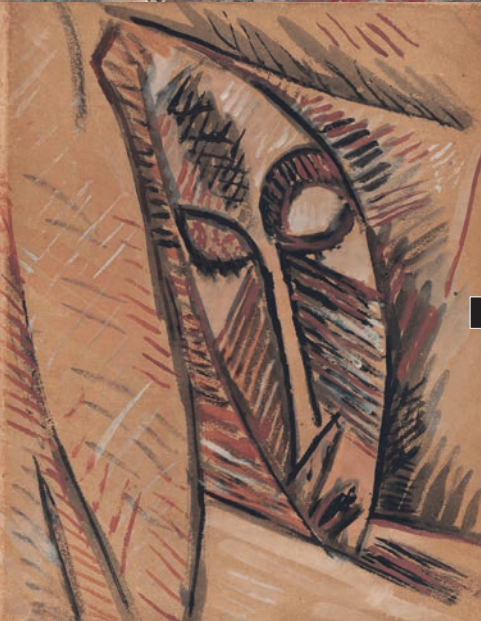
Antígona”, remite a una adaptación moderna de la obra de Sófocles en una versión reducida, con un texto escrito por Jean Cocteau. Para las representaciones, Picasso realizó los decorados, las máscaras y los escudos negros de los soldados, utilizando como referencia imágenes del mundo griego antiguo. En referencia a ello, puede verse también en esta sección un vaso griego del siglo IV a. C., con una representación pictórica de Antígona, que forma parte de las colecciones del British Museum de Londres, y que quizás pudo ser vista allí por Picasso en un viaje en 1919. Chanel se encargó del diseño y confección del vestuario realizado con lana escocesa abultada, y también de las diademas a partir de piedras semipreciosas.

La cuarta sección, “El tren azul”, nos lleva a un ballet programado en París por Diaghilev, con libreto de Cocteau. El

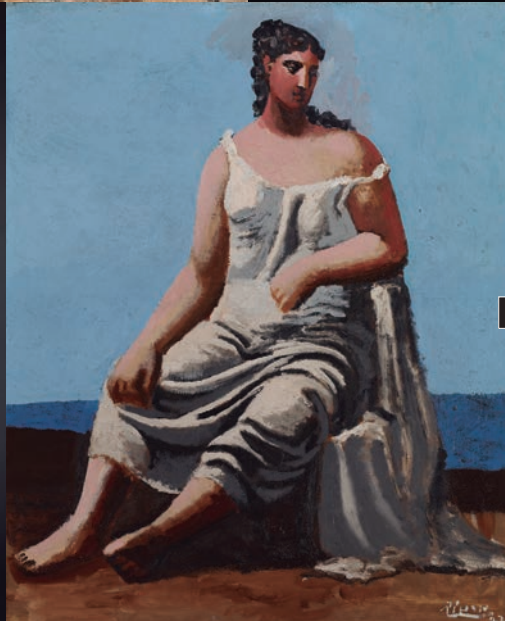
**LA MUESTRA TIENE
COMO TRASFONDO A
COCTEAU, QUE ESCRIBIÓ: “CHANEL ES A LA
MODA LO QUE PICASSO
ES A LA PINTURA”**



1



2



3



1. MUJER CON MANDOLINA, 1908, DE PABLO PICASSO, Y ABRIGO DE TERCIOPELO DE ALGODÓN, 1929-1930, DE COCO CHANEL.
2. ESTUDIO PARA LA CABEZA DE DESNUDO CON PAÑOS, 1907, DE PICASSO, Y VESTIDO DE DÍA, 1920, DE CHANEL.
3. MUJER FRENTE AL MAR, 1922, DE PICASSO, Y VESTIDO DE SEDA Y LENTEJUELAS, 1929-1930, DE CHANEL

Manolo Quejido

“He destruido muchísima obra, me preocupa lo que dejo al mundo”

Guiados por el pintor Manolo Quejido entramos en el Palacio de Velázquez a recorrer *Distancia sin medida*, la retrospectiva que inaugura, organizada por el Museo Reina Sofía. Paseamos por 50 años de oficio mientras charlamos sobre el pensar/pintar; pintura como causa y efecto, un enigma transversal en todo su trabajo.

Manolo Quejido (Sevilla, 1946) es reflexivo y un poco tímido. Amante apasionado de la pintura, no la entiende sino como un vehículo para el pensamiento. En esta exposición que abre hoy al público, nos cuenta, pone fin a medio siglo de trabajo de apabullante diversidad, que contiene toda la historia del arte en la generosidad de sus lienzos. Metapintura en los guiños a Velázquez, Matisse, Cézanne, al pop, al cubismo, a la poesía concreta..., unida a la crítica social y a una rigurosa curiosidad científica. Sus cuadros son como haikus o espectros que evocan sin sentenciar.

Pregunta. ¿Cómo decide dedicarse a la pintura?

Respuesta. Desde siempre me resultó tremendamente atractiva. Con 5 años recuerdo en Sevilla, donde nací, que en el lavadero vi a un señor que tenía un cuadro muy pequeño y yo me maravillé y le pregunté ¿pero eso cómo se hace?, ¿cómo puedes meter en un espacio tan pequeño el mundo entero? Ese encuentro lo recuerdo como un gran impacto. A los 14 años vinimos toda la familia a Madrid. Recuerdo el Museo del Prado: ¡imposible pensar algo más ma-

ravilloso! Tanto yo como mi hermano, que también pintaba, nos veíamos todas las salas de Madrid. Estábamos siempre buscando, intentando escudriñar qué era eso de la pintura.

P. ¿Fue el Prado el responsable de su decisión?

R. No solo eso. Al museo iba incluso cuando estaba cerrado, a estar allí, dándole vueltas, respirándolo.

PINTURA Y COPAS

P. Usted se inscribe dentro de la nueva figuración madrileña y empezó exponiendo en la galería Buades, ¿cómo era el ambiente artístico de entonces?

R. Buades fue muy especial. Durante los 80 estuvimos haciendo exposiciones y bebiendo copas, con un ambiente de camaradería, pero también de sana competición entre nosotros. Fue una época de pintores muy queridos, muchos de ellos ya desaparecidos.

P. ¿Es la pintura su obsesión?

R. Sí, una verdadera obsesión y me mantengo en ella como hace sesenta años. No puedo pensar a mí mismo de otra forma. Arte y vida

se funden en ella de una forma completa. Lo consciente y el inconsciente. Me acompañan todo el rato en todo el proceso el pensamiento, la filosofía, el mundo oriental, el zen, el lenguaje y la literatura.

P. ¿Con 76 años continúa usted pintando?

R. Sí, ¡es que no puedo dejarlo! Mi vida es la pintura, le he entregado 70 años. La pintura te pilla, te utiliza, es ella la que pinta. Tú le prestas tu mano. Haces unas manchas, pero una vez empiezas, cómo vaya la cosa ya no es cosa tuya. Hay un diálogo, pero hay algo impuesto en el propio proceso. De eso se trata, de seguir ese impulso. Debes entregarte, y una vez la pintura ha sido pintada ya eres pintor, aunque, por otra parte, también has muerto, en cada pintura mueres, ya no te pertenece, sino que pertenece al mundo una vez lo pintado sale de ti, es algo físico... yo he des-

truido muchísima obra, y tapado también, sé que a veces me he equivocado... Me preocupa lo que dejo al mundo.

P. ¿*Distancia sin medida* no es algo imposible?

R. Es una cuestión un poco compleja. Podemos pensar una distancia 0, o podemos pensar una distancia infinita, –la ausencia de distancia–, y entre ese 0 y el infinito hay una ecuación matemática que enuncia: $0^0 = \infty$ (cero elevado a cero es igual a infinito), es demostrable pero no sirve para nada, solo es un juego. Es como pensar lo imposible. Pensar lo imposible es la realidad misma. Si yo fuera un león o una hormiga el mundo sería otro, pero nosotros creamos desde el lenguaje, parece que esto es lo real, pero vas a la Física y todo cambia. Solamente hay una ecuación: “Este universo se debe a una fluctuación cuántica del vacío y es, por lo tanto, espacialmente ilimitado y temporalmente sin principio ni fin”. Esta es una definición sobre el universo en la que creo.

**“ESTA EXPOSICIÓN ES UNA
DESPEDIDA, DESPUÉS DE ESTO
SE ACABÓ UN MODO DE PINTAR.
YA HE ALCANZADO UN FINAL”**



MANOLO QUEJIDO. A LA DERECHA, DE ARRIBA ABAJO, *LA FAMILIA*, 1980 (COL. PARTICULAR), Y *SIN NOMBRE Nº 84. PSIQUIÁTRICO*, 1998 (COL. MARIANO YERA)

P. ¿No es una visión algo terrible, nihilista?

R. Yo me lo imagino, si le pusiera imágenes, como si fuera una membrana de ondas, resonancias, como dice la filosofía india, “pura apariencia”, lo símil irreal. El significado de la vida, su sentido está en ella misma. No hay nada más.

P. Cuéntenos, ¿qué podemos ver en esta exposición?

R. Los últimos cincuenta años de mi trabajo pensados como un mapa de la historia, un sistema de coordenadas. Toda mi obra está muy interrelacionada, es como un devenir. La idea de topología me atrae mucho, también tiene una parte narrativa... Además

esta exposición es una despedida, después de esto se acabó un modo de pintar. Ya he alcanzado un desarrollo y con él un final.

P. ¿Qué siente al ver los frutos de tanto trabajo?

R. Pues a mí me da mucha vergüenza...

P. ¡Pero si lleva 60 años exponiendo! ¿Le da vergüenza todavía?

R. Pues sí, mi timidez ha ido creciendo con la edad y con mi retirada del mundo, después de haber hecho tantas cosas. Ahora no salgo nada más que a dar paseos y veo a muy poca gente. Con Beatriz Velázquez (la comisaria) llevamos 20 meses trabajando y nunca en mi vida

he visto a una persona tantas veces (risas).

RETORNO A LOS CLÁSICOS

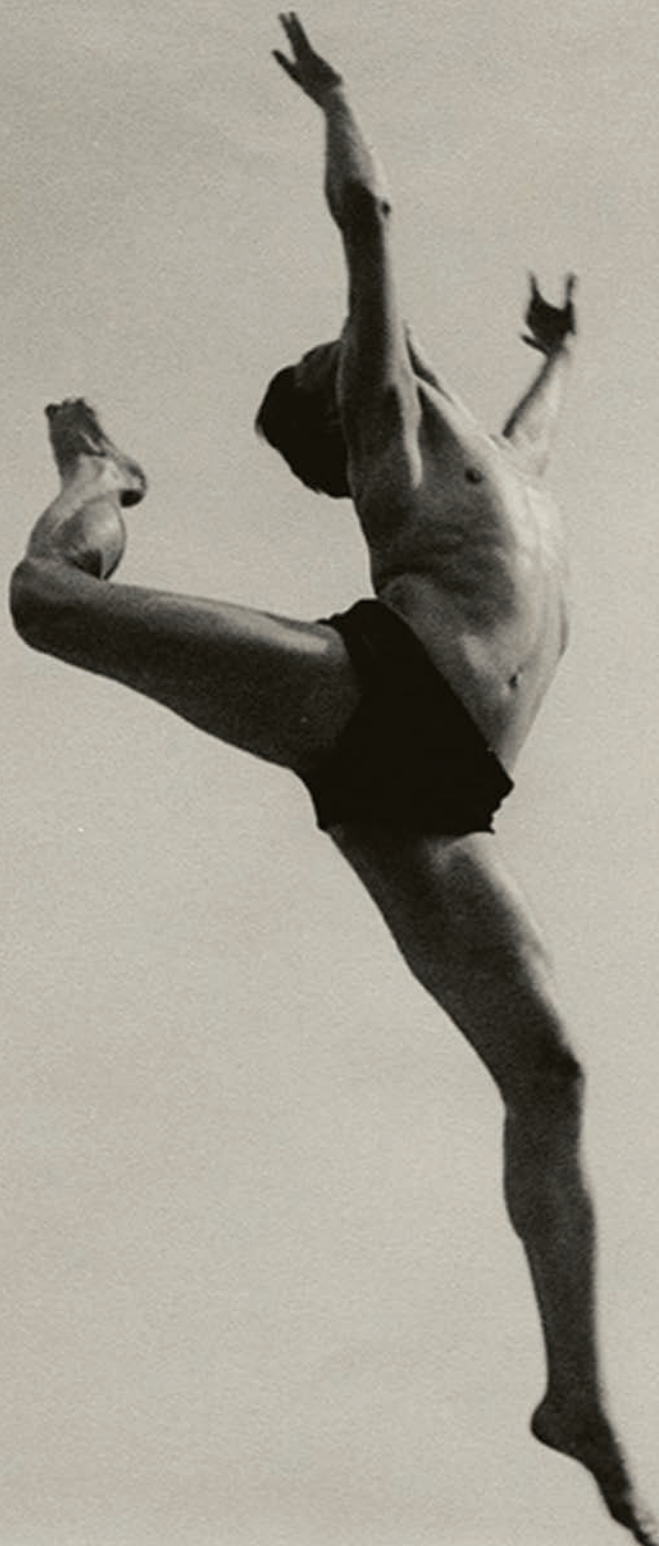
P. Ha estado vinculado a la poesía concreta ¿dónde está el lenguaje en su obra?

R. El lenguaje es una cárcel que nos apresa, estamos atrapados en él, pero hay una posibilidad, la que es capaz de romper la relación entre significado-significante. La poesía concreta problematiza la representación en cuanto objeto y en cuanto pintura y se construye en el espacio. La poesía concreta me lleva a amigos como Gómez de Liaño o Julio Campal.

P. ¿Qué papel juega la pin-

tura clásica, Velázquez, Matisse o Picasso en su trabajo?

R. Para mí es una pasión. Yo vivo la pintura en todos los sentidos. Para el siglo XX el hecho de remitir el clasicismo al pasado es una constante, pero yo eso no lo concibo así. Para mí esos muertos están más vivos que nunca. Me siguen hablando. Matisse es un referente enorme, casi es una motivación para ponerme a pintar. Es como yo entendía el pintor que quería ser. Aparte de Picasso, que es una monstruosidad maravillosa, esa sencillez, esa sensibilidad tan fuerte en su proceso... ya no lo que pinta, sino cuando se cuestiona verdaderamente qué es pintar. **MARÍA MARCO**



1

Ilse Bing no es una fotografía más

ILSE BING. FUNDACIÓN MAPFRE. Madrid. Comisario: Juan Vicente Aliaga. Hasta el 8 de enero

Esta retrospectiva de la alemana Ilse Bing (Frankfurt, 1899 - Manhattan, 1998) se suma al goteo de exposiciones en nuestro país sobre fotografías que irrumpieron en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX. ¿Una fotografía más? Todavía nos quedan muchas por descubrir. El pasado año, en el Metropolitan se incluía a Bing en la colectiva *La nueva mujer detrás de la cámara*, junto a Berenice Abbott, Lola Álvarez Bravo, Florestine Perrault Collins, Imogen Cunningham, Madame D'Ora, Florence Henri, Elizaveta Ignatovich, Consuelo Kanaga, Germaine Krull, Dorothea Lange, Dora Maar, Tina Modotti, Niu Weiyu, Tsuneko Sasamoto, Gerda Taro y Homai Vyarawalla.

A caballo entre las dos guerras mundiales y la sucesiva promulgación del sufragio femenino en la mayoría de países de Occidente, las mujeres hallaron en la fotografía un medio artístico novedoso, no tan lastrado por la tradición, en el que expresarse. Como sus antecesoras las pintoras, se autorretrataron. Pero aquellas imágenes no solo fueron como antaño demostrativas de su capacidad artística. A menudo, cada autorretrato funciona a modo de manifiesto sobre la construcción de la imagen fotográfica, como en el icónico doble retrato de Bing, captado entre dos espejos.

Autodidacta, sería apodada "la reina de la Leica", una innovadora y pequeña cámara de 35 mm que adquirió en 1929, tras estudiar primero Físicas y Matemáticas y después Historia del Arte. Aquel año, comenzó a realizar fotografías para las nuevas revistas ilus-

tradas ávidas de originalidad vanguardista y que a partir de entonces le servirían de sustento. Tras visitar una exposición de Florence Henri, decidió ir a París en 1930. Allí, Henri la pondría en contacto con Germaine Krull, Man Ray, André Kertész y Emmanuel Sougez, influidos por el surrealismo y con quienes ex-

**ES EN EL ABORDAJE
TEMÁTICO DE LA
EXPOSICIÓN DONDE
SE HACE MÁS EVIDENTE
LA ORIGINALIDAD
DE LA FOTÓGRAFA**

la primera gran retrospectiva en el MoMA, *Fotografía 1839-1937*.

Una década prodigiosa que terminaría en seis semanas en un campo de concentración en Gurs, cerca de los Pirineos, donde conoció a Hannah Arendt, y después en su exilio a Estados Unidos, gracias a su editora en Harper's Bazaar.

todos los *souvenirs* de París (*Todo París en una caja*, 1952) —que inevitablemente evoca un comentario sobre la *valise* de Duchamp—, y la frialdad de sus imágenes en Nueva York.

En la exposición comisariada por Juan Vicente Aliaga, con casi doscientas fotos, aunque se esboza un cierto recorrido cronológico, es en el abordaje temático donde se hace más evidente la originalidad de la fotógrafa, en cuyo trabajo conviven la Nueva Visión proclamada por Moholy-Nagy junto a la estética surrealista, aglutinadora de viejas afinidades vanguardistas por la noche, la transmutación de objetos cotidianos, la basura como belleza convulsa y el protagonismo de los marginados.

Ilse Bing casi siempre mira hacia abajo, o con una visión oblicua, incluyendo aquello que habitualmente desapercibimos en el campo visual. Quizás su autodidactismo inicial fue decisivo para asumir riesgos que otros no se permitirían: para no desechar imágenes fragmentarias y movidas de los cuerpos en ballets y artefactos mecánicos, incluir turistas y viandantes entre la estructura de hierro de la Torre Eiffel (a diferencia de Moholy-Nagy y Germaine Krull), reflejar edificios en los charcos o utilizar el proceso de solarización —que aseguraba haber descubierto por su cuenta— para desplazar a una dimensión onírica y de extrañeza vistas de calles y objetos.

Es una lástima que Bing perdiera muchas de sus fotos con el exilio. Y prueba de su creatividad que desde 1960 se dedicara a crear *collages* y escribir poesía. **ROCÍO DE LA VILLA**



JEFFREY STURGES

1. GERARD WILLEM VAN LOON, *BAILARÍN*, 1932. 2. *TRES HOMBRES SENTADOS EN LAS ESCALERAS JUNTO AL SENA*, 1931. 3. *ANTIGONE CON MAESTRA*, 1950. 4. *SIN ILUSIÓN, MERCADILLO, PARÍS*, 1957. 5. *AUTORRETRATO CON LEICA*, 1931

pondría en la galería de La Pléiade entre 1931 y 1933. Luego, en 1936 sería incluida junto a Brassai y Cartier-Bresson en la primera exposición de fotografía en el Museo del Louvre y al año siguiente, en

Aunque Bing volvería a París en varias ocasiones, tras la guerra, la vida y el clima cultural ya no serían los mismos, como atestiguan la irónica melancolía en la fotografía de una maleta de venta callejera con

ESCENARIOS



Sam Shepard, el aullido del viejo coyote

Vuelve a nuestras tablas el teatro desgarrado y poético de Sam Shepard de la mano de Eduardo Mendoza y Montse Tixé. Los hermanos Lee y Austin se arrancan el corazón en *True West* encarnados por Tristán Ulloa y Kike Guaza. Medirán sus fuerzas, cara a cara, en las Naves del Español.

TRISTÁN ULLOA (LEE) AFRONTA
SU PERSONAJE DE TROTAMUNDOS
Y BUSCAVIDAS

No, no es una hiena. Es un coyote. Nos encontramos al sur de California, el verdadero Oeste, a unos 65 kilómetros de Los Ángeles. Pese al revuelo que provoca la llegada de más miembros de la manada, el ruido de los grillos continúa y se une a la sinfonía animal que entra en la cocina de la casa donde discuten los hermanos Austin y Lee. Treinta y tantos años frente a cuarenta y tantos, un guionista frente un buscavidas, un hombre de familia frente a un trotamundos. Uno está iluminado por la luz de una vela, al otro lo vemos gracias a la luz de la luna que entra por la ventana... El drama familiar, su eterna rivalidad, hierve como un caldo mezclado con cerveza.

Así, sin muy poco esfuerzo, con trazos crudos y surrealistas —expresados mediante una puesta en escena en la que predomina un lenguaje duro y directo y a la que el autor no permite añadir “objetos que llamen especialmente la atención”—, nos adentramos en el mundo de Sam Shepard (Fort Sheridan, Illinois, 1943-Midway, Kentucky, 2017). Es *True West*, que se estrena el 28 de octubre en las Naves del Español (después de haber pasado por el Centro Niemeyer de Avilés el pasado mes de diciembre) con la adaptación de Eduardo Mendoza, la dirección de Montse Tixé y las interpretaciones de Tristán Ulloa (Lee), Kike Guaza (Austin), José Luis Esteban (Saul) y Jeannine Mestre (madre).

“El teatro de Shepard, que conozco desde hace mucho, se caracteriza por su agilidad, por su dureza y por su humor. No

hay mensaje, es un pedazo de realidad”, señala a El Cultural Mendoza. “Creo que se trata de una comedia de espejos donde dos hermanos, que rivalizan de un modo brutal e infantil, se enfrentan porque se admiran y se desprecian, quizá porque se odian o quizá porque se quieren. La épica de las llanuras desiertas se contrapone a un penoso guion de película que probablemente nunca se rodará. El desierto inabarcable proyecta su dimensión en una habitación cochambrosa. Con muy pocos elementos, Sam Shepard construye una obra imprevisible y dinámica”, añade el autor de *Transbordo en Moscú* (Seix Barral) y Premio Cervantes de 2016.

Estrenada en 1980, Shepard escribió *True West* con la intención de resaltar un tema que le ha marcado a fuego: la identidad. Trabajaba entonces como autor residente en el Magic Theatre de San Francisco. Con esta historia consolidaría su prestigio como escritor en la narrativa estadounidense, donde se le empezó a reconocer gracias a la complejidad y profundidad de sus personajes, a su estilo rompedor, a su planteamiento subversivo y a sus licuadas dosis de imaginación.

“La búsqueda de identidad de uno mismo, el sueño americano, el deseo de ser lo que no eres, de ver el jardín más verde en el vecino, son cuestiones universales que siempre nos interpelan”, explica Tixé, para

quien *True West* es “una historia de perdedores que tratan desesperadamente de encontrar su auténtico yo”.

UN MONTAJE TREPIDANTE

A la situación de colapso que viven los hermanos protagonistas se añade también la presencia de un productor farsante, Saul, y una madre que pondrá el contrapunto al final de la obra, cerrando así el círculo de una familia completamente arrasada y disminuida. “A Tristán le conocía bien. No tiene miedo a llevar su trabajo como actor más

al límite lo cotidiano. Es trepidante. Como todo el teatro de Shepard”.

Puede que *True West* sea representativa de una forma de hacer teatro (mordaz y trepidante, como subraya Tixé) que se encuentra en la mitad de la producción de un autor que puede exhibir títulos que recorren varias décadas, entre los que se encuentran *Curse of the Starving Class* (1977) y *Buried Child* (1978), que algunos críticos agrupan en una suerte de “trilogía familiar” que cierra la obra que nos ocupa.

“SHEPARD SE
CARACTERIZA POR
SU AGILIDAD, POR
SU DUREZA Y POR
SU HUMOR”.
EDUARDO MENDOZA

J. NAVAL



JEANNINE MESTRE, UNA MADRE COMPLEJA EN *TRUE WEST*

allá de su zona de confort. Kike Guaza, José Luis Esteban y Jeannine Mestre han sido un verdadero descubrimiento”, reconoce la directora.

Coproducida por Octubre, Tantakka y Bitò, el montaje cuenta, siempre según Tixé, con una puesta en escena seca y austera, con toques terroríficos, violentos y con detalles y acentos del género más negro: “El texto deja descolocado al espectador en muchas ocasiones con sus diálogos mordaces y con escenas capaces de llevar

El impacto creativo de Shepard no acaba en el teatro. Son muy conocidas sus apariciones como actor (*Magnolias de acero*, *El informe pelicano*, *El diario de Noah...*), como guionista (*Renaldo y Clara*, *París, Texas...*) como escritor (Anagrama ha publicado obras como *Crónicas de Motel* y *Rolling Thunder*) e incluso como músico (con varios musicales en su haber y colaboraciones con Bob Dylan). No, no es una hiena. Es el viejo coyote, que vuelve a aullar en Madrid. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Millás, a punta de pistola

El novelista nos presenta en la sala Quique San Francisco su tercera incursión en el teatro, *Miércoles que parecen jueves*, un monólogo delirante orquestado por Mario Gas e interpretado por Clara Sanchis.

Un grupo de personas, perteneciente a la Asociación de Padres de un colegio, espera en el salón de actos para escuchar una conferencia sobre Juan José Millás. De pronto, entra una mujer muy alterada, sofocada tras haber dejado atrás a la policía y blandiendo una pistola. Después de espetar a la concurrencia un so-

noro “gilipollas”, advierte que ella es Millás, el verdadero, y que está harta de que se ponga en duda.

Un arranque muy millasiano sin duda el de *Miércoles que parecen jueves*, monólogo que el novelista estrena en el Teatro Quique San Francisco el día 27. “Ese comienzo me lo

brindó la propia Clara Sanchis [actriz que encarna a la enajenada]. Estábamos trabajando

jando juntos con la idea de armar una obra de teatro y me dijo: ‘A mí lo que me gustaría es empezar diciendo: ‘Juanjo José Millás soy yo’. Entonces se recolocó todo”, explica el autor de *El desorden de tu nombre*.

A partir de ahí, confecciona una pieza que incorpora las obsesiones recurrentes en su narrativa: el lío de la identidad, la verdadera autoría de la creación literaria, el poder del lenguaje, la imaginación como motor expansivo de la realidad, la cotidianidad que deviene surreal...

Conviene recordar que no es la primera vez que Millás se adentra en los dominios de la dramaturgia. Hará unos 15 años, Magüi Mira (madre de Clara) y el director Emilio Hernández, entusiastas de sus cuentos, fueron a buscarle para que les escribiera algo con vistas a las tablas. De ahí salió *Ella imagina*, que tuvo presencia duradera en la cartelera e hizo incluso gira americana. En 2013, Juan Diego (que fue marido de Clara) defendió *La lengua madre*, otro monólogo repuesto varias veces sobre la extrañeza de la adquisición de las palabras cuando aprendemos a hablar y escribir.

“Son todos—incluido por supuesto *Miércoles que parecen jueves*— trabajos que se sostienen en la palabra. En este sentido, me recuerdan a la radio, porque esta, si la palabra no funcio-

na, es un desastre. Una hora de buena radio da la sensación que dura un minuto. Un minuto de mala radio parece una hora”, comenta Millás, muy acostumbrado al universo de las ondas. En *Miércoles...*,

“MIS TRES MONÓLOGOS TEATRALES SE SOSTIENEN EN LA PALABRA. EN ESTE SENTIDO, ME REMITEN A LA RADIO”, DICE MILLÁS

además, se puede intuir su faceta como columnista paradójico y mordaz, ya que durante el parlamento de Sanchis hilvana algunos temas como los problemas fiscales del Rey emérito, los motivos del vandalismo y la violencia juvenil...

Como remate de este montaje orquestado por Mario Gas, Millás acaba apareciendo como actor. Eso sí, tras la pantalla que hay en ese salón de actos en el que él público se siente rehén de una colgada. El monólogo pasa a ser diálogo porque el ‘verdadero’ Millás, por sugerencia de la policía, habla con la secuestradora desde el despacho del director del colegio para desfacer el entuerto creado a propósito de su identidad. Pero su falta de convicción, que contrasta con la arrolladora certeza de ella, procura al espectador fecundas e hilarantes contradicciones en torno al yo y sus alrededores. **ALBERTO OJEDA**



CLARA SANCHIS,
EN MIÉRCOLES QUE
PARECEN JUEVES

Es ya bien conocido entre el público español el chelista norteamericano Yo-Yo-Ma, nacido en París en 1955 de padres de origen chino. Los aficionados de Madrid tienen ahora oportunidad de verlo y escucharlo de nuevo tras su maratónico concierto de febrero de este año con las seis *Suites* de Bach, un reto del que en general salió victorioso y en el que fue delineando con creciente sapiencia las aristas de composiciones tan exigentes. En esta nueva oportunidad, fijada para el próximo 26 de octubre, dentro de la temporada de Ibermúsica, y junto a su habi-



JASON BELL

Yo-Yo Ma, un chelo caleidoscópico

tual pianista acompañante de tantos años Kathryn Stott, el chelista nos ofrece un programa caleidoscópico y taquillero con obras de Mendelssohn,

Shaw, Sibelius, Bloch, Dvorák, Wallen, Mariano, Parra y Piazzolla.

Ma podrá exhibirse a conciencia, sobre todo en las *Cuatro piezas románticas* de Dvorák o en el *Libertango* de Piazzolla (en arreglo de Stott), y mostrar su bello y bien cincelado sonido, no muy grande, sus maneras expresivas, sus acentuados *rallentandi*, a veces excesivos, su amor por la línea sinuosa, su habilidad para la regulación de dinámicas, su eventual delicadeza, sus exquisitos pianísimos y su capacidad para cantar; y siempre sonriente y bienhumorado. Su entusiasmo es contagioso y su

proyección hacia el público, inusitada, dado el calor que imprime a sus ejecuciones.

Hay que tener en cuenta algún dato curioso y revelador. Por ejemplo, que Ma apareció a los 8 años en la televisión estadounidense en un concierto dirigido por Leonard Bernstein. Su formación principal vino de la mano de otro Leonard, el violonchelista Rose. Pero en el fondo nuestro protagonista tiene todas las características del autodidacta, que sigue una carrera un tanto anárquica y rebuscando composiciones en zonas poco habituales entre sus congéneres. Tañe un instrumento extraordinario, un stradivarius de 1712, que perteneció a Jacqueline du Pré. **A. REVERTER**



CORRAL CERVANTES VIENE PARA QUEDARSE

CID

1 — 3 noviembre

SEGISMUNDO ENCADENADO

1 noviembre — 15 diciembre

MARRANO

4 noviembre — 5 diciembre

EL PERRO DEL HORTELANO

4 noviembre — 10 diciembre

SOÑANDO DULCINEA

8 — 10 noviembre

CARNAVAL BARROCO

8 — 10 noviembre

PERIBÁNEZ Y EL

COMENDADOR DE OCAÑA

11 noviembre — 10 diciembre

A PASOS DE RUEDA

13 — 20 noviembre

LA PÍCARA DE CERVANTES

13 noviembre

INÉS DE ULLOA

15 — 17 noviembre

TIERRA CERVANTES

15 — 17 noviembre

LA CANCIÓN DEL VIEJO MUNDO

18 — 19 noviembre

LAS ALCALDAS

20 noviembre

JÁCARA PARA UN PÍCARO

22 noviembre — 1 diciembre

CARRER DE SA COMEDIA

22 noviembre — 1 diciembre

QUERELLA DE LOPE

Y LAS MUJERES

26 noviembre

CELESTINA. LA TRAGICLOWN MEDIA

27 noviembre — 4 diciembre

LA ESCLAVA DEL DEMONIO

27 noviembre

QUIJOTE EN EL S. XXI

28 noviembre

LUIS RAMIRO EN CONCIERTO

3 diciembre

LA VIDA S-DREAM

4 diciembre

LA MALCASADA

6 — 9 diciembre

ÑAQUE DE AMOR Y ESPADAS

11 — 18 diciembre

EL CABALLERO DE OLMEDO

13 — 15 diciembre

LA ESCUELA DE LOS VICIOS

16 — 17 diciembre

Consulta toda la programación del festival en nuestra web

1 NOVIEMBRE — 18 DICIEMBRE | TEATRO · MÚSICA · POESÍA | CORRALCERVANTES.COM

ORGANIZA



PATROCINA



COLABORAN



COLABORADORES
INSTITUCIONALES





AIDA

JAVIER DEL REAL

Aida e Il Trovatore, Verdi resplandeciente

Coinciden estos días en el Teatro Real y en el Liceu dos obras fundamentales del compositor italiano. En el primero, abre la temporada en su escenario una producción de *Aida* que acogerá las voces de Stoyanova, Beczala y Netrebko.

En el segundo, la radiante Saïoa Hernández brillará en *Il trovatore*.

Dos óperas de Giuseppe Verdi nacidas en distintas épocas coinciden en los *cartelloni* del Liceu y del Real. La primera, *Il trovatore*, nacida, tras los llamados años de galera, en el seno de la famosa trilogía de principios de los años 50 —junto a *Rigoletto* y *La traviata*—; la segunda, *Aida*, en los años de madurez. Dos obras muy distintas en las que, de diversa manera, resplandece el genio de Busseto.

En *Il trovatore*, basada en el drama de Antonio García Gutiérrez y estrenada en el Teatro Apollo de Roma en 1853, Verdi, que propugnaba una forma vocal más ajustada a la prosodia de la lengua, no

quiso prescindir de la pureza del canto pretérito, pero trató de dar forma a un estilo distinto, a través del que se propiciaba el nacimiento del llamado canto *di slancio*, que viene a ser una suerte de conjunción de la técnica belcantista más pura y las exigencias dramáticas del arte lírico de la segunda mitad del siglo XIX. Y que Verdi había venido fraguando en sus últimos años de galeras y concretando en retazos de obras inmediatamente anteriores como *Luisa Miller* (1849) o *Siffelio* (1850); y, naturalmente, *Rigoletto* (1851). La influencia de esos nuevos modos se extendería a toda su producción

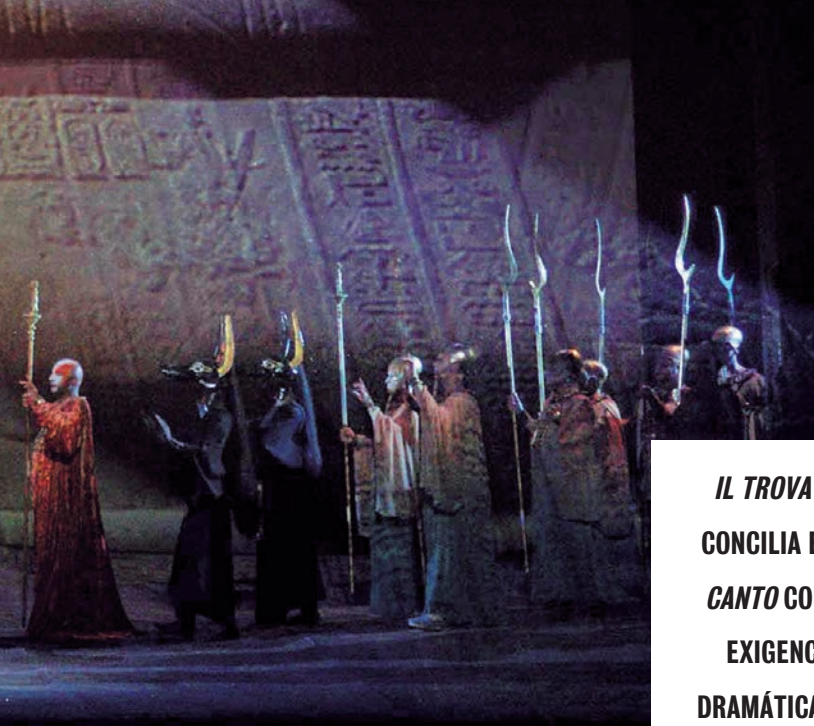
futura, tras páginas maestras como *Don Carlo* o *Simon Boccanegra*, llegarían cada vez más estilizados no solo a *Aida*, sino que darían forma a los dos últimos frutos del compositor: *Otello* y *Falstaff*.

Claro que el melodismo y la configuración dramática de la ópera protagonizada por la esclava etíope, la disposición general de elementos y sus rasgos curiosamente intimistas tenían ya poco que ver con el arrebatado que definía en buena parte la entraña de la obra sobre el drama de García Gutiérrez, que Verdi quería que se cantara “con el diablo en el cuerpo”. Es decir, con pasión, con entrega,

con intensidad, con vigor, hasta con fiereza. Lo más importante de *Aida* es la pintura humana, la delicadeza en la descripción de cada personaje; los momentos de íntima poesía, el lirismo intenso que acaba por impregnar al cuadro masivo, de tan espectacular despliegue.

ADIÓS A LA VIDA

Y son muchos los pasajes que nos los proporcionan y que no dejan de poseer una impronta psicológica. A pesar de su inevitable cartón piedra, se nos revela en ella una vez más el militante anticlericalismo de Verdi, cuya pluma se humaniza extraordinariamente en el final, con ese auténtico adiós a la vida de los dos enamorados. La construcción musical va en progresión hasta que cuaja la maravillosa melodía que hace elevarse a las dos voces, una a una primero, a la vez después, hasta un etéreo *Si bemol agudo*. Originalidad también en la disposición escénica, en dos planos claramente diferenciados: en el inferior, Aida y Radamés; en el superior, Amneris. Escena que cerraba aquella primera representación en El Cairo del



**IL TROVATORE
CONCILIA EL BEL
CANTO CON LAS
EXIGENCIAS
DRAMÁTICAS DEL
XIX. ESA FÓRMULA,
MÁS ESTILIZADA,
LLEGARÍA A AIDA**

24 de diciembre de 1871. Para defender los nada fáciles papeles titulares de ambas óperas se cuenta con voces importantes del actual firmamento lírico. La distribución que podríamos considerar titular en el Real —primera función el 24— viene constituida por Krassimira Stoyanova (Aida), una lírico-*spinto* de acerada emisión y rotundos agudos; Jamie Barton (Amneris), mezzo de firme aliento y densa materia vocal; Piotr Bezala (Radamés), tenor lírico pleno de reconocible mordiente y soleada zona superior; Carlos Álvarez (Amonasro), oscuro y compacto, vibrante y sólido, y Alexander Vinogradov (Ramfis), tremolante y pétreo.

La batuta se la reparten Nicola Luisotti, director musical del Real, de elevadas concepciones y preclaros criterios verdianos (11 funciones); Daniel Oren, siempre práctico y conocedor (7) y Diego García Rodríguez, flexible e imaginativo (1). La puesta en escena es la tan aplaudida y monumental, totalmente realista, de Hugo de Ana, que se ha visto en el teatro en otras temporadas. Podríamos apuntar también la presencia alternativa de otros estuendos

cantantes: Anna Nerebko, Jorge de León, Artur Rucinski, Simón Orfila...

En el Liceu se anuncia para *Il trovatore* un primer reparto bien pertrechado. Leonora será Saioa Hernández, lírico-*spinto* radiante, de bien proyectada emisión y timbre bellamente coloreado. Le va bien el cometido. Ksenia Dudnikova, de penumbroso espectro y ancho aliento, cantará Azucena. Vittorio Grigolo, un lírico, quizá demasiado, será Manrico, y el poderoso Juan Jesús Rodríguez servirá al malvado de la función, el Conde de Luna. Anotemos que otro importante barítono español, Ángel Òdena, de *vibrato* cierto y sólidos medios, se hará cargo de la parte en funciones posteriores. La primera es el 27 de octubre.

La producción, de París y Ámsterdam, viene firmada por el siempre sorprendente, y a veces discutible, pero habitualmente interesante, Àlex Ollé, que sitúa la acción durante la I Guerra mundial, algo a priori chocante. Habrá que ver. El experto y bien orientado Riccardo Frizza empuña la batuta. **ARTURO REVERTER**



RUTH WALTZ

IL TROVATORE

CINE

La gran depresión de David O. Russell

El director de *El lado bueno de las cosas* viaja a la Primera Guerra Mundial y al Nueva York de la Crisis del 29 en *Ámsterdam*, un filme con uno de los repartos más llamativos de los últimos años y con un diseño de producción y fotografía excelsos. ¿Fascismo en Estados Unidos? ¡A las trincheras!



Una historia sobre un complot para que el fascismo tome el control de Estados Unidos en los años 30, un despampanante y caro diseño de producción que nos traslada a las trincheras de la Primera Guerra Mundial, al excitante *Ámsterdam* de los años 20 y a los ambientes depauperados y a los salones burgueses de la Nueva York de la Gran Depresión, un cuidado trabajo de cámara de toda una institución como Emmanuel Lubezki—responsable de la fotografía de *El árbol de la vida* (Terrence Malick, 2011) o *El renacido* (Alejandro G. Iñárritu, 2015)—, y un reparto anonadante, comandado por Christian Bale, Margot Robbie y John David Washington y secundado por actores de la talla de Robert De Niro, Anya Taylor-Joy, Rami

Malek, Mike Meyers, Chris Rock, Michael Shannon... ¿Qué puede salir mal ante tal acumulación de ganchos y talento?

UN POLÉMICO CHEF

Lo cierto es que *Ámsterdam* es un plato que no alcanza a equilibrar todos sus llamativos ingredientes, y el responsable no es otro que el polémico chef David O. Russell (Nueva York, 1958). Otrora cineasta mimado de Hollywood, fijo en las nominaciones de los Óscar y los Globos de Oro durante un lustro, y hoy mirado con recelo por ciertas acusaciones de maltrato laboral (las estrellas George Clooney y Amy Adams han arremetido contra él) y de abuso por parte de su sobrina, el cineasta ha estado agazapado desde el estreno de *Joy* (2015),

hace ya siete años, quizá esperando a que las aguas mediáticas se calmaran. No le ha servido este tiempo para alcanzar nuevas cotas en su cine, más bien al contrario: *Ámsterdam* agiganta los fallos del pasado.

Y es que si al director normalmente se le han dado bien la construcción de los personajes y el estilo visual (aunque siempre superado a un sinfín de referencias que acaba por restar personalidad a sus trabajos), más reparos se le pueden poner al tono de sus películas, en un lugar extraño entre la comedia y el drama (o en ambos sitios a la vez), y a las tramas, donde el caos suele ser el rasgo primordial. El cine bélico en *Tres reyes* (1999), el drama pugilístico en *The Fighter* (2010), la co-

media romántica en *El lado bueno de las cosas* (2012)... David O. Russell acostumbra a retorcer los géneros cinematográficos para romper las expectativas de los espectadores, pero la jugada no siempre funciona.

En *Ámsterdam*, que se estrena el 28 de octubre, el director trata de rizar el rizo. La

**ÁMSTERDAM JUEGA A SER UN DRA
CON UNA PIZCA DE NOVELA POLI
COMEDY Y UNA ESTILIZA**

película juega a ser *thriller* de conspiraciones, drama romántico y comedia negra, con una pizca de novela policíaca a lo Agatha Christie, un toque de *screwball comedy* a lo Preston Sturges y un envoltorio que re-



mite a la estilización muy cons-
truída de Wes Anderson. El
problema es que las partes no
ligan bien en el conjunto, que
además peca de presentarse
como más complejo de lo que
realmente es.

Al igual que en *La gran esta-
fa americana* (2013), *Ámster-
dam* arranca con esta frase: “Mucho

ropeo. En esta conspiración se
ve involucrado el trío protago-
nista, que remite (salvando las
distancias) al de *Jules y Jim*
(1962) de François Truffaut.

Christian Bale interpreta a
Burt Berenson, un histriónico y
peculiar médico excombatiente
que ayuda a los veteranos de
la Primera Guerra Mundial que

han quedado desfigura-
dos o que sufren fuertes
dolores. Él mismo volvió
de Francia con un ojo de
cristal. Por su parte, John
David Washington es
Harold Woodman, viejo
amigo de armas de Be-

renson y ahora un exitoso abo-
gado. Y Margot Robbie es Va-
leria Voze, una valiente
enfermera que salvó la vida a
ambos en un hospital de cam-
paña tras ser alcanzados por la
metralla de una bomba, y que

además es una especie de ar-
tista surrealista. En un largo
flashback vemos cómo se ci-
menta la amistad para toda la
vida de este trío en el feliz tiem-
po de charleston que comparten
en Ámsterdam tras el final
de la contienda, aunque todo
resulte demasiado escrito, sin
chispa ni auténtica pasión.

DEMOSTRAR LA INOCENCIA

De vuelta a Nueva York, Har-
old es contratado para inves-
tigar la muerte de un senador
por parte de su hija, que es ase-
sinada poco después, convir-
tiéndose tanto él como Burt en
los principales sospechosos.
Decididos a demostrar su ino-
cencia, ambos se ven involucra-
dos en la maquinación políti-
ca antes referida. En el viaje
que emprenden para limpiar
sus nombres, aparece un rami-

llete de excéntricos secunda-
rios: dos agentes secretos (Mike
Meyers y Michael Shannon),
más interesados por la ornito-
logía que por el tablero político,
una pareja de ricos burgueses
(Rami Malek y Anya Taylor-
Joy), unos policías algo cazurros
(Matthias Schoenaerts y Ales-
sandro Nivola) y un General in-
sobornable (Robert De Niro).

Película caótica, a veces cur-
si, *Ámsterdam* resulta fallida
(tanto que no sería de extrañar
que en unos años se convierta
en un filme de culto), lastrada
por diálogos poco inspirados y
ciertas florituras de estilo que
aportan poco (especialmente la
voz en *off* de Bale). Por no ha-
blar del sonrojante *happy end*,
otra de las obsesiones de un di-
rector al que, al menos, no se
le puede tachar de falta de
ambición. **JAVIER YUSTE**

MA ROMÁNTICO Y COMEDIA NEGRA, CÍACA, UN TOQUE DE SCREWBALL CIÓN A LO WES ANDERSON

de esto realmente ocurrió”. Da-
vid O. Russell se sirve de una
trama real orquestada por po-
derosos empresarios en 1933
para derrocar al gobierno de Es-
tados Unidos y sustituirlo por
un líder cercano al fascismo eu-

[*REC], la Niña Medeiros sopla 15 velas

Presentado en el Festival de Sitges, el documental [*REC] *Terror sin pausa* celebra algo más que quince años de la película de Jaime Balagueró y Paco Plaza: una forma de fantástico y de terror poco transitada en nuestro cine.

Hace quince años sucedió lo impensable. Una película española de terror puso los pelos de punta no sólo a los fans del género, sino a miles de personas dentro y fuera de nuestro país. Rompiendo fronteras, [*REC] (2007), dirigida al alimón por Jaime Balagueró y Paco Plaza, dio lugar a una sa-

estamos acostumbrados a recibir de Hollywood, no a generar desde la siempre vacilante y vacilona producción audiovisual española. ¿Cuál es el secreto de su éxito? Eso es lo que nos desvela ahora el documental [*REC] *Terror sin pausa* (estreno: 28 de octubre). Diego López Fernández,

dos tanto en personajes míticos del pasado como Víctor Israel, Jack Taylor o Helga Liné, como en fenómenos modernos como *El día de la bestia* (1995), al que dedicó *Herederos de la bestia* (2016), se están convirtiendo en archivo impagable del fantástico español, tanto para el crítico y el historiador como

principales responsables del invento, Jaime Balagueró y Paco Plaza, contando con el apoyo de Filmax, productora del filme original y también del documental junto a Volta Producción, Diego López reconstruye el rodaje de la película. Las intervenciones de Julio Fernández, presidente de Filmax, los actores y actrices, el indispensable cámara Pablo Rosso, técnicos, directores como Nacho Vigalondo o Koldo Serra, el crítico Ángel Sala y hasta frikis habituales como Sandra Astor.

Tras el viaje a las entrañas de [*REC], ¿qué descubrimos? Un filme humilde, nacido de la pasión de sus realizadores. Que recurre a la técnica del falso reportaje y al “metraje encontrado”, en la línea abierta por *El proyecto de la bruja de Blair* (1999), llegando mucho más lejos, confiando en el impacto de su formato y la frescura de su reparto. Un título

sin más pretensiones que asustar divirtiendo o divertir asustando, dio mejores resultados que la mayoría de películas españolas del siglo XXI, tanto desde el punto de vista artístico como comercial. ¿Se ha perdido su secreto? Ahora que nuestro amor tiene quince años, quizá la respuesta la guarde la Niña Medeiros y lo que necesite el cine español sea un apocalipsis en toda regla. **JESÚS PALACIOS**



MANUELA VELASCO, EN UN MOMENTO DE [*REC]

SON CASI DOS HORAS DE ENTREVISTAS, ÁGILMENTE MONTADAS, CON IMÁGENES INÉDITAS DEL RODAJE, SIN RECURRIR AL TRILLADO RECURSO DE LA VOZ EN OFF

neada franquicia con un total de cuatro títulos, un *remake* estadounidense, *Quarantine* (2008), así como una pila de cómics, páginas web, *fan fiction* y otras “aberraciones”. Un fenómeno internacional, con una mitología y una “criatura” propia y original: la fabulosa Niña Medeiros encarnada por Javier Botet, nuestro monstruo nacional, en una de sus primeras apariciones estelares. Cosas que

que desde su atalaya al frente de Brigadoon en el Festival de Sitges es testigo privilegiado de la evolución del cine fantástico, está detrás de este fresco sobre la creación e impacto de [*REC]. Desde hace tiempo, el editor del fanzine *El buque maldito* se ha transformado en cronista oficioso del fantaterror español. Sus estupendos documentales, varios en colaboración con David Pizarro, centra-

para el aficionado. A ellos se une ahora [*REC] *Terror sin pausa*. Casi dos horas de entrevistas, ágilmente montadas, imágenes inéditas del rodaje, descartes y testimonios de especialistas en el género, sin recurrir nunca al trillado recurso de la voz en off, que nos introducen en uno de los mayores éxitos de nuestro cine.

Articulado en torno a una larga entrevista a dúo con los

Godard, Hitchcock y Sautet, esos insumisos

En el arte, no se puede tocar la historia sin practicar alguna forma de insumisión. Uno de los que más músculo sacaron gracias a este sano ejercicio fue Godard, como demuestra el cineasta santanderino Paulino Viota, director, entre otras, de películas como *Contactos* (1970) o *Cuerpo a cuerpo* (1982) y autor ahora de *Jean-Luc Godard. 60 años insumiso*, libro en el que arma uno de los más serios estudios sobre el director francés a través de dos partes muy definidas. La primera es una reedición de 2004 publicada por la Fundación Marcelino Botín, con escasa tirada en su momento, sobre la base de un curso que impartió en torno a *Historiel(s) du cinéma* (1988). Analiza aquí, entre otras etapas, “Los años Cahiers” (1950-1959), *À bout de souffle* y “los años Karina” (1959-1967) y “Los años entre cielo y tierra” (1979-1988). La segunda, “Veinte años después”, reúne, con ambición de actualizar el trabajo emprendido, artículos sobre *Notre musique* (2004), *Film socialisme* (2010), *Adieu au langage* (2014) y *Le Livre d'image* (2018), textos a los que añade *Godard infiel*, sobre la importancia de la sexualidad en su obra. “Nadie como él ha pensado el cine”, resume Viota.



JEAN-LUC GODARD. 60 AÑOS INSUMISO

PAULINO VIOTA

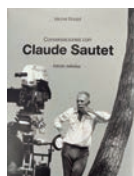
Athenaica, 2022. 432 páginas. 25 €



LAS DOCE VIDAS DE ALFRED HITCHCOCK

EDWARD WHITE

Alianza, 2022. 368 páginas. 24,95 €



CONVERSACIONES CON CLAUDE SAUTET

MICHEL BOUJUT

SSIFF, 2022. 299 páginas. 25 €

catan, iniciando colección, el Festival de Cine de San Sebastián y la Filmoteca Vasca. Boujut agavilla entrevistas sobre su filmografía, desde *A todo riesgo* (1960) a *Nelly y el Sr. Arnaud* (1995), pasando por *Armas para el caribe* (1965), *Max y los chatarreros* (1971), *Ella, yo y el otro* (1972), *Mado* (1976) y *Una vida de mujer* (1978), entre otras. Por estas páginas se respira el amor burgués, las aristas de la pareja, notas de jazz y una insobornable complicidad con los personajes/actores (como demostró con Romy Schneider, Michel Piccoli o Yves Montand). La introducción de Thierry Frémaux y el posfacio de Bertrand Tavernier convierten este libro en una auténtica fiesta del cine. **J. L. REJAS**



GODARD JUNTO A MARUSCHKA DETMERS EN EL RODAJE DE *PRÉNOM CARMEN*; HITCHCOCK, ALMA, SU MUJER, Y TALLULAH BANKHEAD EN EL ESCENARIO DE *NAUFRAGOS*, Y CLAUDE SAUTET Y ROMY SCHNEIDER EN UNA PAUSA DE LA PELÍCULA *ELLA, YO Y EL OTRO*

COLECCIÓN INSTITUT LIMIERE



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

El entrelazamiento de los Nobel

HAY PREMIOS NOBEL que no son difíciles de prever, como los que se concedieron en Física a raíz de la confirmación experimental de la existencia del Bosón de Higgs (2013), de la detección de ondas gravitacionales (2017) o del estudio teórico de los agujeros negros y el descubrimiento de uno de ellos en el centro de nuestra galaxia (2020). Pero muchos constituyen una sorpresa, aunque una vez anunciados se reconozca, en general, que los galardonados tenían méritos de sobra. En Física, al margen de los “obvios” citados, acerté con el Nobel: el concedido al astrofísico Subrahmanyan Chandrasekhar en 1983 por sus estudios teóricos sobre la estructura y evolución de las estrellas, aunque no pude prever que lo compartiría con William Fowler, responsable de importantes trabajos sobre la formación de los elementos químicos en el universo. Eso sí, me irritó que no se incluyera en el Premio a Fred Hoyle, quien hizo tantos méritos como Fowler en el mismo campo. Imagino por qué no lo recibió, pero esa es otra historia...

Una predicción que hace años venía haciendo, y que año tras año no se cumplía, hasta ahora, era que el físico experimental francés, Alain Aspect, del Instituto de Óptica Teórica y Aplicada de Orsay, recibiría el Premio Nobel de Física por los experimentos que había realizado a comienzos de la década de 1980 y que confirmaban una muy sorprendente propiedad de la mecánica cuántica, propiedad que ya había avanzado Erwin Schrödinger en 1935 en un artículo especialmente recordado porque en él presentó el experimento imaginario conocido como el “gato de Schrödinger”. Schrödinger denominó a esa propiedad “Verschränkung” (entrelazamiento), una muy contraintuitiva propiedad manifestación de la no localidad de la teoría cuántica, que viene a decir que elementos que han formado parte de un mismo sistema cuántico continúan “informados sobre sus

devenires”, con independencia de cuánto tiempo haya pasado y de cuánta distancia les haya separado. Resucitan así las viejas acciones a distancia, que Isaac Newton utilizó para explicar el movimiento de los cuerpos: la fuerza que relaciona a, por ejemplo, la Tierra y la Luna se transmite instantáneamente sin necesidad de ningún medio. Es célebre la frase que Albert Einstein, en una carta que escribió a Max Born el 3 de marzo de 1947, utilizó para expresar su opinión sobre el entrelazamiento cuántico: “Fantasmagóricas [*spukhafte Fernwirkung*] acciones a distancia”.

No es de extrañar que ante semejante característica se levantase un muro de silencio, muro que fue derruido por el físico irlandés John Stewart Bell (1928-1990), quien terminó trabajando en el CERN, el megacentro europeo de investigación en altas energías (partículas elementales). En 1966, Bell publicó un trabajo teórico en el que presentaba un teorema que permitía averiguar en qué condiciones experimentales se podría saber si el entrelazamiento —y, por consiguiente, la mecánica cuántica— es real. Provisto del análisis de Bell, un grupo encabezado por John Clauser, uno

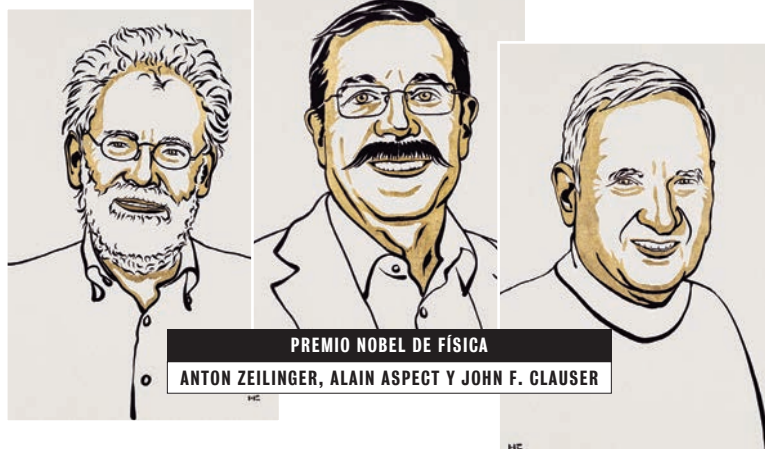
de los galardonados con el Premio Nobel de 2022, propuso en 1972 un experimento concreto para aplicar en él la prueba de Bell. Sin embargo, los resultados experimentales que se obtuvieron no fueron concluyentes. Sí lo fueron los que llevaron a cabo en 1982 el equipo de Aspect. Y el resultado favoreció a la mecánica cuántica.

LOS TRABAJOS DE ASPECT tuvieron continuación con los que llevó a cabo en 1997 un grupo del Instituto Experimental de la Universidad de Innsbruck, dirigido por el tercer Nobel de Física de este año, Anton Zeilinger que, ya afincado en la Universidad de Viena, amplió en 2015 el rango de distancia con la

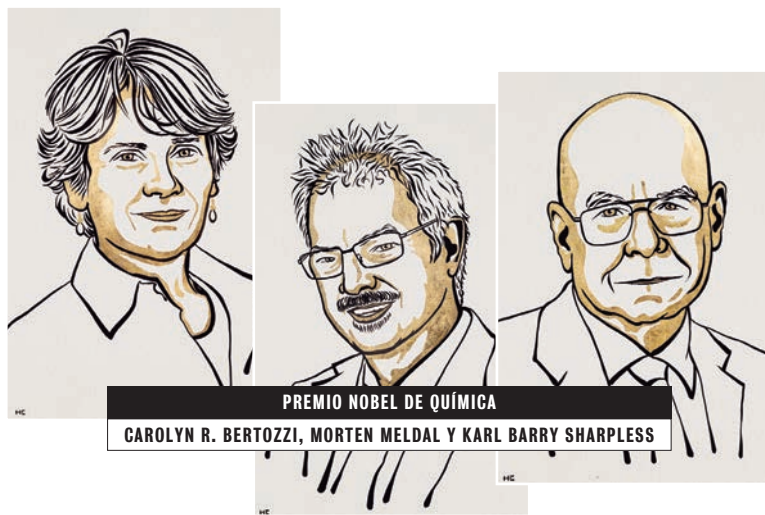
**SOCAVARÁ NUESTRA
IDEA DE LO QUE ES LA
REALIDAD PERO LA
MECÁNICA CUÁNTICA
ES CIERTA, O NO SE
HA DEMOSTRADO
QUE NO LO SEA**



PREMIO NOBEL DE FISIOLÓGIA O MEDICINA
SVANTE PÄÄBO



PREMIO NOBEL DE FÍSICA
ANTON ZEILINGER, ALAIN ASPECT Y JOHN F. CLAUSER



PREMIO NOBEL DE QUÍMICA
CAROLYN R. BERTOZZI, MORTEN MELDAL Y KARL BARRY SHARPLESS

que se comprobaba el entrelazamiento –al que en ocasiones se denomina “teletransporte”–, utilizando dos detectores situados, respectivamente, en la isla de La Palma y en Tenerife, esto es, separados 143 kilómetros. Será rara, contraintuitiva, socavará nuestra idea tradicional de lo que es la realidad, pero la mecánica cuántica es cierta, o no se ha demostrado que no lo sea. Y, además, el entrelazamiento abre la puerta al establecimiento de una nueva especialidad: la computación cuántica. (Sobre todos estos temas, recomiendo un libro que Ediciones B acaba de publicar, *La revolución cuántica*, de un excelente físico teórico, Alberto Casas.)

Todo esto fue posible gracias al trabajo de John Bell. Y ello me lleva a la siguiente consideración. Los estatutos de la Fundación Nobel prohíben que se otorgue el Premio Nobel a una persona fallecida, pero ¿no deberían existir excepciones? ¿Es justo que Bell no comparta este Nobel (del que se podría prescindir a Clauser o a Zeilinger)? ¿Que Roger Penrose lo recibiera en 2020 y no también el desaparecido Stephen Hawking, autor de los mismos resultados teóricos –y alguno más– sobre agujeros negros que Penrose? ¿O que Rosalind Franklin, fallecida en 1958, no formara parte del trío –a expensas de Maurice Wilkins– junto a Watson y Crick del Nobel de Medicina de 1962 por el descubrimiento de la estructura del ADN?

Me alegra que el Nobel de Fisiología o Medicina haya recaído este año en el sueco Svante Pääbo por haber desarrolla-

do métodos precisos para el estudio del ADN antiguo, que han permitido la recuperación del genoma de especies desaparecidas hace cientos de miles de años, en particular de los neandertales, resultados que nos han enseñado mucho sobre nuestra propia especie, pues han demostrado que *Homo sapiens* y neandertales mantuvieron relaciones sexuales fértiles. (Ya recomendé hace tiempo, y lo reitero ahora, la lectura de su libro, *El hombre de Neandertal. En busca de genomas perdidos*, publicado en 2015 por Alianza Editorial.) Con este galardón la Academia Sueca muestra una magnífica comprensión de lo que es la medicina moderna.

NO PUEDO OLVIDAR el Premio Nobel de Química, otorgado a Carolyn Bertozzi, Morten Meldal y Barry Sharpless, que han desarrollado técnicas que permiten construir, en el laboratorio o dentro de organismos vivos, moléculas complejas, un resultado con evidentes aplicaciones a la preparación de medicamentos, polímeros, nuevos materiales o marcadores biomoleculares. “En lo que se refiere a sus aplicaciones, nos encontramos en la punta de un iceberg –ha manifestado Angela Wilson, presidenta de la Sociedad Americana de Química–. Creo que esta química va a revolucionar la medicina en muchas áreas”. Y así, como cada año, los Premios Nobel de Ciencia representan un magnífico testigo, un notario exclusivo, del extraordinario avance de la ciencia. ●

¿Son los artistas culpables de la guerra?

Preocupa el ruido porque es un arma eficaz para reducir a los pueblos. Si no se tiene fe en lo que se hace se terminará siendo un versificador, pero no un poeta. Claro que los santos pueden resultar agotadores.

El cineasta ruso **Viktor Kossakovsky**, según recoge **Laura Puy Muguero** (*Diario de Navarra*), considera que “el putinismo” y sus consecuencias son posibles “gracias a los rusos, a todos, y en primer lugar a los artistas”. ¿Por qué culpa a los artistas? “Porque no supieron convencer a la gente y hacer frente a esta propaganda y esta mentalidad. Los propagandistas tienen su parte de culpa, pero es menor porque apelan al cerebro, a la razón, mientras que los artistas se dirigen al corazón, a los sentimientos. Yo también soy artista y me considero también culpable, un cómplice de todo lo que está pasando. Me considero criminal”.

Kossakovsky pronunciaba estas duras palabras en los Encuentros de Pamplona 72-22, que dirige **Ramón Andrés**, quien por cierto no cree tanto en la culpabilidad del artista. En cambio, al autor de *Filosofía y consuelo de la música*, en una entrevista con **Luis Reguero** (*El Asombroso & Co.*) sí que le preocupa “el ruido”, porque “es un arma eficaz para reducir a los pueblos”. Y explica que “la sociedad de hoy cuestiona el silencio porque, entre otras cosas, no es símbolo de producción”.

El Nobel sudafricano **J. M. Coetzee** también defiende el silencio. Cuenta a **Juan Cruz** (*EPE*) que conoce a “escritores que trabajan con música de fondo”, pero él lo encuentra “un hábito incomprensible”. “Si escucho música mientras estoy componiendo las frases —explica—, los ritmos de la música se entrometen en los ritmos de la prosa que intento escribir. Incluso diría que la forma estética de la música interfiere con la forma de la prosa que estoy escribiendo”.

A propósito de la música, aún llaman la atención las directoras de orquesta. La mexicana **Alondra de la Parra** se rebela en una entrevista con **José Luis Jiménez** (*ABC*). “Sigue siendo triste que pen-

semos en directoras y directores (...) yo solo veo artistas. Me interesa cuál va a ser su idea, no su género. Todas las directoras están metidas en un mismo costal, yo no sé si tenemos nada que ver unas con otras por el simple hecho de ser mujeres”. Por cierto que la directora aclara que mún-



JEOSHI

LEO MANZO

KARINA SAINZ BORG: “ESPAÑA RENIEGA DEL ESPAÑOL, LO MINUSVALORA Y LO NINGUNEA”

ALONDRA DE LA PARRA: “SIGUE SIENDO TRISTE QUE PENSEMOS EN DIRECTORAS Y DIRECTORES. YO SOLO VEO ARTISTAS”

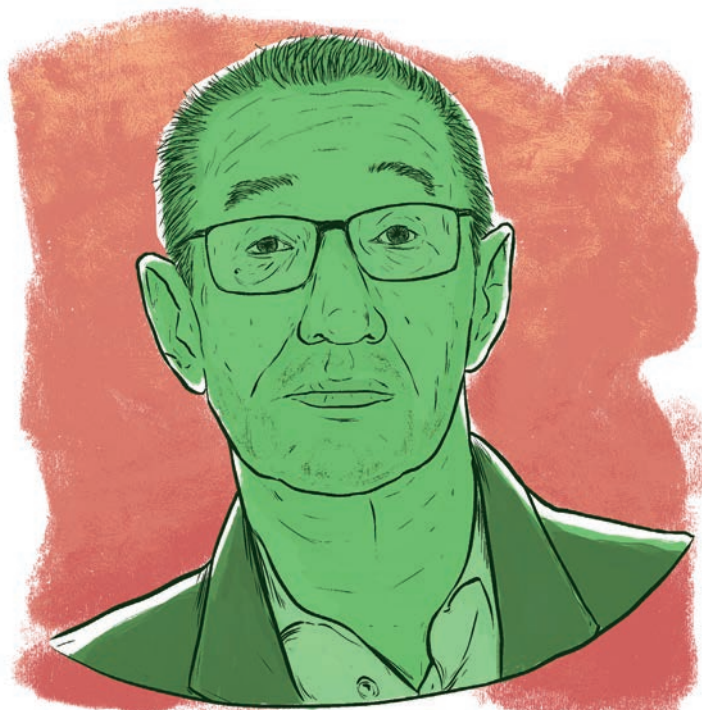
sica clásica es “un pésimo nombre” y prefiere hablar de música de concierto, porque “la música de sería no tiene nada, somos artistas, juglares, nos tenemos que arriesgar y empujar los límites hasta donde se pueda”.

Volviendo al poder de la cultura, **Juan Diego Botto**, director de *En los márgenes*, reconoce ante **Javier Zurro** (*elDiario.es*) que “una película no cambia el mundo”. Y lo matiza. “Pero a veces puede contri-

buir a generar un debate o a hacernos preguntas. Y si sirve para eso, bienvenido sea (...) pues estará mucho más que cumplida la misión”. El mensaje de la película no ha calado en **Carlos Boyero** (*El País*). “Entiendo que los que están jodidos agradezcan la permanente ayuda del buen samaritano —escribe—, pero a mí me agota su intensidad y su perpetua militancia ayudando al prójimo. Sé que los santos existen aunque también que me pueden resultar agotadores”.

El Nobel de Literatura a la francesa **Annie Ernaux** ha despertado entusiastas elogios. **Karina Sainz Borgo** (*ABC*), en cambio, se lamenta del olvido de **Javier Marías** y la escasa influencia del español. “Siendo el eje cultural e histórico en el que coinciden más de 500 millones de hablantes. España incomparece ante el español. Reniega de él, lo minusvalora y lo ningunea. Tiende la política oficial a mezclarlo con el malentendido ‘Marca España’, esa idea hortera y de feriante que trata al idioma como si fuese la denominación de origen de un queso”.

P. S. El dramaturgo **Eusebio Calonge** reflexiona sobre la importancia del teatro con **Pablo Bujalance** (*Diario de Sevilla*). “Escribir teatro significa escribir sobre el otro (...) La falta de fe del hombre contemporáneo se concreta en la falta de fe en el teatro. El teatro es una vocación, un llamado. Está antes de cualquier decisión que puedas tomar, en tu interior más íntimo. Luego, a partir de aquí, está la fe en la obra que requiere cada arte (...) Si no tienes fe en lo que haces, terminarás siendo un versificador, pero no un poeta; un autor de literatura dramática, pero no un hombre de teatro. En una época en la que nadie habla del alma, nosotros hemos subido al escenario para liberar el alma del espectador”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



DANIEL HIDALGO

Carlos Boyero

Querido y temido casi en la misma proporción, Carlos Boyero (Salamanca, 1953) se muestra tal cual es en *El crítico*, el documental de Juan Zavala y Javier Morales Pérez estrenado en TCM que alcanza su lado más humano.

¿Qué libro tiene entre manos?

Los *Diarios* de Rafael Chirbes (Anagrama).

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El aburrimiento, que esa narrativa me parezca fofa. Al dejarlo, nunca me crea mala conciencia.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Robert Louis Stevenson. Probablemente no sería un café sino una botella de ron.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Recuerdo con fervor la colección *Historias Selección* de Bruguera. Me hizo muy feliz.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

El papel para mí lo es todo. Leo en los viajes y en la cama. Me gusta dormir rodeado de varios libros.

¿Qué persona o acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Películas que me trastornaron (para bien) en mi adolescencia como *El apartamento* o *El buscavidas*.

¿Cree que *El crítico* aumentará su leyenda de crítico insobornable?

Esa leyenda lleva ahí 45 años y no creo que ningún documental pueda cambiarla (para bien o para mal).

¿Ha tirado de su faceta de actor para “adornar” alguna escena?

No, soy el peor actor que conozco. Cuando mis amigos se empeñaban en que participara en alguna película me daba una vergüenza horrorosa. ¡Quién pudiera ser Cary Grant!

¿Se considera el último de una larga estirpe de críticos?

Es probable. Los que admiro han muerto: Cabrera Infante, Truffaut, Manolo Marín, Fernández Santos...

¿Ha pagado algún precio por decir lo que piensa?

Sí, en los juzgados, pero no por el cine... Presiones puntuales, amenazas, un manifiesto pidiendo mi cabeza...

¿Qué tipo de música escucha y en qué soporte?

Mucho jazz y mis dioses: Van Morrison, Bob Dylan, Georges Brassens, Léo Ferré, Leonard Cohen... En CD.

¿Qué películas ha visto más veces?

El apartamento, de Billy Wilder, *El buscavidas*, de Robert Rossen, y *El hombre tranquilo*, de John Ford. Más de 100.

¿Qué director resume su idea de lo que debe ser el cine?

Billy Wilder.

¿Se ha enganchado a alguna serie?

Las primeras de HBO: *The Wire*, *Los Soprano*, *True Detective*... Gran cine.

¿Sigue siendo la sala su ecosistema cinematográfico?

Es donde más disfruto. En la tercera o cuarta fila.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Estoy de acuerdo con los elogios, pero cuando me ponen a parir lo que pido es que se haga con estilo.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

No. Soy muy clásico. Mi ideal es ir al Prado y seguir contemplando a un tal Velázquez.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

Una de Francis Bacon en el Guggenheim de Bilbao (¡me acabo de dar cuenta de que no voy ya a los museos!)

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Edward Hopper. El pintor de la soledad. ¡Tengo la casa llena de reproducciones!

¿Le gusta España? Denos sus razones

¿España? No sé muy bien qué es España. Bueno, he viajado mucho y al regresar me sentía bien. Creo que tiene algo que ver con los versos de la canción de Sabina *Yo me bajo en Atocha*.

¿Qué medida urgente tomaría para acabar con la crisis del cine?

Siendo realista, dudo que se pueda acabar con la crisis del cine. Lo que más me alegra es cuando veo a un grupo de chavales que va conscientemente a las salas y en pandilla...

Elija un final de una película antes de que pongamos la palabra FIN.

El de *El apartamento*. Con Shirley MacLaine y Jack Lemmon jugando a las cartas felices y conscientes de que todo ha terminado. ●



MANUEL HIDALGO

Dignidad y elegancia en el cine de Camus

RECONOCIMIENTO. Algún día tendrá que otorgarse a Mario Camus (Santander, 1935-2021) un reconocimiento superior al muy notable recibido en vida y con ocasión de su muerte. El camino hacia el justo aprecio de uno de los cineastas más importantes del cine español queda ya alfombrado por la excelente película que ha realizado Sigfrid Monleón, *Mario Camus según el cine*. ¿Un documental? Esa etiqueta genérica se muestra insuficiente para el caso. El trabajo de Monleón es un sensacional ensayo fílmico. Ayudado por su propia voz en *off*, discreta e intimista, Monleón, sirviéndose con la máxima intención de escenas y secuencias de más de una veintena de películas, pone en pie sendos análisis completos tanto de la figura humana e intelectual del director como de su cine, resultando ambos indisolubles: en sus películas está el hombre entero que las ha hecho y están, en íntima relación, mediante su visión ética y humanista, los hombres y mujeres, la sociedad, de su tiempo. El resultado no es sólo una película *sobre* Camus, sino una película —una gran antología ordenada— *de* Camus, que respira y se muestra con la elegancia, sobriedad y poético—también seco, aunque emotivo— realismo que caracterizaron a su cine.

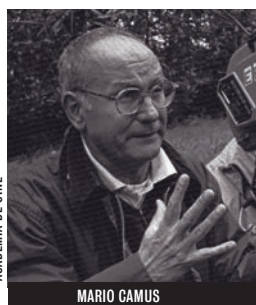
CONSTANTES. Monleón va inventariando y comentando las constantes de un autor que, poseedor escrupuloso —y con actitud siempre de aprendizaje— de las herramientas de su oficio —decisiva palabra—, nunca debió ser confundido con el artesano eficiente que, en otro sentido, también fue. Van apareciendo sucesivamente, y también con las debidas rimas internas, su atracción por el mar y por los barcos; su predilección por los exiliados de su patria y de sí mismos, por los desarraigados y desamparados, por los perdedores y por los que viven en las afueras y en los márgenes; su interés por los que conllevan amores y relaciones familiares difíciles, por quienes bus-

can recuperar su pasado y reconciliarse consigo mismos y con los otros, y también por las gentes humildes sometidas a explotación y por las clases medias y burguesas que experimentan el malestar interior desde su bienestar aparente. El cine de Camus proponía el respeto y respetaba a sus personajes, daba valor a los maestros y a los escritores y a quienes ofrecían ejemplo sin énfasis con la dignidad de su comportamiento, exaltaba con sencillez fordiana la conciencia recta, la amistad y la solidaridad y repudiaba las veleidosas arbitrariedades del dinero mal usado.

EMOCIÓN. Hilvanados y develados en su contenido y en su forma, en la película de Monleón van apareciendo, entre otros, muy bien elegidos y glosados fragmentos de *Los farsantes*, *Con el viento solano*, *Los pájaros de Baden-Baden*, *Los días del pasado*, *La colmena*, *Los santos inocentes*, *La casa de Bernarda Alba*, *Sombras en una batalla*, *El color de las nubes* o *El prado de las estrellas*, y el espectador suma, al placer producido por las imágenes —tan unidas a lo literario— y por su elegante sintaxis narrativa a base de miradas, silencios y suaves acompañamientos de cámara, una creciente emoción ante la profundidad del palpito humano de los personajes corrientes de una filmografía excepcional, que nos proporciona insustituible conocimiento de nosotros mismos y de nuestro país sin levantar la voz.

**EL CINE DE MARIO
CAMUS EXALTABA CON
SENCILLEZ FORDIANA
LA CONCIENCIA RECTA,
LA AMISTAD Y LA
SOLIDARIDAD**

Monleón visitó a Camus en sus últimos meses de vida, en su modesto apartamento santanderino frente a la playa —el detalle sin subrayar de ese sofá de brazos deshilachados—, y le grabó, considerando su opción por el silencio, algunas palabras desde una respetuosa complicidad con su pesimismo y con su inmersión en la lejanía. Pero el retrato de Camus está en el autorretrato moral que hizo en las películas por las que Monleón nos guía. Y en ellas está también el retrato de quienes queríamos ser. ●



ACADEMIA DE CINE

MARIO CAMUS

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SÓLO 25€ AL AÑO



1/6

Este número es indicativo del riesgo del producto siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco Santander está adscrito al Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito. Para depósitos en dinero el importe máximo garantizado es de 100.000 euros por depositante en cada entidad de crédito.

Si te da por abrir una Cuenta online

San tan der

te la da sin condiciones ni comisiones¹

Y si te da por traer
tu nómina o ingresos,
te llevas 150€²

150 €

1. Cuenta no remunerada TIN 0%, TAE 0%. Exclusiva para nuevos clientes.
2. Promoción exclusiva para la Cuenta Online. Bonificación de 150 euros para nuevas domiciliaciones de nómina o pensión por importe de al menos 600€/mes y una permanencia de 12 meses. La Bonificación Promocional constituye un rendimiento del capital mobiliario dinerario sujeto a la retención correspondiente conforme a la normativa fiscal aplicable (actualmente el 19%), que el Banco efectuará repercutiéndoselo al Participante y abonándole el resto, 121,5€. Promoción válida de 5 de octubre a 2 de diciembre de 2022. Consulta condiciones en www.bancosantander.es